

BREVE HISTORIA DE LA IGLESIA

Extraída del texto «Historia de la Iglesia»,
perteneiente a la asignatura de Religión del
Tercer Curso de Bachillerato,
según el Plan de Estudios de 1957,
de

MONSEÑOR GABINO LOPEZ MORANT

*(Camarero Secreto de Su Santidad
Profesor Numerario de Religión del Instituto Nacional
de Enseñanza Media Ramiro de Maeztu de Madrid),*
en la edición de 1965

(que, aquí, se ha actualizado al año 2013)

*(Como en todos los textos de la época,
posee su correspondiente NIHIL OBSTAT e IMPRIMATUR)*

ÍNDICE

01. La Iglesia de Jesucristo.	03
-------------------------------	----

EDAD ANTIGUA

02. La Iglesia de Jesucristo entre los judíos.	07
03. La Iglesia de Jesucristo entre los paganos.	14
04. San Pablo, el Apóstol de los gentiles.	20
05. Las persecuciones contra la Iglesia.	27
06. Triunfo de la Iglesia sobre el paganismo.	34
07. Escritores eclesiásticos y Santos Padres.	41
08. La vida monástica.	46

EDAD MEDIA

09. Nuevos obstáculos que encuentra la Iglesia en su desarrollo: Los bárbaros.	51
10. El mahometismo.	58
11. Las Cruzadas.	62
12. El Cisma de Oriente.	69
13. La Iglesia y el Imperio.	74
14. El destierro de Aviñón y el Cisma de Occidente.	82
15. Vida religiosa, cultural y social de la Edad Media.	86

EDAD MODERNA

16. La falsa reforma protestante.	96
17. La obra del Concilio de Trento.	101
18. Época postridentina.	105
19. Siglos XVII y XVIII.	110
20. Siglo XIX.	116
21. Las Misiones.	120
22. Los últimos Papas.	126
23. Apéndice (Actualización).	136

01. LA IGLESIA DE JESUCRISTO

1. La Iglesia es una Sociedad Religiosa Universal.-

Todo el mundo sabe que existe una sociedad religiosa, cuyo fin es dar culto al verdadero Dios y a Jesucristo, su divino Hijo. Esta Sociedad es la Iglesia.

Nadie ignora que el Jefe Supremo de la Iglesia es el Papa, que reside en Roma, en la Ciudad del Vaticano.

También es público y notorio que la Iglesia tiene miembros repartidos por todas las naciones del mundo. Precisamente por eso se la llama Iglesia Católica o Universal, y a sus miembros se les denomina *Católicos*.

Se sabe también que esta Iglesia enseña una doctrina, la «Doctrina Cristiana», que su Fundador, Jesucristo, le mandó conservar y predicar por todo el mundo; que posee unos medios de Santificación, llamados *Sacramentos*, y que los encargados de enseñar esa Doctrina y administrar esos Sacramentos son los Obispos y los Sacerdotes.

La inmensa mayoría de las gentes no saben de la Iglesia más que estas generalidades.

Tú, que aspiras a ser cristiano culto, debes saber de la Iglesia más de lo que sabe esa inmensa mayoría.

En este curso aprenderás algo de su Historia, organización y actividades (misionera, cultural, caritativa, social, etc.).

2. La Iglesia primitiva o patriarcal.-

La verdadera Iglesia de Jesucristo ha tenido una preparación, a saber: la Iglesia primitiva o patriarcal y la Iglesia judaica o de Moisés.

Primeramente fueron los Patriarcas los que tributaron culto al verdadero Dios.

La religión primitiva o patriarcal conocía la existencia de Dios y de los ángeles, el pecado original, las promesas de un Redentor y otros dogmas fundamentales.

La Moral primitiva se basaba en la ley natural, que imprimió Dios en el alma de nuestros primeros padres en el momento de su creación, y comprendía la Fe y la Esperanza en el futuro Mesías, la Caridad para con Dios y el prójimo, la Justicia y la Penitencia por los pecados.

El culto primitivo o patriarcal contenía la oración y el Sacrificio. Ya Caín y Abel ofrecían sacrificios al Señor, como después lo hicieron Noé y los demás patriarcas, y en tiempos de Enós, nieto de Adán, se empezó a invocar al Señor con culto público.

3. La Iglesia Mosaica o «pueblo de Dios».-

Los hombres se fueron apartando poco a poco del culto al verdadero Dios y adorando a los ídolos, por lo cual el Señor escogió a un pueblo, el pueblo hebreo, para que fuese depositario de las promesas del Redentor y le tributase el culto de adoración que Él sólo merecía.

Para eso llamó a Abrahán y le dijo: «Deja la casa de tu padre y ve a la tierra que yo te indicaré, porque te voy a haber padre de un gran pueblo» (*Génesis 12, 1-2*).

Algún tiempo después ordenó a Moisés libertar al pueblo hebreo de la esclavitud de Egipto, y le dio instrucciones para organizar el culto.

Dios reveló al pueblo hebreo más dogmas o verdades religiosas que a los antiguos patriarcas, pues los profetas le anunciaron los detalles del nacimiento, vida, pasión y muerte del futuro Redentor o Mesías; su triunfante resurrección y el establecimiento de su Iglesia.

La Moral mosaica era más perfecta que la de los primitivos patriarcas, pues comprendía el Decálogo o diez mandamientos dados por Dios a Moisés y otros preceptos derivados del mismo.

En cuanto al culto, los judíos poseían el Tabernáculo, y después el Templo de Jerusalén; un sacerdocio escogido; varios sacrificios, oraciones y fiestas, como las de Pascua, Pentecostés, etc., y medios de Santificación, como la circuncisión, etc., que eran figuras de los Sacramentos cristianos.

Todo lo relacionado con la religión y culto de la Iglesia patriarcal y judaica lo estudiaste en el «Mesías Prometido» del primer curso del Bachillerato.

4. La Iglesia Católica o «Reino de Cristo».-

Jesucristo es el «Hijo de Dios hecho hombre, que nació de la Virgen María».

Vino al mundo para redimirnos del pecado y libramos de la muerte eterna.

Según habían anunciado los patriarcas y profetas, Jesucristo fundó la Iglesia para que continuase en el mundo su misión redentora.

A esta Iglesia la llamó muchas veces «Reino de Dios» y «Reino de los Cielos». (Repasa las parábolas del Reino que estudiaste en el segundo curso.)

Para fundar esta su Iglesia, Jesucristo escogió doce Apóstoles, a quienes confió su divina doctrina; completó la Moral del Decálogo con el famoso Sermón de la Montaña; e instituyó los siete Sacramentos y el Sacrificio de la Misa, que son los más excelentes medios de que pueden disponer los hombres para santificarse y alcanzar la Gloria.

Antes de su Ascensión a los Cielos envió a sus Apóstoles a predicar el Evangelio por todo el mundo, a bautizar a todas las gentes y a gobernar a todos los hombres para llevarlos a la Vida Eterna: «Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura; bautizadlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (*San Marcos 16, 15 y San Mateo 28, 19*).

Nombró a Pedro Pastor y Maestro Supremo de su Iglesia, a la que prometió su divina asistencia, diciendo a todos los Apóstoles:

Estad ciertos de que yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos» (*San Mateo 28, 20*).

Todo lo relativo a la fundación de la Iglesia lo estudiaste en «Jesucristo según los Evangelios», del segundo año del Bachillerato.

5. Presencia continua de Jesucristo en la Iglesia.-

Jesús cumplió su palabra de estar con la Iglesia hasta el fin de los tiempos. En efecto: desde la fundación de la Iglesia, Jesús está presente en ella:

a) Por el Santísimo Sacramento de la Eucaristía y el Santo Sacrificio de la Misa, en el que Jesús es a la vez Sacerdote y Víctima.

b) Por la Gracia que comunica a los demás Sacramentos, de los que Él es Ministro Principal.

c) Por la Fe, la Esperanza y la Caridad, las tres virtudes teologales, que son como el alma de la Iglesia.

d) Por medio de la Jerarquía eclesiástica; sobre todo, por el Papa, que es Vicario de Jesucristo en la tierra.

e) Finalmente, Jesucristo está presente en la Iglesia, dándole fuerzas para vencer los innumerables obstáculos que se opusieron a su pacífico desarrollo en el mundo, desde su aparición hasta nuestros días.

Esta continua presencia de Jesucristo en su Iglesia la irás notando a medida que avances en el estudio de la «Historia de la Iglesia».

Para que pienses:

- *¿Se podían salvar los hombres que pertenecieron a la Iglesia mosaica?*

- *¿Cuál es, según tu parecer, la mayor prueba de que Jesús está presente en la Iglesia?*

EDAD ANTIGUA

(Desde Pentecostés a las invasiones de los bárbaros)

02. LA IGLESIA DE JESUCRISTO ENTRE LOS JUDÍOS

1. El bautismo de los Apóstoles.-

Jesús había prometido varias veces a los Apóstoles que les enviaría el Espíritu Santo.

En el Sermón de la Cena se lo dijo hasta tres veces (Lee los capítulos 14, 15 y 16 del Evangelio de San Juan): «Si no me fuese, el Espíritu no vendría a vosotros; pero si me fuese, os lo enviaré» (*San Juan 16, 7*). «El dará testimonio de mí» (*San Juan 15, 26*).

Antes de subir Jesús a los Cielos mandó a los Apóstoles permanecer en Jerusalén esperando la venida del Espíritu Santo que los había de bautizar y confirmar con su divina virtud: «Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días» (*Hechos 1, 5*). «Recibiréis la virtud del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria y hasta los extremos de la tierra» (*Hechos, 1, 8*).

2. La venida del Espíritu Santo: Pentecostés.-

Al subir Jesucristo a los cielos quedaron reunidos en el Cenáculo, en espera del tantas veces prometido Espíritu Santo, los once Apóstoles, presididos por Pedro y acompañados de la Santísima Virgen y de las piadosas mujeres que acompañaron a Jesús durante su vida pública. También se hallaban allí reunidos otros discípulos y parientes de Jesús con los cuales la naciente Iglesia sumaba ya en

Jerusalén 120 miembros, según refiere San Lucas en los Hechos de los Apóstoles, cap. 1,15.

Pedro, que presidía aquella asamblea en calidad de Primer Papa, propuso elegir de entre los discípulos del Señor un sucesor de Judas en el apostolado. Se presentaron dos candidatos: José, por sobrenombre el Justo, y Matías. Después de orar en común pidiendo el favor de Dios, echaron suertes y le correspondió a Matías, el cual fue contado desde entonces en el número de los apóstoles.

Pasados diez días y coincidiendo con la fiesta de Pentecostés, «se produjo de repente un ruido del cielo, como el de un viento impetuoso, que invadió toda la casa en que residían.

Aparecieron, como divididas lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les daba» (*Hechos 2, 1 a 4*).

3. El don de lenguas.-

«Hallábase por aquellos días en Jerusalén judíos religiosos de toda nación de las que están debajo del cielo; y al oírse este estruendo, concurrió la multitud y quedó desconcertada, por cuanto les oían hablar cada uno en la propia lengua. Y se pasmaban todos y maravillaban, diciendo: "Mira, ¿no son galileos todos esos que hablan? ¿Y cómo nosotros oímos hablar cada uno en nuestra propia lengua en que nacimos?"» (*Hechos 2, 5-8*).

El don de lenguas fue un estupendo milagro de que se valió el Señor para instruir en las principales verdades cristianas a los judíos reunidos ante el Cenáculo. Al volver éstos a sus respectivas naciones, pudieron también dar noticia del Cristianismo naciente a sus familiares y amigos, siendo de esta manera instrumentos de Dios en la extensión del Cristianismo por todo el mundo.

4. Predicación y milagros de San Pedro.-

San Pedro, puesto en pie y rodeado de los once Apóstoles, pronunció un magnífico discurso o sermón, en el que demostró a los

numerosos judíos que acudieron al Cenáculo, que Jesús era el Mesías y verdadero Hijo de Dios, y que era necesario abrazar su doctrina para conseguir el perdón de los pecados y la salvación: «Haced penitencia y sea bautizado cada uno de vosotros» (*Hechos 2, 38*). En efecto: en aquel mismo día aceptaron la doctrina de Jesús y recibieron el bautismo unas tres mil personas.

El Señor aumentaba de día en día el número de los convertidos, realizando muchos y estupendos milagros por medio de los Apóstoles, como sucedió con el cojo de la Puerta Preciosa del templo, al que el Apóstol San Pedro curó milagrosamente de su cojera:

«Pedro y Juan subían al templo a la hora nona, hora de oración. Y había un hombre, cojo desde el seno de su madre, al cual llevaban y ponían cada día junto a la puerta del templo llamada Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en el templo. El cual, viendo a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, pedía le diesen limosna. Mirándole fijamente Pedro a una con Juan, le dijo: “Míranos.” El estaba atento a ellos, aguardando recibir algo de ellos. Mas dijo Pedro: “Plata y oro no tengo; mas lo que tengo, esto te doy: en el nombre de Jesucristo Nazareno, ponte a andar.” Y cogiéndole de la mano derecha, lo levantó; y en ese mismo instante se le consolidaron las plantas de los pies y los tobillos; y de un salto se puso en pie, y echó a andar, y entró con ellos en el templo, andando y saltando y alabando a Dios.» (*Hechos 3, 1-8*).

Aprovechando la admiración que en el pueblo produjo este milagro, Pedro volvió a pronunciar otro discurso, abundando en las razones del primero, siendo esta vez, cinco mil los que se convirtieron.

Otros muchos milagros obró el Apóstol San Pedro en favor de enfermos y endemoniados, llegando a tal extremo la fe que las gentes tenían en él, que «al verle pasar por las calles y plazas sacaban a sus enfermos en camillas, para que por lo menos la sombra de Pedro llegase a alguno de ellos; y todos eran curados» (*Hechos 5, 15 a 16*).

5. Progresos de la Iglesia en Jerusalén.-

Ante la predicación y los milagros de los Apóstoles, y la vida santa de los primitivos cristianos, se obraban continuas y numerosas conversiones entre los judíos de Jerusalén y ciudades limítrofes, con lo que la primitiva Iglesia se iba extendiendo considerablemente.

Este progreso de la Iglesia movió al Sanedrín a poner en prisión a los Apóstoles y a ordenarles terminantemente que no predicaran la doctrina de Jesús. Pero los Apóstoles contestaron con valentía: «Hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres»; y siguieron predicando sin cesar.

6. Vida religiosa de los primitivos cristianos.-

La vida de los primitivos cristianos era de unión, caridad y oración. El libro de los Hechos de los Apóstoles dice que «los creyentes vivían unidos entre sí, y nada tenían que no fuese común para todos ellos. Vendían sus posesiones y demás bienes y los repartían entre todos, según las necesidades de cada uno. Asistían asimismo, cada día, largos ratos al templo, unidos con el mismo espíritu, y repartiendo el pan por las casas, tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y haciéndose amar de todo el pueblo» (*Hechos 2, 44 y 47*).

Más adelante nos dice el mismo libro que «la muchedumbre de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma» (*Hechos 4, 32*).

¡Hermosa manera de expresar la íntima unión de los primeros cristianos en la Fe y en la Caridad! Así debía ser actualmente.

7. Elección de los siete diáconos.-

Con el número de los creyentes crecía también el trabajo de los Apóstoles, por lo cual determinaron nombrar a siete diáconos que se encargaran de repartir las limosnas y realizar otros servicios caritativos para poder los Apóstoles dedicarse enteramente a la predicación y a la oración.

Los nombres de estos diáconos eran: *Esteban* y *Felipe*, de los que ahora hablaremos; *Prócoro*, *Nicanor*, *Timón*, *Pármenas* y *Nicolás*, prosélito de Antioquía.

Presentados a los Apóstoles, éstos hicieron oración sobre ellos y les impusieron las manos, acto por el cual quedaron consagrados para el ministerio divino, encomendándoles a cada cual su misión respectiva. todos ellos eran cultos, de buena fama y llenos del Espíritu Santo.

8. Martirio de San Esteban.-

De los siete diáconos consagrados por los Apóstoles, el principal fue Esteban, hombre de vasta erudición, «lleno de fe y del Espíritu Santo» (*Hechos 6, 5*).

Con gran elocuencia predicaba a Jesucristo y convencía a sus enemigos, que apoyados en testimonios falsos le acusaron de blasfemia. En un bellissimo discurso demuestra al Sanedrín que es inocente del delito de blasfemia, y con un perfecto conocimiento de las Sagradas Escrituras acusa a sus jueces de haber dado muerte a Jesús, lo mismo que sus padres persiguieron y mataron a los profetas que lo habían anunciado. Llenos de cólera, le sacaron fuera de la ciudad y le apedrearon. Antes de expirar, puesto de rodillas, exclamó en alta voz: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado» (*Hechos 7, 59*); y diciendo esto descansó en el Señor. San Esteban fue el primer mártir o PROTOMÁRTIR del cristianismo. Murió perdonando a sus verdugos, como hizo Jesús.

Un joven llamado Saulo guardaba los vestidos de los que apedreaban al diácono Esteban. De este modo manifestaba su conformidad con la muerte del protomártir. Este joven fue después San Pablo, el Apóstol de los gentiles.

9. Persecución general.-

Jesús había anunciado repetidas veces a sus discípulos que sufrirían persecuciones a causa de su nombre. En efecto, después de la muerte de San Esteban, se levantó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, siendo Saulo uno de los principales cabecillas,

pues iba de casa en casa buscando a los cristianos y denunciando a hombres y mujeres para que fueran encarcelados.

En vista de ello, casi todos los cristianos de Jerusalén se dispersaron, llevando noticias del Evangelio a otras ciudades cercanas de Judea y Samaria. Los Apóstoles no se movieron de Jerusalén por entonces.

10. El diácono San Felipe en Samaria.-

Otro de los siete diáconos. se llamaba Felipe. Huyendo de la persecución contra la Iglesia de Jerusalén, llegó a Samaria. Allí comenzó a predicar a Jesucristo e hizo estupendos milagros, bautizando a muchos hombres y mujeres, que fueron después confirmados por los Apóstoles San Pedro y San Juan. Entre los convertidos figuró Simón Mago, que quiso comprar por dinero a los Apóstoles el don de hacer milagros, siendo por ello reprendido por San Pedro.

Por divina inspiración se dirigió Felipe al camino que iba de Jerusalén a Gaza, donde bautizó al tesorero de Candace, reina de Etiopía, un pagano que simpatizaba con el judaísmo, el cual volvía de Jerusalén después de haber adorado a Dios en el templo. Una vez bautizado el etíope, el Espíritu Santo arrebató a Felipe y lo condujo a Azoto, desde donde siguió predicando el Evangelio hasta llegar a Cesarea. Este fue, en realidad, el primer gentil que entró en la Iglesia, que ya empezaba a extenderse fuera de la ciudad de Jerusalén.

11. Dispersión de los Apóstoles.-

En el año 42, y después de unos años de relativa calma, decretó Herodes Agripa, hijo de Aristóbulo y nieto de Herodes el Grande, otra persecución más dura que la primera. En ella fue decapitado a golpe de espada Santiago el Mayor, hermano de San Juan, y puesto en prisión el Apóstol San Pedro.

Muerto Herodes dos años después, los Apóstoles, que habían permanecido hasta entonces en Palestina, se dispersaron, no sin

divina inspiración, por diversas regiones y partes del mundo para predicar el Evangelio de Jesucristo.

Para que pienses:

- *¿Por qué en tiempo de los Apóstoles se obraban tantos milagros y ahora no?*

- *¿Qué consecuencias tuvo el don de lenguas?*

03. LA IGLESIA DE JESUCRISTO ENTRE LOS PAGANOS

1. Los Apóstoles.-

APÓSTOL significa lo mismo que «enviado».

Los Apóstoles fueron doce hombres sencillos, escogidos por Jesús entre sus discípulos, para predicar su Evangelio por todo el mundo.

Sus nombres son: *Simón Pedro* y su hermano *Andrés*; *Santiago el Mayor* y *Juan*, hijos de Zebedeo; *Felipe*, *Bartolomé*, *Mateo*, *Tomás*, *Santiago el Menor*, *Judas Tadeo*, *Simón Cananeo* y *Matías*, elegido después en lugar del traidor Judas, según se ha dicho en la lección segunda.

Los Papas son sucesores de San Pedro, y los Obispos lo son de los demás Apóstoles.

2. San Pedro: su personalidad.-

Pedro, antes Simón, era natural de Betsaida, pequeña ciudad de Galilea, situada en las orillas del mar de Tiberíades. De oficio pescador, como su hermano Andrés, fue antes discípulo de Juan el Bautista. Habiéndole Jesús llamado al apostolado, le prometió el primado sobre toda la Iglesia; con aquellas palabras: «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (S. Mateo 16, 18). Esta promesa la cumplió Jesús cuando se apareció en Galilea a los once, y dijo a Pedro: «Apacienta mis corderos; apacienta mis ovejas» (S. Juan 21, 15 a 17). Por esto San Pedro es siempre citado el primero entre los Apóstoles, y ejerce, después de la Ascensión de Jesús a los cielos, el cargo de Papa o Sumo Pontífice.

Sintió siempre un gran amor a su Maestro; pero su carácter era impetuoso y vehemente. Confesó antes que ningún Apóstol la

divinidad de Jesús; y aunque le negó tres veces en la Pasión, su arrepentimiento fue sincero y perfecto.

3. Bautismo del centurión Cornelio.-

Hacia el año 39 hallábase San Pedro en Jope, en casa de un tal Simón, de oficio curtidor de pieles. Allí tuvo una extraña visión, y recibió del Cielo la orden de ir a Cesarea, a casa de un centurión llamado Cornelio, hombre caritativo y piadoso, quien también había tenido una aparición de un ángel ordenándole ponerse en contacto con el Apóstol.

Una vez reunidos en casa de Cornelio, Pedro pronunció un discurso explicando las principales verdades cristianas al centurión y a todos los presentes, familiares e íntimos de Cornelio, que recibieron el Espíritu Santo y fueron bautizados.

De esta forma entró en la Iglesia el primer grupo de gentiles.

4. El Cristianismo en Roma.-

Entre los tres mil judíos convertidos en Jerusalén por el primer sermón de San Pedro, el día de Pentecostés, había algunos venidos de Roma, que al volver a su patria constituyeron la primera comunidad cristiana.

A estos cristianos se unieron más tarde otros, que, huyendo de la persecución desencadenada contra la Iglesia de Jerusalén, no se sentían seguros en Palestina, y se dirigieron a la capital del Imperio, fijando su residencia en el barrio judío del Transtíber.

5. San Pedro, Obispo de Antioquía y de Roma.-

Muchos de los cristianos huidos de Jerusalén se instalaron en Antioquía (Siria), formando una floreciente iglesia que gobernó el Apóstol San Pedro por espacio de tres años. Vuelto a Jerusalén el año 42, fue encarcelado por orden de Herodes Agripa, según se dijo en la segunda lección; pero libertado milagrosamente por un ángel, se dirigió, a Roma y se puso al frente del grupo de judío-cristianos del Transtíber. En Roma desplegó una gran actividad.

En la llamada Catequesis Apostólica enseñó San Pedro de viva voz la doctrina y la vida de Jesús, que aprendió como testigo presencial durante los tres años que anduvo en compañía del Divino Maestro, haciendo muchas conversiones entre los judíos y los gentiles romanos.

La predicación de San Pedro fue recogida y escrita por su discípulo Marcos, en el segundo Evangelio de los Sinópticos.

Según la tradición, permaneció por espacio de 25 años en Roma, de la que sólo salió para asistir al concilio que los Apóstoles celebraron en Jerusalén, hacia el año 50.

En Roma escribió dos Epístolas o Cartas, destinadas a las Iglesias del Asia Menor, fundadas y evangelizadas por San Pablo.

6. Martirio de San Pedro.-

Jesús había profetizado que Pedro moriría crucificado, al decirle aquellas palabras: «Cuando seas viejo extenderás tus manos y te llevarán donde tú no quisieras ir. Esto lo dijo significando con qué muerte había de glorificar a Dios» (*San Juan 21, 18 y 19*).

En efecto: durante la persecución decretada por Nerón el año 64, Pedro fue detenido y llevado a la cárcel Mamertina, donde convirtió a sus carceleros Proceso y Martiniano. Condenado a muerte, fue clavado en la cruz el año 67, y por expreso deseo suyo con la cabeza hacia abajo, para diferenciarse de Jesucristo, según afirman Tertuliano, Orígenes y San Jerónimo.

7. El Pontificado Romano.-

La Iglesia fundada por Jesucristo es perpetua, y, por consiguiente, debía ser también perpetuo el cargo de Papa o Sumo Pontífice.

Al morir San Pedro le sucedieron en el Obispado de Roma y en la dignidad de Vicario de Cristo y Cabeza visible de toda la Iglesia otros Papas, que ejercieron como él sus funciones de Jefe y Pastor de todos los cristianos.

Esta autoridad del Obispo de Roma ha sido siempre reconocida por todos los fieles y todos los Obispos del mundo, que han considerado a la Iglesia de Roma como «Madre y Cabeza de todas las Iglesias», y a su Obispo, como Papa o «Romano Pontífice».

8. Los Papas, sucesores de San Pedro.-

Al morir San Pedro, siendo Obispo de Roma y Sumo Pontífice de toda la Iglesia, heredaron sus sucesores ambos cargos, con todas sus prerrogativas. Por eso el Obispo de Roma es a su vez Vicario de Jesucristo en la tierra, Pastor universal, Sumo Sacerdote y Pontífice, Maestro infalible de la verdad, como San Pedro, y con poderes de atar y desatar, es decir, de dar leyes y dispensar de ellas a todos los cristianos.

Los Papas son, por consiguiente, sucesores de San Pedro en el Primado sobre toda la Iglesia.

9. El cristianismo en España: Santiago el Mayor predica en España.-

En España predicaron el Evangelio los Apóstoles Santiago el Mayor y San Pablo, y siete varones apostólicos, ordenados y enviados a nuestra patria por San Pedro y San Pablo.

Hacia el año 42, según la tradición, Santiago vino a España y predicó primero en Galicia, y disgustado por el poco fruto que allí conseguía, se dirigió después a tierras de Aragón.

En Zaragoza recibió la visita de la Santísima Virgen María, que aún no había sido asunta a los cielos, y le animó en su predicación, dejándole el Pilar como prueba de amor a los españoles.

En honor de la Virgen María se construyó un gran templo, que tiene hoy día categoría de Basílica, y goza de muchísimos privilegios concedidos por los romanos pontífices.

10. Martirio de Santiago.-

Vuelto Santiago a Palestina, fue muerto a golpe de espada por orden de Herodes Agripa, conforme se dijo en el n^o 11 de la lec. 2^a.

Algunos de sus discípulos trajeron su cuerpo a Galicia, dándole sepultura en Compostela. Tres de ellos siguieron predicando por aquellas tierras hasta su muerte, siendo enterrados junto al Apóstol, como atestigua una veneranda y arraigada tradición.

11. Santiago y Compostela.-

Durante las invasiones de los bárbaros y de los árabes, se perdió el recuerdo de estos sucesos. Pero descubierto de modo providencial el sepulcro del Apóstol, Alfonso II el Casto mandó construir sobre él una pequeña iglesia, que fue destruida por Almanzor. Reconstruida luego y ampliada por los Obispos compostelanos, dio lugar a la actual Catedral, famosa en el mundo entero por su belleza arquitectónica y las innumerables peregrinaciones que de toda Europa la han visitado a través de todos los tiempos.

12. Los otros Apóstoles.-

SAN JUAN EVANGELISTA.- San Juan Evangelista era hermano de Santiago el Mayor. Por su pureza de alma mereció el título de *Discípulo amado* de Jesús.

Con Pedro y Santiago asistió a la Transfiguración en el Tabor y a la oración y agonía del Huerto de Getsemaní. Presenció la crucifixión y Jesús le encomendó a su Santísima Madre, de la que cuidó con amor filial hasta su Asunción a los Cielos.

En las primeras manifestaciones (de la Iglesia, Juan actúa al lado de San Pedro, hasta que se traslada a Éfeso, de cuya Iglesia fue Obispo.

Desterrado a Patmos, isla rocosa del mar Egeo, escribió allí El Apocalipsis, y vuelto a Éfeso, después de la muerte de Domiciano, el año 96, compuso el Cuarto Evangelio y tres Epístolas o Cartas, en que combate las nacientes herejías que negaban la divinidad de Jesucristo.

Murió hacia el año 100, después de haber evangelizado diversas regiones del Asia Menor.

SANTIAGO EL MENOR.- Fue Obispo de Jerusalén, escribió una Epístola católica y murió en el año 62, después de haber sido arrojado del pináculo del templo y taladrada su cabeza. Era hermano de San Judas Tadeo, y ambos parientes de Jesús.

SAN ANDRÉS.- Hermano de San Pedro, predicó el Evangelio en Asia Menor, llegando hasta Escitia, la Rusia actual. Murió clavado en una cruz en forma de aspa, en la ciudad de Acaya.

SAN MATEO.- Es autor del primer Evangelio; predicó en Judea y después en Etiopía, donde sufrió glorioso martirio.

SAN FELIPE.- Predicó en Frigia. En la ciudad de Hierápolis fue crucificado y apedreado.

SAN BARTOLOMÉ.- Evangelizó la Arabia, siendo desollado vivo y decapitado.

SANTO TOMÁS.- Predicó el Evangelio en la Judea, después de haberlo hecho en Persia y otras regiones. Murió traspasado de flechas.

SAN SIMÓN CANANEO evangelizó el Egipto y SAN JUDAS TADEO es autor de una de las Epístolas católicas y predicó en Mesopotamia. Reunidos ambos en Persia, sufrieron allí glorioso martirio.

SAN MATÍAS.- Predicó en Etiopía, ignorándose los detalles de su muerte.

Para que pienses:

- *¿Qué motivos tenemos los españoles para tener por Patrón a Santiago?*
- *¿Por qué son los Papas sucesores de San Pedro?*

04. SAN PABLO, EL APÓSTOL DE LOS GENTILES

1. San Pablo: su carácter y personalidad.-

Pablo, antes Saulo, nació en Tarso, ciudad de la Cilicia, hacia el año 8 de la Era cristiana. Fue educado con esmero en las letras y cultura helénica o griega, que después completó en Jerusalén, aprendiendo en la escuela del eminente rabino o doctor de la ley, Gamaliel, la interpretación de las Sagradas Escrituras, según él mismo nos dice.

Dotado de una gran inteligencia y de una indomable voluntad, profesó el judaísmo apasionadamente, llegando a concebir un odio tan feroz contra los cristianos y su religión, que lo llevó al extremo de perseguirlos casa por casa, asistiendo también a la lapidación del protomártir San Esteban, según se dijo en la lección segunda, núm. 8.

Era pequeño de estatura y enfermizo de cuerpo, pero, una vez convertido al Cristianismo, trabajó incansablemente en la difusión del mismo, predicando y escribiendo, recorriendo grandes distancias por mar y por tierra y sufriendo persecuciones y trabajos sin cuento por llevar el nombre de Cristo a los gentiles.

2. Conversión de San Pablo.-

Con cartas del Sumo Sacerdote de Jerusalén se dirigía Saulo a Damasco para detener a los cristianos, que ya constituían en aquella ciudad una importante comunidad,

«Cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo. Y cayendo en tierra oyó una voz que decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Y él respondió. “¿Quién eres tú, Señor?” Y el Señor le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues: dura cosa es para ti el dar

coces contra el aguijón". Él, entonces, temblando y despavorido, dijo: "Señor, ¿qué quieres que haga?" Y el Señor le respondió: "Levántate y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer". Los que venían acompañándole estaban asombrados oyendo, sí, sonido de voz, pero sin ver a nadie. Levantóse Saulo de la tierra, y aunque tenía abiertos los ojos, nada veía. Por lo cual, llevándole de la mano, le metieron en Damasco. Aquí se mantuvo tres días, privado de la vista y sin comer ni beber» (*Hechos de los Apóstoles 9, 3 al 9*).

El jefe de la cristiandad de Damasco, sacerdote Ananías, lo bautizó, y recobrada la vista, se dirigió al desierto de Arabia, donde por espacio de tres años se preparó para el apostolado. Vuelto a Jerusalén fue presentado por San Bernabé a los cristianos, el año 40, y unos cinco años después era consagrado Obispo por el Príncipe de los Apóstoles, San Pedro.

3. Viajes apostólicos de San Pablo.-

San Pablo realizó tres grandes viajes apostólicos:

EL PRIMERO por la isla de Chipre y varias ciudades del Asia Menor, convirtiendo al gobernador romano Sergio Paulo, y predicando a los judíos y gentiles la salvación por la fe de Jesucristo, sin necesidad de observar la ley de Moisés. Terminado este primer viaje, volvió a Jerusalén, donde hacia el año 50 se celebró el primer Concilio de la Iglesia, del que más abajo hablaremos.

EN EL SEGUNDO VIAJE llegó hasta Atenas, en cuyo Areópago pronunció un famoso discurso, convirtiendo a San Dionisio Areopagita. Después entró en Corinto, donde predicó durante año y medio, y organizó una floreciente cristiandad. De Corinto volvió a Jerusalén, y luego a Antioquía (año 53).

EL TERCER VIAJE consistió en una visita a las iglesias fundadas en Asia Menor, dirigiéndose después a Éfeso, donde se detuvo dos años y medio y consiguió numerosas conversiones. Visitó después las cristiandades de Corinto y Atenas, y volvió a Jerusalén en la primavera del año 58.

4. Las Cartas de San Pablo.-

San Pablo escribió catorce Epístolas o Cartas, destinadas a consolidar la fe de los cristianos convertidos por él. Estas Cartas figuran en el Canon de los libros sagrados como divinamente inspiradas, y son las siguientes: una a los Romanos; dos a los de Corinto; una a los Gálatas o fieles de Galacia; otra a los de Éfeso o Efesios; otra a los Filipenses o cristianos de Filipo; otra a los Colosenses o fieles de Colosa; dos a los fieles de Tesalónica o tesalonicenses; dos a su discípulo Timoteo; una a Tito; otra a Filemón y la última a los Hebreos.

En todas ellas brillan su vastísima cultura y su gran amor a Jesucristo, junto con un celo ardiente por las almas, una inmensa caridad y una constante solicitud por las nuevas cristiandades.

5. Concilio de Jerusalén.-

Hacia el año 50 reuniéronse en Jerusalén el Príncipe de los Apóstoles, Pedro, y otros varios Apóstoles y discípulos de Jesús. A esta reunión acudió también San Pablo, acompañado de sus discípulos Bernabé y Tito.

En aquella asamblea, que se llamó el I CONCILIO DE LA IGLESIA, o CONCILIO DE JERUSALÉN, se acordó que los gentiles convertidos al Cristianismo no estaban obligados a observar la ley de Moisés, ni, por consiguiente, a circuncidarse; únicamente deberían abstenerse de comer las carnes de las víctimas inmoladas a los ídolos, de las carnes no sangradas o animales ahogados, que la Ley prohibía al vedar comer su sangre, y de la fornicación, que, no obstante ser prohibida por la ley natural, no era tenida por los no judíos como falta grave.

Los dos primeros preceptos, que eran un obsequio a la Ley Mosaica, quedaron anulados una vez que la Iglesia de la gentilidad se desprendió de la Sinagoga.

Más tarde, y en reunión privada entre San Pedro y San Pablo, se dispensó también a los judíos convertidos de practicar la ley de Moisés. De esta manera, todos los cristianos quedaron libres de los preceptos de la antigua Ley.

6. San Pablo en Roma.-

Después del tercer viaje apostólico, llegó Pablo a Jerusalén, llevando una importante limosna de los cristianos de Corinto para los de aquella capital.

Al enterarse los judíos convertidos al Cristianismo de la presencia de Pablo en Jerusalén, promovieron un tremendo alboroto contra él, porque predicaba la inutilidad de la ley de Moisés, y se dedicaba a evangelizar a los gentiles.

Este alboroto motivó la detención de Pablo por el tribuno Lisias, que lo puso en prisión, trasladándolo después a la ciudad de Cesarea, para mejor defenderle del populacho, que pedía su muerte.

El gobernador de Cesarea, Festo, se disponía a juzgarle; pero viendo Pablo el peligro que esto significaba para él, alegó su condición de ciudadano romano, apelando al César para ser por él juzgado.

En vista de ello, el gobernador Festo lo envió a Roma, adonde llegó en la primavera del 61, después de un largo viaje de seis meses, muy accidentado, durante el cual zozobró en las costas de Malta el barco que lo conducía, salvándose milagrosamente todos los pasajeros.

7. Primer cautiverio.-

Una vez en Roma fue instalado en una casa de alquiler y vigilado por un soldado de vista, que lo acompañaba a todas partes. Recibía y hacía visitas, predicando con libertad el Evangelio, y se le permitía escribir cartas. De esta época son las Epístolas a Filemón, a los Colosenses, a los Efesios y a los Filipenses. Este cautiverio suave terminó el año 63, con la absolución y libertad del Apóstol.

8. San Pablo en España.-

Esta libertad la aprovechó San Pablo para dirigirse a España, cumpliendo así una repetida promesa hecha en su Epístola a los Romanos.

Predicó en Tarragona, cuya Iglesia fundó, y quizá en la Bética (Andalucía), según consta por testimonios de San Clemente Romano, cuarto Papa de la Iglesia, el Fragmento Muratoriano y varios Santos Padres y escritores eclesiásticos.

San Clemente Romano, a fines del siglo I, dice que San Pablo llegó «hasta los confines de Occidente», que es como se denominaba entonces a España.

9. Segundo cautiverio.-

Terminada su estancia en España, San Pablo se dirigió a visitar las iglesias de Grecia y del Asia Menor.

Habiendo estallado la persecución de Nerón (años 64 al 68), Pablo fue detenido de nuevo y conducido a Roma, hacia el año 66. Esta prisión fue muy dura, según él mismo afirma en su segunda Epístola a su discípulo Timoteo: «Por la predicación del Evangelio padezco trabajos hasta ser encarcelado como malhechor» (*II a Timoteo, cap. 2, 9*).

10. Muerte de San Pablo.-

Una antiquísima y fidedigna tradición asegura que San Pablo murió en Roma, al final de la persecución de Nerón, en el año 67, y en el mismo día en que murió San Pedro.

San Pablo murió decapitado a golpe de espada en la Vía Ostiense, siendo sepultado cerca del lugar de su martirio, en el mismo sitio en que hoy se levanta la gran basílica romana de San Pablo Extramuros, uno de los más célebres templos de la cristiandad.

La Iglesia celebra su fiesta el 29 de junio, junto con la de San Pedro, considerando a los dos Apóstoles como columnas y fundamentos de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

11. Destrucción de Jerusalén.-

Los judíos, que no querían soportar el yugo extranjero, se sublevaron contra los romanos el año 66.

Derrotados en las ciudades, fueron por fin sitiados en Jerusalén por los ejércitos romanos, al mando del general Vespasiano, que fue elegido emperador durante el asedio. Las operaciones fueron continuadas por su hijo Tito, que estrechó el cerco de la ciudad, cortando la entrada de alimentos y las conducciones de agua. Después de siete meses de heroica resistencia por parte de los judíos, entró Tito en Jerusalén, el año 70, destruyéndola por completo y haciendo numerosos prisioneros, que fueron llevados a Roma como botín de guerra.

El Templo ardió totalmente, por haber arrojado un soldado una tea encendida a su interior. Así se cumplió la profecía de Jesucristo sobre la destrucción de Jerusalén y su Templo, referida por San Mateo en el cap. 25 de su Evangelio.

Los cristianos; que conocían esta profecía, huyeron a la Decápolis al comenzar el asedio.

Para que pienses:

- ¿Cómo te explicas que San Pablo se convirtiera tan rápidamente de perseguidor de los cristianos en Apóstol de Jesucristo?

- ¿Qué demuestra el cumplimiento de la profecía de Jesús sobre la destrucción de Jerusalén y su Templo?

Debes saber que:

- Con la conquista de Masada el año 73, acabó la sublevación judía, y desde esa fecha se comenzó a reestructurar el judaísmo sin Templo sobre el movimiento fariseo, proceso que se culminó el año 100.

- Entre los años 132 a 135 se produjo la segunda sublevación judía contra los romanos, liderada por Simeón bar Kosiba, que era aclamado como Mesías. Muerto el adalid, el descalabro fue tal, que fue prohibido a todo judío acercarse a Jerusalén a una distancia en la que, ni siquiera de lejos, pudiera ser avistada; todo fue asolado y

sus campos sembrados de sal (para hacerlos improductivos). Esto desembocó en la definitiva diáspora judía.

LECTURA

Martirio de, San Pedro y San Pablo

El año 67 de la era cristiana y cuarto del imperio de Nerón, fueron detenidos por orden de este cruel emperador los Apóstoles Pedro y Pablo.

Pedro fue condenado a muerte de cruz; Pablo, a ser decapitado.

En efecto, Pablo fue muerto a golpe de espada en la vía Ostiense.

Pedro, al ver la cruz, dijo: «Jesucristo, mi Señor, descendió del Cielo a la tierra; por eso fue colocado en una cruz derecha. Yo soy llamado de la tierra al Cielo; por eso mi cruz debe estar colocada de manera que mi cabeza toque la tierra y mis pies se dirijan al Cielo. Poned la cruz al revés, pues no soy digno de estar en la cruz como estuvo mi Señor».

Así lo hicieron los verdugos, mientras los cristianos lloraban.

Ya crucificado, Pedro decía: «Gracias te doy, Buen Pastor, porque las ovejas que me diste sufren conmigo; yo te suplico que participen conmigo de tu Gracia».

Diciendo esto, expiró. Y viniendo los cristianos, sepultaron los cuerpos de los dos Apóstoles en las Catacumbas de la Vía Apia, en el tercer miliario. Año y medio después fueron colocados con gran honor: el de San Pedro, en el Vaticano; el de San Pablo, en la Vía Ostiense, segundo miliario.

Pasionario Hispánico. Tomo II, págs. 292-293

05. LAS PERSECUCIONES CONTRA LA IGLESIA

1. Las persecuciones.-

El primer gran obstáculo que se opuso al desarrollo del Cristianismo en el mundo fueron las persecuciones, que por espacio de casi tres siglos ensangrentaron el Imperio Romano.

Jesucristo las había anunciado cuando dijo a los Apóstoles: «Si me persiguieron a mí, también a vosotros os perseguirán» (*San Juan 15, 20*). «Va a venir un tiempo en que quien os matare se persuada hacer un obsequio a Dios» (*San Juan 16, 2*); «pero tened confianza: Yo he vencido al mundo» (*San Juan 16, 33*).

La Iglesia superó esta tan terrible prueba de las persecuciones gracias a la fortaleza que Jesucristo concedió a los Mártires, que en número incalculable dieron su vida por la Religión Cristiana.

2. Carácter y causas de las persecuciones.-

Las persecuciones tuvieron aspectos muy variados, pues los perseguidores no se limitaban a atormentar o quitar la vida a los cristianos, sino que les hacían apostatar, los privaban de sus bienes y derechos civiles, destruían los libros y objetos sagrados e impedían su comunicación con los sacerdotes y obispos.

Se emplearon contra los cristianos los más diversos y horribles instrumentos de martirio: la pez y el aceite hirviendo, la hoguera, las fieras del circo, la crucifixión, etc.

No sólo se perseguía a los varones, sino también a las mujeres y a los niños.

Las CAUSAS de las persecuciones fueron también muchas: el odio de los judíos, de los gentiles, de los filósofos y poderosos del mundo

pagano a la nueva Religión; pero, sobre todo, el que los cristianos negaban el culto al emperador, cosa que los hacía odiosos e impopulares.

A las persecuciones se les dio carácter legal, por cuanto se acusaba a los cristianos de hechicería y sacrilegio, por no querer ofrecer sacrificios a los dioses del Imperio. También se les acusaba de reunirse ocultamente para conspirar contra el Estado y el Emperador.

3. Principales persecuciones.-

Aunque se enumeran *diez persecuciones* generales decretadas por los emperadores romanos, hubo muchas otras de tipo regional, organizadas o consentidas por los gobernadores de las provincias, y aun por el mismo populacho.

Los principales edictos de persecución fueron dados por Nerón, Domiciano, Trajano, Decio, Valeriano y Diocleciano.

En el verano del 64 fue incendiada la ciudad de Roma por orden de NERÓN. Culpados los cristianos de este desastre, se les persiguió cruelmente, se les atormentó de mil modos y se produjeron muchos mártires, entre los que cabe contar a San Pedro y San Pablo, en el año 67. Esta persecución, aunque fue muy dura, se limitó a la ciudad de Roma.

El emperador DOMICIANO, tan cruel como Nerón, quiso ser adorado como dios. Al negarse a ello los cristianos, dio orden de que se los persiguiera. Sufrieron martirio durante esta persecución Flavio Clemente y su esposa, Flavia Domitila, parientes del Emperador. El apóstol y Evangelista San Juan fue introducido en una caldera de aceite hirviendo, librándose milagrosamente de la muerte.

El emperador TRAJANO, de origen español, dispuso que no se buscara a los cristianos, sino que se castigara a los acusados y convencidos de cristianismo. Entre los mártires de esta persecución se cuentan San Clemente Romano, Papa, y San Ignacio, Obispo de Antioquía.

DECIO intentó restablecer el culto al Emperador, y como los cristianos se opusieron a ello, les persiguió con furia. Algunos se mostraron débiles, pero la inmensa mayoría permaneció fiel, siendo muchísimos los mártires por la fe, entre los que destacan el Papa San Fabián y Santa Águeda.

VALERIANO persiguió primeramente a los sacerdotes, y después a todos los cristianos en general. Fueron martirizados en esta persecución el Papa San Sixto y su diácono San Lorenzo, español; también el niño San Tarsicio, acólito de una iglesia de Roma. Esta persecución produjo muchos mártir en el Norte de África.

El emperador DIOCLECIANO publicó cuatro decretos de persecución, entre los años 303 al 304. Hubo incontables mártires, tanto en Oriente como en Occidente, donde murieron Santa Inés y el Papa San Marcelino. En España fue extraordinariamente dura la persecución, por el odio que el cruel Daciano, gobernador de la provincia tarraconense, profesaba a los cristianos.

4. Las Catacumbas.-

Durante las persecuciones adquirieron mucha importancia las Catacumbas. Eran éstas, en su origen, cementerios subterráneos, debidos a la caridad de las familias nobles romanas, que donaban sus propiedades a los cristianos para que fuesen enterrados en ellas.

Convertidas en lugares de culto, los cristianos se reunían en ellas para celebrar la Santa Misa y otras funciones litúrgicas, sirviendo de refugio a los perseguidos en muchas ocasiones.

La longitud de las galerías subterráneas que forman las Catacumbas es de unos 870 kilómetros, ya que rodean la ciudad de Roma. También las había en otras ciudades, como Alejandría, Nápoles, etc.

Estos corredores tenían de cuando en cuando unos ensanches, a manera de plazas, donde se reunían los cristianos para celebrar los aniversarios de los mártires y otras solemnidades litúrgicas. Las más notables catacumbas de Roma son las de San Calixto, Papa, y las de Santa Priscila.

En los sepulcros y capillas de las Catacumbas pueden hallarse las primeras manifestaciones del arte cristiano, consistentes en pinturas y dibujos de Jesucristo, de la Virgen María, de los Apóstoles y de los Mártires.

5. Los mártires españoles.-

Siendo España una provincia importante del Imperio Romano, y estando tan arraigado en ella el Cristianismo, no es de extrañar que sus mártires fueran muchos y notables por su heroísmo y su fe.

De las primeras persecuciones no tenemos datos, porque se circunscribieron a Roma y otras provincias más próximas a Italia; pero de los restantes existen datos preciosos.

En la persecución de Valeriano sufrieron martirio, además de San Lorenzo, ya citado, San Fructuoso, Obispo de Tarragona, con sus diáconos Augurio y Eulogio.

En la de Diocleciano, los Santos Emeterio y Celedonio, de Calahorra; en León, San Marcelo, el cual era centurión o capitán de una de las legiones allí establecidas; en Sevilla, Santas Justa y Rufina; en Zaragoza, Santa Engracia y los Innumerables Mártires; en Barcelona, Santa Eulalia; en Mérida, otra Santa Eulalia; y en Alcalá de Henares, los niños Justo y Pastor.

6. Fin de las persecuciones: el edicto de Milán.-

El emperador Diocleciano dividió el inmenso Imperio Romano en dos partes: la oriental y la occidental. El se quedó dueño del Oriente con el título de Augusto y asignó el Occidente a Maximiano, con el mismo título de Augusto.

Unos años después nombró a cada Augusto un auxiliar con derecho a sucesión, llamado César. El César del Oriente fue Galeno, y el de Occidente, Constancio Cloro.

En Oriente se desarrollaron así las cosas: Renuncia Diocleciano al cargo de Augusto y le sucede Galeno, que nombra César a Maximino Daza. Muere Galeno, y Maximino Daza es derrotado por Licinio, que queda dueño único de todo el Oriente.

En Occidente ocurre lo siguiente:

Renuncia Maximiano al cargo de Augusto y le sucede Constancio Cloro, que nombra César a Valerio.

Muere Constancio Cloro y le sucede su hijo Constantino, no Valerio, que es suplantado y vencido por Magencio, hijo de Maximiano.

Entre Constantino y Magencio se entabla una lucha, que termina con la victoria de Constantino en el Puente Milvio, cerca de Roma, donde tiene la visión de la Cruz.

Así queda Constantino único dueño de todo el Occidente.

En enero o febrero del año 313 se reúnen Licinio y Constantino en Milán, donde publican un famoso edicto, por el cual *dejaban en libertad a todos los súbditos del Imperio para seguir la religión que quisieran*.

Esto significaba que el Cristianismo podía ser practicado libremente en todo el Imperio Romano. ¡Una era de paz comenzaba en la Iglesia!

Constantino devolvió a la Iglesia todos los edificios y bienes que injustamente se le habían arrebatado, y por su iniciativa y a sus expensas se construyeron espléndidos templos, tanto en Roma (San Pedro del Vaticano, San Pablo Extramuros y San Lorenzo), como en Constantinopla (Santa Sofía, etc.).

Con el edicto de Milán cesaron las persecuciones, que, si bien produjeron, incontables mártires, fueron un medio providencial de que el Señor se valió para difundir el Cristianismo: «Nos multiplicamos cuanto más somos torturados... La sangre de los cristianos es semilla de nuevos cristianos», decía Tertuliano, a fines del siglo II.

Para que pienses:

- *¿Por qué consiente Dios que su Iglesia sea perseguida?*

- *¿Fueron las persecuciones buenas o malas para el Cristianismo? Da razones.*

Debes saber que:

- *Santa Elena, madre del emperador Constantino, fue la que encontró los restos de la cruz de Cristo y el letrero colocado sobre ella, del que, un fragmento, se conserva en la iglesia de la Santa Cruz de Jerusalén de Roma.*

- *En la visión que tuvo Constantino durante la batalla de Puente Milvio, la cruz estaba coronada con la inscripción «In hoc vince», que le venía a indicar: “Con este (signo) vencerás”.*

LECTURA

***Martirio de los santos niños Justo y Pastor
en Alcalá de Henares***

Habiendo llegado a Compluto (Alcalá de Henares) el cruel Daciano, gobernador de la provincia Tarraconense, puesto por el Emperador Diocleciano, dos niños hermanos, llamados Justo y Pastor, de nueve y siete años de edad, respectivamente, se enteraron de que iba persiguiendo a los cristianos y, dejando los libros de la escuela, se le presentaron, diciendo que eran cristianos y querían padecer por Cristo.

Irritado Daciano, los mandó detener y azotar y, finalmente, los condenó a muerte. Antes de sufrir el martirio se animaban mutuamente: «No temas, hermano Pastor, esta pasión corporal; no tiembles ante la espada que se va a hundir en tu tierno cuerpo pues nos espera una victoria eterna en compañía de los ángeles». Pastor respondía a su hermano de esta manera: «Ciertamente, hermano Justo, que el derramar la sangre por Cristo es bien poca cosa comparada con la eterna gloria que vamos a disfrutar. No temamos perder la compañía de nuestros queridos padres, pues con nuestro martirio obtendremos el perdón de sus pecados y de los nuestros».

Los verdugos oyeron aquella conversación y se la comunicaron a Daciano, el cual, enfurecido, mandó que los sacasen fuera de la ciudad y los decapitasen juntos en el campo aquella misma noche.

Conducidos al suplicio, oraban en común y daban gracias a Jesucristo porque eran dignos de sufrir la muerte por su fe.

Llegados a un campo llamado Laudable, fueron cortadas sus cabezas a golpe de hacha, sobre una gran losa que allí había.

Cuando marchó Daciano, los cristianos vinieron a recoger los sagrados despojos de los dos santos niños y les dieron honrosa sepultura.

(Del *Pasionario Hispánico*.)

06. TRIUNFO DE LA IGLESIA SOBRE EL PAGANISMO

1. Triunfo del Cristianismo.-

Licinio no fue fiel al Pacto de Milán, puesto que desencadenó en Oriente una persecución contra los cristianos, persecución que duró diez años. Esto determinó que Constantino le declarase la guerra, vencién­dole en Adrianópolis, en 323. Desterrado Licinio a Tesalónica, y acusado de alta traición, fue decapitado por orden de Constantino, que quedó así único Emperador romano, tanto de Oriente como de Occidente.

Una vez dueño de todo el Imperio, concedió innumerables privilegios a los cristianos y suprimió los emblemas paganos de los edificios, armas y monedas, sustituyéndolos por distintivos cristianos. Encomendó la educación de sus hijos a maestros cristianos, y tomó como secretario a nuestro gran Osio, Obispo de Córdoba.

Cedió al Papa el Palacio de Letrán para su residencia, y aun le dejó la ciudad de Roma, construyendo él otra en Bizancio, sobre el Bósforo, que se llamó Constantinopla (Ciudad de Constantino).

Al final de su vida recibió el Bautismo y murió cristiano.

Los hijos de Constantino favorecieron mucho la religión cristiana. Sus sucesores en el trono, a excepción de su sobrino Juliano el Apóstata, aumentaron su protección a la Iglesia, y en tiempo de Teodosio I aparece claramente el Cristianismo como la *religión oficial del Estado*, quedando totalmente prohibido el culto pagano.

Con el favor del Estado el Cristianismo penetró en la vida toda, tanto del individuo como de la sociedad.

El prestigio y la influencia del clero, sobre todo de los Obispos, fueron, enormes, reflejándose esto en multitud de privilegios.

Esta situación de favor permitió a la Iglesia su rápida y fácil expansión fuera de las fronteras del Imperio, como en Persia y Abisinia; influir beneficiosamente en las leyes y practicar la caridad con los pobres.

2. Rápida difusión del Cristianismo: carácter sobrenatural de la misma.-

A fines del siglo I el Cristianismo había penetrado en todas las clases sociales del Imperio Romano: en el pueblo sencillo y entre los nobles, en la corte y en el ejército. En el siglo II tenemos pruebas de que existían cristiandades florecientes en Italia, las Galias (Francia), España, Alemania y el Norte de África, sobre todo en Egipto. Tertuliano escribía por entonces: «Somos de ayer y hemos llenado todas vuestras instituciones: las ciudades, las islas, los castillos, el ejército, el palacio, el senado y el foro; sólo os hemos dejado los templos de los ídolos».

A la rápida difusión del Cristianismo contribuyó, en primer lugar, la asistencia especial del Señor, que realizaba milagros estupendos en favor de la nueva doctrina. También contribuyeron la elevada moral de los cristianos, su gran caridad, la supresión de la esclavitud y la consideración a la mujer y al pobre; pero, sobre todo, el ejemplo heroico de los incontables mártires llenó el mundo de cristianos.

Esta rápida difusión del Cristianismo, que tuvo que superar tantos obstáculos, no se explica sino por una providencial intervención de Dios.

3. Vida religiosa y cultural en la Edad Antigua.-

La vida religiosa en la Edad Antigua se desarrolló particularmente en el seno del hogar, hasta el final de las persecuciones. En los períodos de calma aparecían capillas o pequeñas iglesias, ordinariamente junto a las tumbas de los mártires. Después del Edicto de Milán se multiplicaron las iglesias por todas partes y se levantaron grandes y hermosas basílicas.

Los judíos convertidos al Cristianismo acudían al principio al Templo de Jerusalén, pero bien pronto abandonaron las prácticas de la religión mosaica y abrazaron las del culto cristiano.

Los cristianos se reunían con frecuencia para la fracción del pan o Misa primitiva, durante la cual oraban, comulgaban y daban limosnas abundantes para remediar las necesidades de sus hermanos de religión.

Se administraba el Bautismo por Trina Inmersión, después de un período preparatorio llamado catecumenado, que duraba uno o dos años, según los casos.

La Penitencia se practicaba desde los tiempos apostólicos, imponiéndose graves penas en satisfacción de pecados capitales: apostasía, homicidio, etc.

La Confirmación y la Comunión se administraban inmediatamente después del Bautismo, cuando el que bautizaba era el Obispo.

La celebración del Matrimonio se rodeó desde el principio de gran solemnidad y pompa.

Entre las fiestas principales se cuentan ya, desde los tiempos apostólicos, el domingo, fiesta semanal; la Pascua de Resurrección y la de Pentecostés. En el siglo II se empezó a celebrar la Epifanía en Oriente, y pronto se extendió al Occidente.

La devoción a la Santísima Virgen y a los mártires, y los ayunos, eran también practicados desde los tiempos primitivos.

La cultura cristiana se manifestó en el Símbolo Apostólico o Credo, que se compuso para fijar la Fe en los principales misterios de nuestra religión. A fines del siglo I apareció la *Didaché*, un resumen de la doctrina de los Apóstoles en sus aspectos dogmático, moral y litúrgico.

Al terminar el siglo I corrían por las manos de los cristianos los libros sagrados del Nuevo Testamento, sobre todo los Santos Evangelios.

También aparecen en esta época libros apócrifos, como el Evangelio de la Infancia de Jesús, el Protoevangelio de Santiago y otros, rechazados inmediatamente por la Iglesia como falsos.

Como centros de cultura religiosa funcionaron la Escuela Catequística de Alejandría, donde enseñaron Panteno, Clemente de Alejandría y Orígenes, y la de Antioquía, donde lo hizo Luciano de Antioquía, su fundador.

4. Herejías y Concilios.-

La herejía es la negación de una o varias verdades de la fe católica.

Concilios Ecuménicos son reuniones de todos los Obispos de la Iglesia, presididos por el Papa, para tratar de cosas pertenecientes a la fe y a las costumbres.

Lograda la paz de la Iglesia con el edicto de Milán, otro obstáculo mayor se opuso a su desarrollo en el mundo: las herejías, las cuales no atacaban a las personas de los cristianos, sino a la esencia misma del Cristianismo, que es su doctrina dogmática y moral.

Pero así como las persecuciones multiplicaron el número de los cristianos, así también las herejías dieron ocasión a la Iglesia para mejor fijar sus dogmas, con lo cual la Doctrina Cristiana quedó más clara y definida.

Los Concilios Ecuménicos y los escritores eclesiásticos fueron los instrumentos de que se valió el Señor para conseguir tan altos fines, demostrando así su continua presencia y amoroso cuidado sobre su Iglesia.

5. Primeros Concilios Ecuménicos.-

ARRIO, sacerdote de Alejandría, se atrevió a *negar la divinidad del Verbo*. Contra esta herejía se declararon varios Concilios regionales; pero donde fue solemnemente condenada fue en el CONCILIO DE NICEA, primero de los ecuménicos o universales,

celebrado el año 325. A él asistieron 318 Obispos, presididos por Osio, Obispo de Córdoba y consejero del Emperador Constantino, conforme dijimos más arriba. Se redactó un Símbolo o fórmula de Fe, que es la que con algunos añadidos del Concilio de Constantinopla se reza en la Santa Misa.

MACEDONIO de Constantinopla *negó la divinidad del Espíritu Santo*, siendo condenada su herejía en el II CONCILIO ECUMÉNICO celebrado, en Constantinopla, el año 381.

NESTORIO, patriarca de Constantinopla, *admitía dos personas en Cristo, y negaba que la Virgen María fuese Madre de Dios*. Estas dos herejías fueron condenadas en el CONCILIO DE ÉFESO, III ECUMÉNICO, celebrado el año 431, donde se definió que en Cristo hay una sola persona, la divina, y que la Virgen María es verdadera Madre de Dios, porque es Madre de Jesucristo, que es Dios y Hombre verdadero.

EUTIQUES, superior de un gran monasterio en Oriente, *sostenía que en Cristo había una sola naturaleza*. Esta herejía, llamada MONOFISITISMO, fue condenada por el IV CONCILIO ECUMÉNICO, celebrado en Calcedonia en el año 451, donde se definió que en Cristo hay dos naturalezas, la divina y la humana.

En el II CONCILIO DE CONSTANTINOPLA, V ECUMÉNICO, celebrado el año 553, se condenaron los «tres capítulos», o sea, tres escritos que defendían los errores de Nestorio y Eutiques.

SERGIO, patriarca de Constantinopla, *afirmaba que en Cristo había una sola voluntad*. Esta herejía se llama MONOTELISMO. Fue condenada en el III CONCILIO DE CONSTANTINOPLA, VI ECUMÉNICO, el año 680, que definió que en Cristo hay dos voluntades, una divina y otra humana.

PELAGIO, monje de origen inglés, *enseñó en Roma que no existía el pecado original*, y que el hombre se puede salvar con solas sus fuerzas, sin necesidad de la gracia de Dios. Esta herejía fue condenada en varios Concilios provinciales, como los de Cartago y Mileve, y en el III ECUMÉNICO, celebrado en Éfeso, el año 431.

6. Vida social en la Edad Antigua.-

La Iglesia trabajó sin descanso para suprimir los vicios que corroían el mundo pagano, cómo la soberbia y sensualidad, el lujo desmedido, las luchas del circo, etc.

Dignificó a la mujer, defendió la unidad e indisolubilidad del matrimonio, combatió el divorcio y protegió la vida de los niños.

Se esforzó por aliviar la situación de los esclavos, preparando el camino, poco a poco, hasta llegar a la total supresión de la esclavitud.

La caridad de la Iglesia creó centros de beneficencia, hospitales y asilos para los pobres, ancianos, huérfanos y enfermos.

La cultura y prestigio de los Papas, Obispos y Sacerdotes influyeron considerablemente en la legislación civil y en las costumbres, que se hicieron más suaves y humanas.

Para que pienses:

- *¿Se puede explicar por causas naturales la rápida difusión del Cristianismo?*

- *¿Qué beneficios debe el mundo antiguo a la religión cristiana en el aspecto social?*

LECTURA

La Misa en los primeros siglos de la Iglesia

San Justino, mártir en el siglo segundo de la era cristiana, describe así el Santo Sacrificio de la Misa, que se celebraba en su tiempo casi de la misma manera que hoy día:

«El día llamado del Sol (el domingo) se celebra en el mismo lugar una reunión de todos los que habitan en las ciudades y en los campos y se leen comentarios de los Apóstoles o escritos de los profetas, durante cierto tiempo. Cuando el lector termina comienza la plática el presidente y exhorta a la imitación de cosas tan altas.

Después nos levantamos todos y elevamos preces y, cuando terminamos de rezar, se ofrece el pan, el vino y el agua; el presidente ora y da gracias y el pueblo responde: Amén. A cada uno de los presentes se les da la comunión de las cosas ofrecidas; a los ausentes se las llevan los diáconos. Los que pueden y quieren, ofrecen limosnas en las colectas que se hacen y el presidente socorre con ellas a los huérfanos, a las viudas, a los enfermos y a los pobres, a los encarcelados y a los peregrinos.

Nos reunimos el día del Sol todos a la vez, porque ese día Dios creó el mundo y Jesucristo Nuestro Salvador resucitó ese mismo día de entre los muertos».

(San Justino, *Apología 1ª a Antonino Pío*. 65-67.)

Traducción del autor.

El día del Señor o Domingo reuníos para partir el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro Sacrificio sea puro. Todo aquel que tenga alguna cosa contra su compañero, no debe reunirse con vosotros hasta haberse reconciliado con él, para que no quede manchado vuestro sacrificio. Porque esto dijo el Señor: «En todo lugar y tiempo ofrézcaseme un sacrificio inmaculado, porque yo soy el gran Rey, dice al Señor, y mi nombre es admirable entre los gentiles». (*Malaquías 1, 11-14*).

(*Didaché*, cap. 14). Traducción del autor.

07. ESCRITORES ECLESIAÍSTICOS Y SANTOS PADRES

1. Los escritores eclesiásticos.-

Los escritores eclesiásticos tienen distintas denominaciones, según su antigüedad y, sobre todo, según la finalidad de sus escritos.

Los escritores eclesiásticos que estuvieron en contacto con los Apóstoles se llaman PADRES APOSTÓLICOS.

Los que con sus escritos intentaron defender el Cristianismo se llaman APOLOGISTAS.

Los que combatieron los errores anticristianos se llaman POLEMISTAS.

Y los que con su santidad y ciencia contribuyeron a mantener la pureza de la fe se llaman SANTOS PADRES.

2. Padres Apostólicos.-

PADRES APOSTÓLICOS son los escritores eclesiásticos de la Edad Antigua, que estuvieron en contacto con los Apóstoles y cuyos escritos merecen por eso mucha fe y veneración.

Los principales Padres Apostólicos son: SAN CLEMENTE ROMANO, cuarto Papa de la Iglesia y autor de una Epístola o Carta a los cristianos de Corinto, corrigiendo ciertos desórdenes ocurridos en aquella comunidad. Fue colaborador de San Pablo.

SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, tercer Obispo de esta ciudad después de San Pedro, es autor de siete Epístolas, llenas de piedad y amor a Cristo.

Ambos sufrieron martirio en la persecución de Trajano.

SAN POLICARPO, Obispo de Esmirna, fue discípulo del Apóstol San Juan, y escribió una Carta a los fieles de Filipo y otras ciudades vecinas. Murió mártir en tiempo de Antonino Pío.

3. Apologistas.-

Los apologistas fueron varones cultos convertidos al Cristianismo en edad madura, que escribieron algunos tratados en defensa de la religión cristiana, atacada por escritores paganos.

Estos tratados se llaman *Apologías*.

Los principales apologistas fueron:

SAN JUSTINO, de origen samaritano, muy versado en Filosofía. Escribió una Apología Mayor y otra Menor, dando muy estimables noticias sobre el Bautismo y la Misa de los dos primeros siglos de la Iglesia. Murió mártir en la persecución de Marco Aurelio.

ATENÁGORAS, ateniense, que compuso una brillante Apología en defensa de los cristianos, dirigida al citado Emperador, Marco Aurelio.

MINUCIO FÉLIX, que escribió en latín una preciosa Apología llamada *Octavius*, defendiendo a los cristianos y su fe en la vida futura.

4. Polemistas.-

Los filósofos paganos organizaron varios sistemas filosóficos para destruir, o, por lo menos, desprestigiar, el Cristianismo.

Estos sistemas filosóficos, contrarios al Cristianismo, fueron:

EL GNOSTICISMO, que mezclaba conceptos de la filosofía griega y oriental con ideas cristianas, y EL MANIQUEÍSMO (del persa Manes), que admitía dos dioses, uno del Bien y de la Luz, llamado Ormuz, y otro del Mal y de las Tinieblas, llamado Ahriman.

Ambos errores fueron combatidos y refutados por LOS POLEMISTAS, que eran filósofos cristianos de profundo saber y

brillante palabra. Los principales polemistas fueron San Ireneo y Tertuliano.

SAN IRENEO, Obispo de Lyon y discípulo de San Policarpo, escribió una obra famosa titulada *Contra las herejías*. Nacido en el Asia Menor, marchó a Roma y de allí a las Galias (Francia), donde sufrió martirio en la persecución de Septimio Severo (año 202).

TERTULIANO, africano, es el más fecundo y fogoso escritor cristiano de esta época. Autor de innumerables obras, puede ser considerado como apologista y polemista. Como apologista escribió *La Apologética*, y como polemista destaca su obra *Sobre la prescripción*, en la que reclama para la Iglesia el derecho de usar los libros de la Sagrada Escritura, de los que abusaban los herejes gnósticos para extender sus errores. Murió hacia el año 222.

5. Los Santos Padres.-

Los SANTOS PADRES son escritores eclesiásticos, célebres. por su antigüedad, santidad y ciencia, que contribuyeron con su doctrina y virtudes a mantener la pureza de la fe cristiana. Unos pertenecen a la iglesia griega u oriental, como San Atanasio, San Basilio, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo. Otros pertenecen a la Iglesia latina u occidental, y son San Ambrosio, San, Jerónimo, San Agustín y san Gregorio el Grande.

6. Santos Padres de la Iglesia Oriental.-

SAN ATANASIO, llamado «martillo de los herejes» por sus luchas contra el arrianismo, nació en Alejandría en 295 y murió en 373. Asistió al Concilio de Nicea, sufrió terribles persecuciones por parte de los arrianos y escribió innumerables tratados en defensa de la fe católica de Nicea.

SAN BASILIO EL GRANDE, Obispo de Cesarea (329-379), atacó en sus escritos no sólo el arrianismo, sino la herejía de Macedonio y otras, siendo considerado como el Padre de la vida religiosa en el Oriente. Es autor de dos célebres reglas de vida monástica.

SAN GREGORIO NACIANCENO nació en la ciudad de Nacianzo en la Capadocia y se educó en la escuela de Cesarea, donde conoció a San Basilio, con quien trabó íntima amistad. Ordenado sacerdote fue nombrado Obispo de Sásima, y diez años después, Patriarca de Constantinopla. Tomó parte en el Concilio de Constantinopla, segundo ecuménico, contra Macedonio, y lo presidió durante varias sesiones, abandonándolo antes de su terminación para retirarse a la soledad, donde murió en 389. Dejó escritos muchos discursos de carácter apologético y varias cartas y poemas de contenido espiritual.

SAN JUAN CRISÓSTOMO (347-407) o «boca de oro», por su excepcional y arrebatadora elocuencia, fue Patriarca de Constantinopla. Por sus famosos sermones contra los vicios de la corte fue desterrado a las heladas tierras situadas al norte del Ponto Euxino, donde murió.

7. Padres de la Iglesia Latina u Occidental.-

Entre los Padres de la Iglesia Latina Occidental merecen citarse:

SAN AMBROSIO (340-397). Era gobernador de Milán y pagano todavía cuando de modo providencial fue elegido Obispo. Bautizado y consagrado en ocho días, ejerció su ministerio pastoral con gran caridad y celo. Combatió el arrianismo y compuso numerosos tratados en defensa del dogma y la moral católicos.

SAN JERÓNIMO (342-420), nació en Stridón de la Dalmacia. Fue primero monje solitario en el desierto de Calcis, y ordenado después sacerdote, estudió con ahínco el hebreo y el griego, como preparación al estudio de las Sagradas Escrituras, donde brilló extraordinariamente. En Roma fue consejero y secretario del Papa español San Dámaso. Vuelto al Oriente, pasó el resto de su vida en un monasterio fundado por él en Belén. Se le llama el *Doctor Máximo* de la Iglesia, y entre sus obras merece especialísima mención la traducción de la Biblia del hebreo al latín, llamada desde el siglo XII la «Vulgata».

SAN AGUSTIN (354-430), nació en Tagaste (África), y es el más grande de los Santos Padres de la Iglesia latina. Su juventud fue

muy borrascosa, a causa de su carácter apasionado y del ambiente en que se desarrolló. Profesó la herejía maniqueísta, que después combatió con vehemencia. Convertido al Cristianismo por las oraciones de su madre, Santa Mónica, y la elocuencia de San Ambrosio, recibió de manos de éste el bautismo. Ordenado sacerdote y consagrado Obispo de Hipona, murió en esta ciudad mientras era sitiada por los vándalos en 430. Dotado de un entendimiento agudo y profundo y una gran capacidad para el trabajo, adquirió una vastísima cultura, que puso al servicio de la Religión Católica. Entre sus incontables obras destacan las *Confesiones*, historia de su vida, y la *Ciudad de Dios*, obra de gran alcance filosófico y político.

SAN GREGORIO I, EL GRANDE (540-604), es el Papa más importante de la Edad Antigua de la Iglesia. Su actividad incansable consiguió evangelizar y organizar los nuevos estados, surgidos con motivo de las invasiones de los bárbaros. A él se deben la conversión de Inglaterra y el apogeo de la Iglesia visigótica, el predominio de Roma sobre Constantinopla y la formación de los Estados Pontificios. Como escritor, es universal, abarcando sus obras el Dogma, la Moral, la Sagrada Escritura y la Liturgia.

A él se debe el canto litúrgico llamado Gregoriano.

Para que pienses:

- *¿Qué actividad te parece más provechosa para la consolidación de la doctrina católica: la de los Padres Apostólicos, la de los apologistas y polemistas o la de los Santos Padres?*

- *¿Qué Santos Padres te merecen más admiración: los de la Iglesia Oriental o los de la Occidental? Razona tu respuesta.*

08. LA VIDA MONÁSTICA

1. La vida monástica: su fundamento.-

Llámase vida monástica la que se ajusta a los tres votos religiosos de pobreza voluntaria, castidad perfecta y obediencia al superior.

La vida religiosa tiene su fundamento en las palabras que Jesucristo dijo a un joven que quería ser perfecto: «Si quieres ser perfecto, ve y vende todas tus cosas y da su importe a los pobres, y ven y sígueme» (*San Mateo 19, 21*).

Obedeciendo esta invitación de Jesucristo, muchos cristianos fervorosos dejaron el mundo para consagrarse totalmente al servicio de Dios y al bien del prójimo, abrazando la vida religiosa o monástica.

La Iglesia recibió así una gran ayuda, que le permitió influir de modo efficacísimo en el progreso material (agricultura, industria, etc.) y espiritual (ciencias, artes y letras) de los pueblos recién convertidos al Cristianismo.

2. Fases de la vida monástica.-

Las fases de la vida monástica fueron cuatro: *la vida ascética, la vida solitaria, el laurado y la vida cenobítica.*

3. Los ascetas.-

La primera manifestación de la vida monástica fueron los ASCETAS, los cuales eran cristianos fervorosos que sin dejar el mundo, practicaban la piedad y la caridad en el seno de sus familias, renunciando al matrimonio y haciendo penitencia. A este grupo corresponden las sagradas vírgenes de que hablan los Padres Apostólicos y los apologistas.

4. Los anacoretas: el laurado.-

Siguiendo los consejos evangélicos, muchos primitivos cristianos abandonaron el mundo, dejando su familia y cediendo sus bienes a los pobres. Renunciando al matrimonio, se retiraron al desierto, donde vivieron en absoluta soledad, haciendo vida de castidad y penitencia. Estos cristianos se llamaron solitarios, anacoretas o ermitaños. El más típico representante de este género de vida religiosa fue San Pablo, primer ermitaño, del que hablaremos en el núm. 6.

Creció después el número de los ermitaños o anacoretas y se formaron colonias o *lauras*. El principal promotor de este estilo de vida fue San Antonio Abad, llamado vulgarmente San Antón.

5. La vida cenobítica.-

La última fase de la vida monacal fue LA VIDA CENOBÍTICA, es decir, la vida en una residencia común llamada cenobio o monasterio, donde los monjes vivían bajo la dirección de un superior y con sujeción a una regla o norma de vida.

6. San Pablo, primer ermitaño.-

Uno de los primeros y más santos anacoretas fue San Pablo, primer ermitaño, como arriba dijimos.

Nacido en la Tebaida, en el Medio Egipto, hubo de refugiarse en el desierto, huyendo de la persecución de Decio y Valeriano.

Guarecido en una cueva, bebía el agua de un pequeño arroyo y se nutría con el pan que un cuervo le traía diariamente. Una palmera le suministraba dátiles para comer y hojas para vestirse. En la más absoluta soledad practicó una rigurosa penitencia, unida a una perfecta castidad.

Así vivió durante 60 años, muriendo a la edad de 113. Su ejemplo fue imitado por otros muchos solitarios (año 347).

7. San Antonio Abad.-

Hijo de padres nobles, oyó cierto día en una Iglesia comentar las palabras del Evangelio: «Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes y da el importe a los pobres, y ven y sígueme». Cumpliendo al pie de la letra estos consejos evangélicos, vendió su hacienda, distribuyó su importe entre los pobres y se retiró al desierto.

Allí conoció a San Pablo, primer ermitaño, a cuyo cadáver dio sepultura. En torno suyo se reunieron numerosos ermitaños, fundando grupos, colonias o lauras, que constituyeron el término medio entre la vida solitaria y la cenobítica, puesto que vivían en cabañas individuales, pero se dirigían todos por el propio San Antonio.

Murió en el año 356, a los 105 de edad.

8. San Pacomio.-

San Pacomio es el primer maestro de la vida cenobítica en el Oriente.

Hijo de padres paganos; nació en la Tebaida, hacia el año 292, y fue soldado antes de convertirse al Cristianismo, que conoció hacia el año 313.

Fue primero ermitaño, pero bien pronto se agruparon junto a él, en Tabeuna, isla del Nilo, gran número de monjes, a los que dio una regla y señaló un lugar común para vivir, llamado cenobio o monasterio, donde presidía y dirigía todas las actividades de sus moradores con la denominación de Abad.

También fundó San Pacomio un monasterio de monjas, presidido por una superiora o abadesa. Murió en 348.

Este más perfecto sistema de vida monacal fue difundido en Oriente por San Basilio el Grande, que compuso dos reglas para la vida común de los monjes, fundando verdaderas comunidades de hombres y mujeres.

9. San Benito de Nursia.-

La vida cenobítica apareció en Occidente un siglo después que en el Oriente, siendo introducida por San Jerónimo y San Agustín, que compusieron sabias reglas para el gobierno de las comunidades por ellos fundadas.

Pero el verdadero padre del monacato en Occidente fue San Benito de Nursia.

Nacido en 480 en Nursia, villa de la Umbría, en Italia, de padres nobles, se educó en Roma. Aterrado ante la inmoralidad que allí reinaba, se retiró al monte Subiaco, a unos 70 kilómetros de Roma, donde hizo vida de solitario. Descubierta por unos pastores, acudieron a él muchos monjes y seglares, en demanda de consejo y dirección.

Con algunos discípulos que quisieron seguirle se dirigió a Monte Cassino, entre Roma y Nápoles, fundando en su cumbre, en el año 529, el célebre monasterio que es considerado como la Casa Madre de la gran familia benedictina.

Poco antes de su muerte, ocurrida en 543, San Benito fundó la rama de mujeres, con un monasterio para la misma cerca de Monte Cassino, bajo la dirección de su propia hermana, Santa Escolástica.

10. Regla de San Benito.-

Aunque a la muerte de San Benito su Orden estaba poco extendida, ésta se desarrolló de modo portentoso poco después, y ello fue debido a su célebre Regla, llamada «Regla de los Monjes».

En ella se determinan las ocupaciones del monje, que se condensan en la oración (rezo del oficio divino, meditación, etc.) y el trabajo (copiar códices antiguos, labrar la tierra y otros menesteres): «Ora et Labora», reza y trabaja.

La Regla fija la cantidad y calidad de las comidas del monje, las horas del descanso, del silencio, etc., todo ello con admirable acierto y conocimiento del alma, del religioso.

Por esta Regla se rigieron casi todas las Órdenes religiosas de la Edad Media, y aún hoy día se rigen por ella muchas de las existentes.

Para que pienses:

- ¿Qué bienes ha reportado a la Sociedad y a la Iglesia la vida monástica?

- ¿Qué te parece más perfecto: el estado religioso o el matrimonio?

EDAD MEDIA

(Desde las invasiones de los bárbaros hasta el Protestantismo)

09. NUEVOS OBSTÁCULOS QUE ENCUENTRA LA IGLESIA EN SU DESARROLLO: LOS BÁRBAROS

1. El gran obstáculo de las invasiones.-

Además de las persecuciones y las herejías, la Iglesia encontró otro poderoso obstáculo para su desarrollo en las invasiones de los pueblos bárbaros.

Pero así como salió vigorizada de las persecuciones, y más purificada de la lucha contra las herejías, así también triunfó de los bárbaros, convirtiéndolos al Cristianismo. Dios se valió de todos estos obstáculos para demostrar su presencia y amorosa providencia sobre la Iglesia.

2. Los bárbaros.-

Los romanos llamaban bárbaros a todos los pueblos que no pertenecían a su Imperio.

Desde el punto de vista de las invasiones, bárbaros eran los pueblos que rodeaban al Imperio Romano por el Norte y el Nordeste. Los principales fueron: los hunos, procedentes del Asia y situados en la parte oriental de Europa; los vándalos y suevos, en el centro; y los ostrogodos (godos del Este) y visigodos (godos del Oeste), que, aunque originarios del Norte de Europa, ocupaban la parte Sudeste de la misma, junto al Mar Negro. En la parte occidental de Europa, al Oeste del Rin, estaban los francos.

3. Invasión de los bárbaros.-

Varios fueron los intentos que hicieron los bárbaros para penetrar en el Imperio Romano, durante los primeros siglos de la Era Cristiana, en busca de botín y mejor clima. Pero siempre fueron derrotados por las legiones romanas.

Por último, al final del siglo IV y principios del V, los feroces hunos empujaron a los visigodos, suevos, vándalos y alanos hacia Occidente, llegando a ocupar estos pueblos el Sur de Europa, el Norte de África, las Galias y España.

Con esto quedó abierta a los hunos la puerta para sus terribles incursiones y saqueos, llegando hasta las puertas de París al mando de su jefe Atila, *el azote de Dios*. Vencido luego en la batalla de los Campos Cataláunicos por los borgoñones y visigodos, retrocedió a Italia, presentándose ante las puertas de Roma (año 452). El Papa San León I le salió al encuentro y le rogó se alejase de la ciudad y de Italia. Atila se retiró, muriendo al año siguiente, envenenado durante el banquete de su boda con Hildegunda.

De nuevo libró San León a Roma de la destrucción cuando los vándalos, procedentes del Norte de África, cayeron sobre Italia en 455; su rey, Genserico, se conformó con saquearla por espacio de quince días, respetando las casas y las vidas de los romanos a instancias del santo Pontífice.

4. La Iglesia y los bárbaros.-

Algunos pueblos bárbaros conocían el Cristianismo antes de la invasión del Imperio Romano; los restantes se convirtieron por el contacto con los vencidos. Entre los primeros merecen contarse los godos, a quienes se lo predicó el Obispo Ulfilas, y los borgoñones, que lo aprendieron de los romanos durante la ocupación de la región renana.

La Iglesia no se acobardó ante las invasiones de los bárbaros, sino que, guiada por sus grandes doctores, como San Agustín, y sus historiadores, como Paulo Orosio, vio en estas calamidades la mano de Dios, que sabe sacar bien de los peores males.

En efecto, la Iglesia se dedicó, desde el principio, a restaurar la vida religiosa, interrumpida por los invasores; trató de suavizar sus costumbres; les comunicó su cultura y les brindó su caridad. Trató de cristianizar a los jefes de aquellas hordas salvajes, y cuando lo consiguió vinieron las conversiones en masa de aquellos pueblos jóvenes y vigorosos, que de otro modo hubiera costado muchos siglos evangelizar.

Antes de iniciar a los bárbaros en la cultura espiritual, la Iglesia trató de mejorar sus condiciones de vida material, construyéndoles ciudades y fertilizando sus tierras, enseñándoles cultivos tan interesantes como el de la vid y el naranjo y creando industrias tan lucrativas como la de la lana.

5. Conversión de los francos: San Remigio.-

Algunos francos ocuparon puestos de confianza en la ciudad de Roma y en los ejércitos imperiales, antes de lanzarse como invasores del Imperio. Por eso muchos jefes francos conocían el Cristianismo antes de entrar en las Galias.

No trayendo errores arrianos, como ocurría con otros pueblos bárbaros, abrazaron el Cristianismo sin reservas, y hasta ayudaron a combatir el arrianismo en otras naciones, siendo observantes fieles de la religión católica.

El apóstol de los francos fue San Remigio, Obispo de Reims, hijo de ilustre familia galo-romana, de gran cultura y ardiente caridad por la conversión de aquellos pueblos, en los que adivinó las grandes virtudes que se ocultaban bajo sus modales toscos y guerreros.

Trabajó incansablemente por convertir a su rey Clodoveo, aconsejándole y dirigiéndole después de su bautismo.

Murió en 535, a los 90 años de edad.

6. Bautismo de Clodoveo.

Clodoveo, el más ilustre rey de los francos, se convirtió al Cristianismo el año 496.

Guerreando con los alemanes, y viendo inclinarse la victoria a favor de éstos, invocó al Dios de su esposa Clotilde, que era católica, y obtuvo la victoria. San Remigio, Obispo de Reims, lo bautizó en la Navidad de aquel mismo año, pronunciando aquellas famosas palabras: «Altivo sicambro: quema lo que adoraste y adora lo que quemaste». A la conversión del rey siguió la de toda la corte y buena parte del pueblo.

7. Los bárbaros en España: su conversión.-

Entre los años 406 al 411, los vándalos, suevos y alanos llegaron a España y se establecieron en Andalucía, Galicia y Centro, respectivamente. Más tarde llegaron los visigodos, al mando de Ataúlfo. Después de vencer a los otros pueblos bárbaros establecidos en nuestra patria, fundaron el llamado Reino Visigodo, que había de durar hasta la invasión de los árabes, en 711.

En el III Concilio de Toledo, el año 589, el rey godo Recaredo abjuró el arrianismo con toda su corte, quedando la religión católica como única oficial del Estado español.

Con el favor de la Iglesia florecieron las ciencias y las artes en el Reino Visigodo, dando figuras importantes, como los santos hermanos San Leandro, San Isidoro y San Fulgencio, y el historiador Paulo Orosio. Los famosos Concilios toledanos, de que abajo hablaremos, dictaron sabias leyes para la Iglesia y para el Estado.

8. San Hermenegildo.-

San Hermenegildo era hijo de Leovigildo y hermano de Recaredo.

Casado con Ingunda, de origen franco y ferviente católica, no accedió a los manejos de Leovigildo, que quería imponer el arrianismo en toda la nación.

Para evitar choques, su padre lo envió a Sevilla, como gobernador de la Bética. En Sevilla se convirtió al catolicismo por la influencia de Ingunda y de San Leandro, Arzobispo de aquella ciudad.

Se sublevó entonces contra su padre, que lo venció y encarceló en Córdoba, llevándole luego a Valencia y Tarragona, donde lo hizo asesinar por no querer pasarse al arrianismo.

Es considerado como mártir por la Iglesia, que celebra su fiesta el 13 de abril.

9. Los Concilios de Toledo.-

Durante la época visigótica tuvieron mucha importancia los llamados Concilios toledanos, que eran unas asambleas mixtas, es decir, a las que concurrían no solamente los Obispos españoles, sino el rey y los señores principales de la corte. El rey los convocaba, pero los presidía el Obispo más caracterizado, que solía ser el de Toledo.

Los Concilios toledanos fueron 17, y en ellos se trataron no sólo asuntos religiosos, sino civiles, puesto que en ellos se elaboraron las leyes que luego dieron lugar al Fuero Juzgo.

Los más importantes Concilios de Toledo fueron el III, en que Recaredo abjuró del arrianismo; el IV, que lanzó excomunión contra los asesinos y usurpadores del poder real; y el VI y el XIII, en los que se reconoció el Primado del Romano Pontífice.

10. Recaredo.-

Al morir Leovigildo subió al trono su hijo Recaredo, cuya primera medida de gobierno fue aconsejar a los Obispos arrianos que abrazasen el Cristianismo. Devolvió a la Iglesia los bienes que le arrebató su padre y levantó la pena de destierro que pesaba sobre varios Obispos católicos, como San Masona, Obispo de Mérida.

Bajo la dirección de San Leandro se instruyó en la religión católica, que abrazó, como arriba se dijo, en el III Concilio de Toledo, junto con la reina Bado, la corte, el clero y el pueblo. Esta conversión fue sincera y origen del gran esplendor que la Iglesia de España alcanzó en esta época.

11. El Cristianismo en las Islas Británicas: San Patricio, San Agustín.-

En Irlanda predicó el Evangelio SAN PATRICIO, que por esta razón es su Santo Patrón.

San Patricio era escocés. A los 16 años fue conducido por unos piratas a Irlanda, donde vivió como esclavo, guardando los rebaños de un rico señor.

Recobrada la libertad, estudió las letras sagradas y se hizo sacerdote, recorriendo las Galias e Italia. El Papa Celestino lo consagró Obispo y lo envió a Irlanda, donde trabajó sin descanso hasta conseguir la conversión de gran parte de la población. Murió en 461.

San Patricio dejó fundados numerosos monasterios, de donde salieron santos Obispos y admirables misioneros, que evangelizaron parte del continente y dieron a Irlanda el sobrenombre de «Isla de los Santos».

En Escocia evangelizó SAN COLUMBANO, quien fundó un monasterio en Jona, de donde salieron los evangelizadores del Norte del país.

En la Gran Bretaña misionaron el monje SAN AGUSTÍN y sus 40 compañeros, que fueron enviados allí por el Papa San Gregorio Magno. Habiendo convertido primeramente al rey Etelberto con gran número de cortesanos y guerreros, pronto siguió la conversión de gran parte del pueblo. Ante tal éxito, el Papa nombró a San Agustín Arzobispo de Cantorbery, quedando esta ciudad como Sede primada de Inglaterra.

Murió en 605, dejando establecido un obispado y varios monasterios, donde profesaron muchos miembros de familias reales.

12. El Cristianismo en Alemania: San Bonifacio.-

En Alemania predicó el Evangelio San Bonifacio, monje inglés cuyos trabajos apostólicos en el continente fueron estériles al principio, pero, habiendo sido consagrado Obispo en Roma por

Gregorio II y con recomendaciones de los reyes francos, volvió de nuevo a predicar en Alemania, donde logró fundar monasterios, erigir diócesis y hasta celebrar un Concilio Nacional en 742. El Papa Gregorio III lo nombró Arzobispo y Vicario apostólico. Murió mártir en 754, siendo enterrado en el monasterio de Fulda, por él fundado.

Sus colaboradores aseguraron la continuación de la obra de San Bonifacio, fundando numerosos monasterios.

Para que pienses:

- ¿Te parece buena la conducta de San Hermenegildo con su padre?

- ¿Qué piensas de la convocatoria de los Concilios de Toledo por los reyes visigodos?

10. EL MAHOMETISMO

1. El mahometismo, nueva calamidad para la Iglesia.-

Así como los bárbaros fueron un obstáculo para el desarrollo del Cristianismo en Occidente, así también el mahometismo lo dificultó en Oriente, Norte de África y España; pero, con el favor de Dios, la Iglesia lo supo vencer, como hiciera con los bárbaros, primeramente con el heroísmo de los mártires y después con la organización de las Cruzadas.

2. La religión de Mahoma.-

Al advenimiento de Mahoma, la península de Arabia era idólatra.

Mahoma, nacido en La Meca de padres pobres, en el año 570, casó con una viuda rica, llamada Kadiska. Al mejorar de posición se dedicó a la meditación y pensó suprimir de su pueblo la idolatría, sustituyéndola por el culto al único y verdadero Dios. Para ello dijo haber tenido unas revelaciones, que recitaba, y se contienen escritas en el Corán.

La religión de Mahoma comprende estos cinco mandamientos principales: *oración, lavatorios, ayuno, peregrinación a La Meca y limosna*. Permite la poligamia, y en cuanto al dogma es una mezcla de judaísmo, cristianismo y paganismo. Admite la existencia de un Dios único, de ángeles buenos y malos, del Infierno y del Cielo; pero este último lo hace consistir en sensibles y groseros placeres. Los seguidores de Mahoma se llaman *musulmanes*, y su religión, *Islam o Mahometismo*.

3. El Corán.-

El Corán es el libro sagrado de los musulmanes, pues tiene para ellos el mismo valor que para los católicos el Evangelio. En él se

contiene la religión de Mahoma o mahometismo, es decir, las cosas que Mahoma dijo haberle sido reveladas por el Ángel San Gabriel y que su secretario Zaid, y más tarde su suegro Abu Beker, recogieron en un libro compuesto de 114 capítulos o *suras*, divididos en versículos.

El Corán es para los árabes no sólo un libro sagrado, sino también un código civil y penal, ya que toda la vida del musulmán está regulada por él.

4. Las conquistas del Islam.-

Los seguidores de Mahoma, impulsados por fanático ardor, sometieron por la fuerza de las armas Siria, Palestina, Egipto y todo el Norte de África, España y Sur de Francia, donde fueron derrotados por Carlos Martel en la batalla de Poitiers.

Bajo la dominación musulmana desapareció por completo la Iglesia del Norte de África, donde existieron hasta entonces cristiandades muy florecientes.

5. Los musulmanes en España.-

Después de haber dominado completamente el Norte de África, desde Egipto hasta el Océano Atlántico, los árabes pensaron ocupar la Península Ibérica, aprovechando las luchas interiores de los visigodos, algunos de los cuales facilitaron la entrada de los invasores.

Tarik y Muza entraron por Gibraltar y Algeciras, en 711. El último rey godo, Don Rodrigo, bajó desde Pamplona, donde guerreaba contra franceses y vascones, y les presentó combate, siendo derrotado en la batalla de Guadalete o de la Janda, donde murió él con lo mejor de su ejército.

6. Situación de los cristianos españoles en esta época.-

Los musulmanes se mostraron, al principio, respetuosos y tolerantes con la religión cristiana, tan arraigada en nuestra Patria,

pero impusieron tributos a los que no querían ingresar en el Islam. De ahí que muchos cristianos españoles apostataran de su religión (*muladíes*) para librarse del pago de los impuestos. Mas la permanencia de los árabes en España por espacio de casi ocho siglos, y la perfecta organización que en el aspecto cultural y económico supieron imprimir en sus dominios, explican suficientemente que muchos españoles abrazaran el Islam. Con todo, muchos cristianos siguieron practicando su religión (*mozárabes*), bajo la dirección de sus sacerdotes y obispos, que en tiempo de Abderramán II (822-852), pudieron celebrar dos importantes Concilios en Córdoba.

7. Persecuciones y mártires.-

A pesar de la aparente tolerancia con los cristianos españoles, los emires musulmanes promovieron varias persecuciones en las que sufrieron gloriosa muerte muchos mártires.

Entre éstos cabe destacar al Presbítero Perfecto, al Diácono Paulo y a las vírgenes María y Flora, con otros muchos monjes de los monasterios cordobeses, todos ellos sacrificados por Abderramán II.

La persecución arreció en tiempo de su hijo y sucesor, Mohamed I, sufriendo la muerte por la Fe, entre otros, el heroico sacerdote Fandila, los monjes Anastasio y Félix y las religiosas Columba y Pomposa. Pero el mártir más insigne de esta persecución fue San Eulogio, sacerdote cultísimo, orador y poeta, de vida austera y apostólica, que fue decapitado en unión de Leocricia, doncella mora convertida por él al Cristianismo (859).

Durante el Califato de Abderramán III fueron martirizados el niño de 13 años San Pelayo, Santa Eugenia y otros.

8. La Reconquista.-

Se llama Reconquista a la lucha que durante casi ocho siglos sostuvieron los cristianos españoles para expulsar a los musulmanes del suelo patrio.

La Reconquista española fue empresa religiosa y militar a la vez, tanto que se le llama *Cruzada de Occidente*.

Comenzó con la batalla de Covadonga (año 718), en que se inmortalizó don Pelayo, y tuvo los siguientes cuatro importantes sucesos:

1º Conquista de Toledo por Alfonso VI, en 1085.

2º En el reinado de Alfonso VIII, batalla de las Navas de Tolosa (año 1212), a la que Inocencio III concedió categoría de Cruzada.

3º Toma de Córdoba y Sevilla por Fernando III, el Santo, quien puso la primera piedra de las catedrales de Burgos y Toledo (1236-1248).

4º Fin de la Reconquista, con la entrada en Granada de los Reyes Católicos, Don Fernando V de Aragón y Doña Isabel I de Castilla (1492).

Para que pienses:

- *¿Cómo te explicas que tardasen los españoles **ocho siglos** en expulsar a los musulmanes de España, conquistada por ellos en un solo año?*

- *¿Cuál hubiera sido la suerte de Europa de no haber sido expulsados los musulmanes de España?*

11. LAS CRUZADAS

1. Las Cruzadas.-

Como reacción contra los abusos de los mahometanos en Palestina, la Iglesia organizó las Cruzadas. Las Cruzadas *fueron expediciones religiosas y militares encaminadas a rescatar los Santos Lugares del poder de los infieles*. Fueron motivadas por el espíritu religioso y caballeresco de la Edad Media, y el afán de defender a los peregrinos cristianos contra los ataques de los árabes.

Las Cruzadas fueron ocho, sin contar la española y la llevada a cabo contra los albigenses.

2. Primera Cruzada: conquista de Jerusalén.-

Los árabes se apoderaron de Jerusalén en 636, dejando a los cristianos practicar su religión con relativa libertad. Pero entre los años 1009 y 1020, el Califa fatimí de Egipto ordenó destruir el Santo Sepulcro y perseguir a los cristianos. Los príncipes de las naciones católicas reaccionaron contra esta medida, y enviaron a Jerusalén varias expediciones de peregrinos que fueron maltratados y muchos de ellos muertos por los sarracenos.

Esta situación empeoró cuando los turcos expulsaron a los fatimíes de Palestina, obligándoles a entregar Jerusalén en 1078. Ante este nuevo estado de cosas, Urbano II decretó la primera Cruzada en el Sínodo de Clermont-Ferrand (año 1095), predicándola, entre otros, Pedro de Amiens, llamado el Ermitaño.

Al grito de «Dios lo quiere» se alistaron innumerables príncipes, que tomaron como distintivo una cruz roja sobre el hombro derecho.

Después de conquistar Antioquía, el ejército cruzado entró en Jerusalén el 15 de julio de 1099, al mando de Godofredo de Bouillon, estableciéndose en seguida un reino cristiano con Jerusalén por

capital, regido por el propio Godofredo, que no quiso tomar el título de Rey, sino el de Guardián o Custodio del Santo Sepulcro, ya que «no podía ceñir corona de oro donde el Redentor la llevó de espinas».

El reino cristiano de Jerusalén duró 88 años.

3. Segunda y tercera Cruzadas.-

LA SEGUNDA CRUZADA (1147-1149), fue decretada por el Papa Eugenio III y predicada por San Bernardo.

La dirigieron Luis VII de Francia y Conrado III de Alemania; pero habiendo llegado sus tropas con muchas dificultades a Jerusalén, tuvieron que regresar a Europa ambos príncipes sin haber conseguido ningún resultado práctico, a causa de las disensiones entre sus respectivos ejércitos.

LA TERCERA CRUZADA (1189-1192) fue decretada por el Papa Clemente III, con ocasión de haber tomado Damasco y Jerusalén, en 1187, el poderoso sultán Saladino.

Fue organizada y dirigida por Federico I Barbarroja, de Alemania, Felipe II Augusto, de Francia, y Ricardo Corazón de León, de Inglaterra, quienes emprendieron la marcha en 1189.

Muerto Federico Barbarroja y su hijo Federico de Suabia, los dos príncipes supervivientes se enemistaron y hasta se hicieron la guerra. En vista de ello, Felipe volvióse a Francia, y Ricardo Corazón de León se hubo de contentar con una franja de terreno cedida por Saladino entre Tiro y Joppe, por donde los peregrinos europeos pudiesen ir a Jerusalén. Conseguido esto, retornó sin más a Europa.

4. Resultado de las Cruzadas.-

Aunque las Cruzadas no fueron un triunfo militar ni guerrero, constituyeron, sin embargo, un éxito religioso, cultural y político.

Desde el punto de vista religioso, las Cruzadas aumentaron notablemente el prestigio del Papado, reavivaron el espíritu misionero de la católica Europa, que se lanzó a evangelizar extensas

zonas asiáticas, y fomentaron el espíritu de unidad y concordia entre los príncipes y pueblos cristianos.

En el aspecto cultural se ampliaron los conocimientos geográficos, se fomentó el comercio y la industria y aumentó el interés por el arte y la ciencia.

Políticamente, las Cruzadas contribuyeron al mayor acercamiento y comprensión entre Oriente y Occidente

5. Órdenes militares.-

Uno de los resultados más estimables de las Cruzadas fue la aparición de las Órdenes militares, que acertaron a unir la vida religiosa con el espíritu guerrero de la época.

Las Órdenes militares fueron:

Los CABALLEROS HOSPITALARIOS, dedicados al cuidado de los peregrinos enfermos en el Hospital de San Juan, de Jerusalén. Esta Orden se extendió mucho por Francia e Italia.

Los TEMPLARIOS, cuyo objeto principal era la protección y defensa de los peregrinos que se dirigían a Jerusalén. Se llamaron así por el Templo de Salomón, sobre cuyo solar se edificó la casa madre de la Orden.

Los CABALLEROS TEUTÓNICOS, dedicados a los enfermos y a la guerra, que se extendieron mucho por Alemania.

Para la redención de cautivos cristianos en África se fundó la Orden no militar de la Santísima Trinidad o TRINITARIOS, que se extendió bastante por Francia y España. Fueron sus fundadores San Juan de Mata y San Félix de Valois, franceses, siendo aprobada por Inocencio III.

6. Órdenes militares españolas.-

Habrás advertido que España no figura entre las naciones que tomaron parte en las Cruzadas; esto sucedió porque nuestra Patria estuvo empeñada, durante ocho siglos, en una Cruzada de la mayor

importancia para la Iglesia, como era expulsar a los musulmanes del suelo español, casi totalmente invadido. España sola, sin ayuda de otra nación, luchó contra los musulmanes desde Don Pelayo (718) hasta la toma de Granada por los Reyes Católicos (1492).

Durante esta Cruzada española surgieron Órdenes militares para defender los territorios reconquistados. Estas fueron:

La de CALATRAVA, la de ALCÁNTARA, la de SANTIAGO (creada para proteger a los peregrinos europeos que acudían a Santiago de Compostela) y la de MONTESA.

A imitación de los Trinitarios, se fundó también en España la ORDEN NO MILITAR DE LA MERCED, para redimir a los cautivos cristianos del yugo de los moros. Fue fundada conjuntamente por San Pedro Nolasco, San Raimundo de Peñafort y el rey Jaime I, el Conquistador.

7. Cruzada contra los albigenses.-

Los albigenses fueron unos herejes que se propagaron por el Sur de Francia, siendo su principal centro la ciudad de Albi, de la que tomaron su nombre.

Sus errores más importantes eran: existencia de dos dioses, uno del Bien y otro del Mal; el suicidio; el odio al matrimonio y la aversión a los Sacramentos.

Varios Obispos y monjes fueron enviados por los Papas Alejandro III, Lucio III e Inocencio III para convencer a estos herejes, pero no consiguieron gran fruto en su misión.

Mayor éxito obtuvieron los españoles Diego de Osma y Santo Domingo de Guzmán, quienes con su vida santa, la devoción del Santo Rosario y su elocuente predicación, hicieron algunas conversiones.

Por fin, viendo el Papa Inocencio III que nada se conseguía por la vía pacífica, organizó una Cruzada contra ellos, en 1207. Después de varias batallas, en las que unas veces vencieron los cruzados (Muret, 1213) y otras los albigenses, se dio fin a la lucha por medio

de un tratado de paz en 1229, y, sobre todo, con la Inquisición, de la que hablaremos más abajo.

8. Inocencio III.-

El gran Papa del período que estamos estudiando fue Inocencio III. Hijo de noble familia romana, docto en Derecho y con excepcionales dotes de gobierno, fue elegido Papa cuando sólo contaba 37 años.

Inocencio III elevó el Papado a una altura jamás conocida hasta entonces. Reformó la curia romana; exigió vasallaje de las autoridades de Roma y demás estados pontificios; intervino en la elección del emperador de Alemania; fue árbitro de los asuntos de Inglaterra; sancionó al rey de Francia, Felipe Augusto, y a los reyes de León y de Aragón, Alfonso IX y Pedro II, por irregularidades en su vida matrimonial; hizo oír su voz en los países escandinavos, en Hungría, Polonia y Bulgaria, y organizó la IV Cruzada, que dio como resultado la caída del Imperio bizantino y el nombramiento de un Patriarca latino en Constantinopla. Veló por la pureza de la Fe, condenando primero y persiguiendo después la herejía albigense; favoreció las Órdenes religiosas mendicantes, como los franciscanos y dominicos, y convocó el IV Concilio de Letrán, XII Ecuménico, en 1215.

9. El IV Concilio de Letrán.-

Uno de los más grandes acontecimientos del Pontificado de Inocencio III fue la celebración del IV Concilio de Letrán. Este Concilio tuvo tres sesiones, que fueron presididas por el propio Papa. En la primera se condenaron las herejías de los Valdenses y Albigenses, y se dispuso el funcionamiento de la Inquisición; en la segunda se dictaron importantes normas de disciplina, como la confesión y comunión de los fieles por lo menos una vez al año; y en la tercera se promulgó la V Cruzada. Un año después (16 de julio de 1216) moría Inocencio III, que ha pasado a la Historia como el más grande Papa de toda la Edad Media.

10. La Inquisición medieval.-

Tales abusos y desmanes producían los albigenses y otros herejes en los campos y ciudades de Francia, que los reyes y señores feudales tuvieron que condenar a muerte a muchos de ellos. Los Papas y los Concilios ordenaron que no se les condenase *sin antes oírlos* (1231) y se nombraron legados especiales que *buscasen (inquisición)* a los acusados de herejía, les tomasen declaración y, si eran realmente herejes, los invitasen a retractarse. Los «contumaces», es decir, los pertinaces en la herejía; eran entregados al *brazo secular*, esto es, al poder civil, que por razones de seguridad social y orden público les imponía las penas que las leyes civiles tenían señaladas, a veces la misma pena de muerte. Pero téngase entendido que jamás la Iglesia condenó a muerte ni ejecutó a ningún hereje.

La inquisición *medieval* actuó en toda Europa, principalmente en el sur de Francia y norte de Italia. En tiempos de Gregorio IX (1232) se implantó en Aragón.

Para que pienses:

- *¿Por qué no tomó parte España en las Cruzadas Generales de la Europa Católica?*

- *¿Son justas las acusaciones que se hacen contra la Iglesia con motivo de la Inquisición?*

Debes saber que:

- *San Luis, rey de Francia (Luis IX), fue el organizador de las cruzadas VII y VIII, muriendo, durante esta última, cerca de Cartago, afectado de peste junto con la mitad de su ejército, en el año 1270.*

- *Con la caída de San Juan de Acre (Tolemaida), en el año 1291, se da por concluido este periodo histórico, y Jerusalén permaneció en poder de los turcos hasta 1917.*

LECTURA

Las Cruzadas y las Órdenes Militares

No, no se encuentra en los fastos de la historia un acontecimiento más colosal que el de las cruzadas; no se encuentra tampoco una institución más generosa y bella que la de las órdenes militares. En las cruzadas se levantan innumerables naciones, marchan a través de los desiertos, se engolfan en países que no conocen, se abandonan sin reserva a todo el rigor de las estaciones y de los climas; y ¿para qué? ¡Para libertar un sepulcro!... Sacudimiento grande, inmortal, donde cien y cien pueblos marchan a una muerte segura; no en busca de intereses mezquinos, no con el afán de establecerse en países más gratos y feraces, no con el ansia de encontrar ningún emolumento terreno, y sí sólo inspirados por una idea religiosa, por el anhelo de poseer el sepulcro de Aquel que murió en una cruz por la salud del humano linaje. En comparación de ese memorable acontecimiento, ¿a qué se reducen las hazañas de los griegos cantadas por Homero? La Grecia se levanta para vengar el ultraje de un marido; la Europa se levanta para rescatar el sepulcro de un Dios.

Cuando después de los desastres y los triunfos de las cruzadas aparecen las órdenes militares, ora peleando en Oriente, ora sosteniéndose en las islas del Mediterráneo y resistiendo las duras acometidas del islamismo, que, ufano de sus victorias, quiere abalanzarse de nuevo sobre la Europa, parécenos ver aquellos valientes que en el día de una gran batalla quedan solos en el campo, peleando uno contra ciento, comprando con su heroísmo y sus vidas la seguridad de sus compañeros de armas, que se retiran a sus espaldas. ¡Gloria y prez a la religión, que ha sido capaz de inspirar tan elevados pensamientos, que ha podido realizar tan arduas y generosas empresas!

(Balmes, *El protestantismo comparado con el Catolicismo*, cap. XLII.)

12. EL CISMA DE ORIENTE

1. El Cisma de Oriente: sus causas.-

Así como la herejía es la negación de una o varias verdades de la fe, v. gr.: el arrianismo, el pelagianismo, etc.; y la apostasía es el abandono total de la fe, por ejemplo, el islamismo; por el contrario EL CISMA es la ruptura de relaciones con el Papa y demás autoridades legítimas de la Iglesia, sin que se niegue directamente ninguna verdad de fe.

El Cisma de Oriente es, pues, la separación de varias naciones cristianas, situadas al Este de Europa, de la obediencia al Romano Pontífice, separación que comenzó en el siglo IX y se consumó definitivamente en el siglo XI.

El Cisma de Oriente constituyó un duro golpe contra la unidad y catolicidad de la Iglesia, que salió de esta prueba más vigorosa y depurada, sobre todo después del Concilio de Constantinopla, VIII Ecuménico, en que se condenó a Focio y sus escritos.

Sus causas fueron varias: en el orden religioso, las muchas herejías que brotaron en Oriente, sobre todo la herejía iconoclasta, y el deseo de los patriarcas de Constantinopla de independizarse de Roma.

En el orden político, la formación de los estados pontificios y la creación del Imperio de Carlomagno y de los Otones, de que hablaremos en la lección siguiente.

2. La herejía iconoclasta.-

La Iglesia venera desde siempre las imágenes y reliquias de los Santos. Contra esta veneración se declararon algunos emperadores de Oriente, como León Isáurico y Constantino V Coprónimo, que decretaron la destrucción de toda clase de imágenes y reliquias y

persiguieron a los que les tributaban culto. Esta herejía se llama iconoclasta y se extendió por Oriente durante los siglos VIII y IX.

Contra esta herejía se reunió el VII Concilio Ecuménico, II de Nicea, el 24 de septiembre de 787, declarando que el culto de las imágenes y reliquias es lícito, grato a Dios y provechoso a los fieles. (Véase la *Lectura* del final de la lección.)

3. Autores del Cisma de Oriente.-

El Cisma de Oriente tuvo dos períodos: uno de iniciación, entre los años 857 y 886; y otro de consumación, entre el 1054 y el 1059.

Como autores del Cisma de Oriente en su FASE DE INICIACIÓN se consideran: el emperador de Oriente, Miguel III, hijo de la emperatriz Teodora, joven vicioso y sin carácter; Bardas, tío del emperador, que fomentaba los vicios de su sobrino, viviendo él también deshonestamente y recibiendo en recompensa la dignidad de tutor y regente del Imperio; y, sobre todo, Focio, hombre culto, pero ambicioso, intrigante y embustero, preceptor de muchos jóvenes nobles y con gran influencia en la corte.

En su FASE DE CONSUMACIÓN se considera autor exclusivo del Cisma de Oriente a Miguel Celulario, Patriarca de Constantinopla, hombre de escasa formación intelectual y de mucha soberbia.

4. Focio y el Cisma.-

Ocupaba la sede patriarcal de Constantinopla el santo monje Ignacio, que, por no querer prestarse a ciertas exigencias de Bardas, fue depuesto de su sede y desterrado.

En su lugar fue nombrado por el emperador, para sucederle, Focio, todavía seglar, de familia noble emparentada con la de Bardas, que recibió en una semana las órdenes sagradas y la consagración episcopal, de manos del Metropolitano de Siracusa, Asbesta, excomulgado y suspenso en el ejercicio de sus funciones.

Inmediatamente dirigió Focio al Papa Nicolás I una carta pidiéndole la confirmación en el Patriarcado. Pero sospechando el

Papa que se trataba de un atropello contra el santo Patriarca Ignacio, envió a Constantinopla dos legados para que le informasen de lo sucedido. Estos legados fueron sobornados por los bizantinos y se pasaron al partido de Focio.

El Patriarca Ignacio pudo, desde su destierro, enviar al Papa un informe de lo sucedido. Al conocerlo Nicolás I, privó de todas las dignidades a Focio, suspendió a los legados y restituyó a Ignacio a su sede, con todos los honores y privilegios de su cargo (año 863). Cuatro años después moría asesinado Miguel III, y Basilio, su sucesor, internaba a Focio en un monasterio, donde permaneció hasta la celebración del IV Concilio de Constantinopla, VIII Ecuménico, que en su sesión octava excomulgó a Focio, allí presente, y condenó sus escritos (año 869).

En 877 murió el Patriarca Ignacio y con la aprobación del emperador Basilio y el consentimiento del Papa Juan VIII, ambos deseosos de la paz entre Oriente y Occidente, ocupó de nuevo el Patriarcado el astuto Focio.

Pero al morir Basilio, su hijo y sucesor, León VI (año 886), desterró definitivamente a Focio y lo encerró en un convento, donde murió en 891 sin haberse arrepentido de su conducta.

5. Separación definitiva: Miguel Cerulario.-

Siglo y medio permanecieron en relativa paz Oriente y Occidente, hasta que fue elevado al Patriarcado de Constantinopla Miguel Cerulario, hombre de baja condición (mercader de cera) y enemigo encarnizado de los occidentales.

Una de sus primeras medidas fue cerrar todas las iglesias y monasterios latinos de Constantinopla. El Papa León IX envió legados para reparar el atropello que aquella medida significaba; pero Cerulario no los recibió. En vista de ello, el Papa lanzó decreto de excomuni3n contra el ambicioso Patriarca Cerulario, dejando los legados el documento sobre el altar de Santa Sofía y abandonando la ciudad. Cerulario, a su vez, excomulgó a los latinos, con lo que el Cisma de Oriente qued3 definitivamente consumado, continuando hasta el día de hoy.

Miguel Cerulario ejerció gran influencia durante el reinado de Miguel VI e Isaac Commeno; sin embargo, este último lo desterró a una isla del mar de Mármara, donde murió en 1058. Dos Concilios se celebraron para conseguir la unión entre los cismáticos y los católicos, pero no dieron resultado.

Los esfuerzos de los Romanos Pontífices León XIII y San Pío X por restablecer la unidad entre Oriente y Occidente fueron también inútiles: Rusia, Grecia y Rumania continúan separadas de la Iglesia Católica, llamándose los cristianos de estas naciones *ortodoxos* o simplemente *cismáticos*.

Últimamente, y gracias al Concilio Vaticano II y a las gestiones personales de los Papas Juan XXIII, Paulo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, se advierte una corriente de acercamiento entre Roma y las Iglesias ortodoxas, que parece va a desembocar en la tan deseada unión de los cristianos de Oriente y Occidente, haciéndose una realidad el deseo de Cristo de que «todos sean una sola cosa» y «que haya un solo rebaño y un solo Pastor».

Para que pienses:

- *¿Pueden llamarse cristianas las Iglesias que no obedecen al Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra?*

- *¿Qué pecados capitales jugaron un importante papel en los dos períodos del Cisma de Oriente?*

LECTURA

Sobre el culto a las Imágenes

Siguiendo el magisterio divinamente inspirado de nuestros Santos Padres y la tradición de la Iglesia Católica, definimos con toda certeza y diligencia que deben ser propuestas al culto tanto la figura de la Santa Cruz como las venerables imágenes, pintadas y en mosaico o hechas de cualquiera otra materia, en las iglesias, en los vasos y vestiduras sagradas, en las paredes y cuadros, en las casas y

en las calles. Estas imágenes son las de nuestro divino Salvador Jesucristo, las de Nuestra Señora la Virgen María, las de los ángeles y las de los santos. Cuanto más se las contempla, mayor alegría se experimenta con el recuerdo y mayor deseo se siente de imitar las virtudes de aquellos que representan.

Así, pues, todo aquel que sienta o enseñe contra esta nuestra doctrina o, siguiendo a los herejes iconoclastas, destruya o desprecie las cosas aprobadas y expuestas al culto por la Iglesia, a saber: los Evangelios, la Santa Cruz, las imágenes o reliquias, si fuere Obispo o clérigo, queda depuesto; si monje o lego, será privado de la comunión.

(Actas del II Concilio de Nicea, VII ecuménico,
contra los Iconoclastas).
Traducción del autor.

El Concilio Vaticano II, en su Constitución sobre Sagrada Liturgia, arts. 122 al 127, dispone que las imágenes sagradas sean artísticamente bellas, muevan a los fieles a la piedad, sean pocas en número y guarden entre sí el debido orden.

13. LA IGLESIA Y EL IMPERIO

1. Los Estados Pontificios.-

Los poderes del Papa sobre toda la Iglesia son de orden espiritual; pero para asegurar su independencia en el ejercicio de esos poderes, han tenido los Papas, a través de toda la Historia, un señorío temporal sobre ciertos territorios, que han constituido los llamados Estados Pontificios.

Los Estados Pontificios aseguraron el ejercicio del poder espiritual de los Papas; pero dieron lugar a injerencias de los emperadores en los asuntos eclesiásticos y a la lucha de las investiduras.

La formación de los Estados Pontificios ocurrió de la manera que vamos a relatar.

2. El Patrimonio de San Pedro.-

Los Papas tuvieron desde el principio derecho de propiedad sobre el sepulcro de San Pedro, las Catacumbas y muchos otros edificios y campos que las familias nobles cristianas les regalaban para que pudieran vivir con decoro, atender a su servidumbre y remediar las necesidades de los pobres.

Estas posesiones formaron el *Patrimonio de San Pedro*, que se hallaba extendido por Italia, las Galias, Sicilia y el Oriente.

A principios del siglo VIII el Patrimonio de San Pedro se convirtió en el Ducado Romano, donde el Papa era un verdadero señor feudal, aunque dependiente del emperador de Bizancio; pero mediado dicho, siglo se formó la *República de los Romanos*, constituyéndose ya los Papas en soberanos independientes, como jefes de dicha República.

3. La donación de Pepino.-

Los emperadores de Bizancio y los lombardos, que aspiraban al dominio total de Italia y Roma, veían con malos ojos el crecimiento de los Estados Pontificios.

En 751, el rey lombardo Astolfo invadió el Ducado Romano. El Papa Esteban II pide auxilio a Bizancio, sin conseguirlo. Recurre entonces a Pipino, yendo en persona a visitarle a su palacio de Pontión (castillo-palacio situado cerca de Chalons) en pleno invierno (6 de enero de 754), huyendo de las tropas lombardas que sitiaban Roma, y atravesando los Alpes, en medio de grandes penalidades, por el San Bernardo.

Pipino, emocionado, pide al Papa que lo consagre rey, cosa que hace, ungiéndole a él y a sus dos hijos, Carlos y Carlomán, y nombrándole Patricio de los Romanos. A cambio de esto, Pipino jura solemnemente recuperar y devolver al Papa las posesiones que le pertenecían; y, en efecto, vencidos los lombardos por Pipino, hizo éste donación al Papa de los territorios de Rávena, el Exarcado y la Pentápolis, en los que el Papa siguió ejerciendo verdadero dominio temporal.

4. Carlomagno amplía esta donación.-

De nuevo los lombardos, al mando de su rey Desiderio, atacaron Roma en 774.

El Papa Adriano I pidió auxilio a Carlos, hijo mayor de Pipino, que ha pasado a la Historia con el nombre de Carlomagno o Carlos el Grande. Carlomagno acabó con el reino de los lombardos, incorporándolo a sus estados y llamándose «Carlos por la Gracia de Dios, Rey de los Francos y los Lombardos y Patricio de los Romanos», aumentando los Estados Pontificios con la donación al Papa de las ciudades de Bolonia y Ferrara.

5. El Sacro Imperio Romano.-

Carlomagno y León III, sucesor de Adriano I, concertaron, para bien de la Iglesia y de Europa, la creación de un nuevo Imperio de

Occidente. Al efecto, en la noche de Navidad del año 800, después de la misa celebrada en la Basílica de San Pedro, León III ungió a Carlomagno como emperador de los romanos, mientras el pueblo aplaudía esta decisión papal cantando: «A Carlos Augusto, coronado por Dios, Grande y Pacífico, Emperador de los Romanos, vida y victoria».

Este título significaba la unión y armonía perfecta entre la Iglesia y el Estado, representados respectivamente por el Papa y el Emperador.

El Papa ejercía el poder espiritual y el emperador el poder civil. Ambos poderes se compenetraban, estando supeditado lo civil a lo eclesiástico, como el cuerpo lo está al alma. Por eso, el emperador defendía a la Iglesia con la espada, y la Iglesia consagraba al emperador, ungiéndole y ciñéndole la corona, y obligaba en conciencia a los fieles a respetar su persona y sus leyes.

6. Influencia de Carlomagno en la vida religiosa y cultural de la Iglesia.-

Esta unión íntima entre el Romano Pontífice y el emperador trajo a la Iglesia grandes beneficios en el orden religioso y cultural.

Carlomagno, en su calidad de abogado y defensor de toda la Santa Iglesia, promulgó como leyes del reino todas las constituciones papales y definiciones de los Concilios; defendió la integridad de los Estados Pontificios; contribuyó a la mejor formación del clero y a la restauración de las parroquias y monasterios, en los que impuso la observancia de la disciplina monacal, muy relajada en aquel entonces.

Cuidó de que los párrocos predicasen el Evangelio, introdujo el uso del órgano e hizo obligatorio el canto gregoriano en las funciones litúrgicas.

En el orden cultural, Carlomagno trabajó por elevar el nivel científico y literario del pueblo. Abrió en su palacio una escuela llamada Palatina, a la que él mismo asistía con sus hijos para recibir enseñanzas diversas de labios de Alcuino, doctísimo monje inglés, a

quien nombró rector o presidente de la misma. Llamó a su reino a innumerables sabios y poetas de todas las naciones; dispuso que en todas las catedrales, parroquias y monasterios se abriesen escuelas de enseñanza primaria y superior para la instrucción del pueblo. Tan beneficiosa y completa fue la reforma de Carlomagno y sus inmediatos sucesores que ha pasado a la Historia de la Iglesia con el nombre de «Reforma Carolingia».

7. El protectorado germánico.-

El favor dispensado por Carlomagno a la Iglesia no fue continuado por algunos de sus sucesores, que dieron días amargos al Papado.

Por otra parte, las familias poderosas se disputaban el Pontificado, dando esto lugar a luchas, venganzas y desórdenes de todo género. Los sucesores de Carlomagno eran incapaces de restablecer el orden: Mientras esto sucedía en Roma, la casa de Sajonia, en Alemania, iba creciendo en influencia y poderío, tanto que Otón I decidió intervenir en los asuntos de Roma, logrando restablecer la paz. El Papa Juan XII, en agradecimiento, coronó a Otón I emperador con toda solemnidad, en San Pedro, el día de la Purificación del año 962, quedando así restaurado el Imperio de Carlomagno con el nombre de Sacro Imperio Romano Germánico.

Bajo los Otones el Pontificado sufrió muchas humillaciones, porque los emperadores se reservaban la elección del Papa y hasta lo llegaron a deponer. Al morir el último Otón, el Papado fue juguete de las familias nobles romanas, que impusieron algunas veces personas poco dignas.

8. Las investiduras y su origen.-

La intromisión exagerada del poder civil en los asuntos eclesiásticos desembocó en el abuso de las investiduras, de las que la Iglesia triunfó gracias al celo y a la energía del gran Pontífice San Gregorio VII.

Con el nombre de INVESTIDURA LAICA se designaba el acto por el cual el emperador, príncipe o señor temporal, confería un cargo eclesiástico, por ejemplo, un obispado, a un candidato libremente escogido por él.

Esta elección se exteriorizaba con la entrega de los atributos propios de la dignidad eclesiástica correspondiente, como el báculo y el anillo. Los así elegidos eran nombrados también condes o duques, recibiendo, además, el cetro, con lo cual quedaban más obligados al Príncipe que los encumbraba y ante el cual prestaban juramento de fidelidad y vasallaje. Poco después recibían sin ninguna dificultad la consagración episcopal, a la que se llamaba la investidura eclesiástica. Así resultaba que estaban al frente de las diócesis, parroquias, y monasterios personas sin ningún espíritu religioso, y muchas veces indignas, pues llegaron a comprar por dinero los cargos eclesiásticos que desempeñaban. Este vicio se llamó simonía, de Simón Mago, que quiso comprar a los Apóstoles el don de hacer milagros.

9. Gregorio VII y su plan de reforma.-

Los Papas deseaban acabar con este estado de cosas, pero no era fácil vencer la oposición de los príncipes. Entonces, apareció un hombre verdaderamente providencial: el monje Hildebrando, designado por Dios para reformar su Iglesia. Hildebrando nació de padres humildes y se educó en el Monasterio de Santa María, en el Aventino. Presenció los desórdenes de los Pontificados de Benedicto IV y Gregorio VI. Ingresó en el Monasterio de Cluny y fue Rector del de San Pablo, cuya disciplina restableció, restaurando también su hermosa Basílica. Desempeñó con éxito varias legaciones que le encomendaron los Papas Víctor II y Esteban IX. En agradecimiento a estos servicios, el Papa Nicolás II le nombró archidiácono de la Iglesia Romana, y Alejandro II lo hizo su consejero y secretario. A la muerte de este Papa, el pueblo lo aclamó como sucesor de San Pedro, y los Cardenales lo acataron como Sumo Pontífice, en atención a sus virtudes, celo y prudencia, tomando el nombre de Gregorio VII.

Gregorio VII emprendió la gran reforma de que tan necesitada estaba la Iglesia en aquella época oscura. Trató por todos los medios de extirpar el vicio de la simonía y elevar el nivel religioso y moral del clero; tuvo la obsesión de unir a toda la cristiandad bajo la dirección única del Papa; reformó la liturgia; sometió a estrecha vigilancia la actuación de todos los Obispos y la vida de todos los grandes monasterios; planeó la primera Cruzada, que no pudo ver realizada porque en 1085 le sorprendió la muerte en el destierro.

10. Luchas de las investiduras: Enrique IV.-

Como quiera que la raíz de todos los males que aquejaban a la Iglesia era la investidura laica, contra ella dirigió Gregorio VII sus mayores esfuerzos, prohibiéndola en todos los Estados bajo pena de excomunión.

Todos los príncipes de Europa acataron las disposiciones del Papa, a excepción de Enrique IV de Alemania, que, envalentonado con su victoria sobre los sajones, seguía confiriendo cargos eclesiásticos a personas indignas. El Papa le amenazó con la excomunión.

A esta amenaza contestó Enrique IV con un Sínodo del episcopado alemán reunido en Worms, que decretó la deposición de Gregorio VII. Al enterarse de este sacrílego acuerdo, Gregorio VII lanzó excomunión contra Enrique IV y dispensó a todos sus súbditos del juramento de fidelidad, deponiendo y excomulgando a los Obispos alemanes partidarios del emperador.

Esta medida fue desastrosa para Enrique IV. Le abandonaron sus amigos y se le sublevaron los sajones. Los grandes del reino estaban dispuestos a elegir otro emperador si antes de un año no era absuelto por el Papa de la excomunión que sobre él pesaba.

11. Enrique IV en Canossa.-

Hallándose el Papa en el Castillo-fortaleza de la condesa Matilde, llamado Canossa, se presentó el emperador Enrique IV con el ruego de que el Papa le recibiese. Era el 25 de enero de 1077. Habiéndose

negado el Papa a ello, el emperador anduvo, por espacio de tres días, rondando el castillo, con los pies descalzos y en hábito de penitente, esperando ser recibido y absuelto por el Papa. Por fin, éste lo recibe y lo absuelve, celebrando la Santa Misa y dando la Sagrada Comunión al emperador arrodillado.

12. El Concordato de Worms.-

Dueño Enrique IV del cetro y la corona, se sublevó de nuevo contra Gregorio VII, nombrándole un antipapa en la persona de Clemente III. Se dirigió contra Roma y la tomó, refugiándose el Papa en el castillo de Sant Angelo y huyendo después a Monte Cassino y Salerno, donde murió repitiendo las palabras del Salmo: «Amé la justicia y aborrecí la iniquidad; por eso muero en el destierro».

Los sucesores de Gregorio VII no consiguieron grandes éxitos en sus intentos de reforma de la Iglesia, parte por su breve pontificado, parte por la oposición de los reyes, magnates y aun del mismo clero.

Por fin, y después de varias vicisitudes, Enrique V, hijo y sucesor de Enrique IV, pactó con el Papa Calixto II, en Worms, un Concordato en virtud del cual el Emperador renunciaba a la investidura del báculo y el anillo y aceptaba la elección canónica. El Papa, a su vez, consentía en la investidura del cetro hecha por el emperador. Esta solución fue ratificada en el I Concilio de Letrán de 1123, IX Ecuménico.

De esta manera quedaba bien clara la primacía del poder espiritual sobre el temporal.

Para que pienses:

- Si los poderes del Papa son de orden espiritual, ¿para qué necesita los Estados Pontificios, que exigen poderes de orden temporal?

- ¿Qué beneficios reportó a la Iglesia a lucha de las Investiduras?

LECTURA

La escena de Canossa

«No había tiempo que perder. Con el mayor sigilo salió de Alemania poco antes de Navidad, acompañado de su esposa, Berta, y de su hijito, Conrado. Bajó hacia Ginebra y escaló los Alpes por el paso de Mont-Cenis. Crudo era el invierno y la nieve cubría todos los caminos. En una especie de trineo, hecho con una piel de buey, fueron arrastrados el niño y la reina. El rey, con unos pocos de su séquito, caminaban, a veces reptando con manos y pies o deslizándose por los resbaladeros, con peligro de su vida, hasta dar vista a Turín y descender a la llanura lombarda.

Gregorio VII, que estaba ya de viaje para Augsburgo, al saber la llegada de Enrique, se retiró al castillo de Canossa, próximo a Reggio, propiedad de la Condesa Matilde. Allí se presentó Enrique, el 25 de enero, vestido con hábito de penitencia. Con largo llanto imploraba consolución y favor del Pontífice. Tres días estuvo así, ante las puertas del castillo, desde el amanecer hasta la puesta del sol. Entretanto, no le faltaban poderosos intercesores que negociasen con el Papa. Dudaba éste en dar crédito a los propósitos de enmienda de un monarca que tantas veces había sido infiel a su palabra. Mas, al fin, vencido por las muestras de compunción y por las instantes súplicas de la Condesa Matilde y de Adelaida de Saboya, prima y suegra, respectivamente, de Enrique, no menos que por los ruegos del Abad Hugo de Cluny, padrino de bautismo del rey, le abre la puerta y le perdona, recibéndole en la Comunión de la Iglesia. Inmediatamente, Gregorio da comienzo a la Santa Misa, durante la cual administra la Eucaristía al monarca arrodillado».

(García Villoslada, *Historia de la Iglesia Católica*).

14. EL DESTIERRO DE AVIÑÓN Y EL CISMA DE OCCIDENTE

1. Bonifacio VIII.-

El último gran Papa de la Edad Media fue Bonifacio VIII (1294-1303). Aunque era hombre de excelentes cualidades, sus luchas contra Felipe IV el Hermoso de Francia y la familia Colonna le acarrearón graves fracasos. No obstante, alcanzó algunos éxitos, como el jubileo del año 1300. Publicó la famosa Bula «Unam Sanctam», en la que definía la superioridad del poder papal sobre el de los príncipes. Detenido por Nogaret, en Anagni, y maltratado por un Colonna, pudo escapar a Roma, donde murió un mes después.

2. Elección de Clemente V.-

A Bonifacio VIII, que marca con su muerte el comienzo de la decadencia del Papado (1303), sucedió el Papa Benedicto XI, que murió al año siguiente. Reunidos los Cardenales en Cónclave eligieron, después de once meses de laboriosas deliberaciones, al Arzobispo de Burdeos, que se llamó Clemente V, el cuál se hizo coronar en Lyon y fijó su residencia en Aviñón, ciudad del mediodía de Francia.

Las causas de esta decisión fueron las presiones ejercidas por el rey francés, Felipe el Hermoso, y la situación anárquica de Roma y los demás Estados Pontificios que hacía muy difícil la vida de los Papas allí.

Obligado por el rey y Nogaret, su ministro, Clemente V abolió la famosa Bula de Bonifacio VIII, «Unam Sanctam», y anuló todas las sentencias dictadas por este Papa desde el año 1300, suprimiendo, además, la Orden de los Templarios, a pesar de que el Concilio de Viena (Francia), XV Ecuménico, de 1311 la declaró inocente.

Clemente V murió en el año 1314.

3. Los Papas en Aviñón.-

Los seis Papas siguientes, a saber: Juan XXII, Benedicto XII. que construyó la fortaleza-palacio de Aviñón; Clemente VI, Inocencio VI, Urbano V y Gregorio XI continuaron residiendo en Aviñón hasta el año 1377.

Todas las naciones cristianas miraban al Papa como un súbdito del rey francés, lo cual rebajó considerablemente el prestigio del Pontificado.

Aunque los Papas de Aviñón fueron, en general, cultos, virtuosos y emprendedores, no pudieron, sin embargo, sustraerse a los vicios de la corte francesa, ni evitar la intromisión de los monarcas en los asuntos de la Iglesia.

La ausencia de los Papas de Roma motivó una completa anarquía en los Estados Pontificios, que hubo de reprimir el Cardenal español, hábil político y doctísimo jurista, Gil de Albornoz, enviado por Inocencio VI a Italia al frente de un ejército.

4. Fin del destierro.-

El Papa Urbano V se trasladó a Roma por no sentirse seguro en Francia; pero poco tiempo después regresó a Aviñón, por miedo a los disturbios que en Roma promovían el populacho y los nobles y por exigírselo así los Cardenales franceses.

Su sucesor, Gregorio XI, movido por los ruegos de Santa Catalina de Siena y las amenazas de los romanos de nombrar, un antipapa, regresó por fin a Roma en 1377, permaneciendo allí hasta su muerte, acaecida al año siguiente.

La estancia de los Papas en Aviñón duró 72 años, y a causa de los males que esto acarreó a la Iglesia se la denominó *El destierro de Aviñón* y también *El cautiverio de Babilonia*, por los 70 años que estuvieron los judíos en poder de Nabucodonosor.

5. El Cisma de Occidente.-

Con Gregorio XI terminó el destierro de Aviñón, pero comenzó otro mal peor para la Iglesia, que fue el Cisma de Occidente; durante el cual hubo dos y hasta tres Papas, dividiéndose las naciones cristianas de Europa en tantos partidos como Papas había. Esta vergonzosa situación duró cuarenta años y trajo males sin cuento a la Iglesia, de los que se pudo recuperar gracias al especial auxilio que su Fundador le dispensó.

6. Urbano VI y Clemente VII.-

Muerto Gregorio XI, los Cardenales eligieron Papa al Arzobispo de Bari, que tomó el nombre de Urbano VI. Hombre recto y justiciero, pero duro e irascible, quiso reformar la curia romana imponiendo sobriedad en la vida de los Cardenales y altas dignidades de la Iglesia.

Los Cardenales franceses, acostumbrados al lujo de Aviñón, se retiraron de Roma y nombraron un antipapa, que se llamó Clemente VII, el cual estableció su corte en Aviñón.

Así dio comienzo el Cisma de Occidente. Francia, España, Nápoles y Escocia siguieron al Papa de Aviñón. El resto de la cristiandad continuó fiel al de Roma.

7. Concilio de Pisa.-

Muerto el Papa de Roma, Urbano VI, le sucedió Bonifacio IX, que no se preocupó por la terminación del cisma.

Al morir el Papa de Aviñón, Clemente VII, los Cardenales eligieron al español Pedro de Luna, que tomó el nombre de Benedicto XIII (1394).

Otros dos Papas sucedieron en Roma a Bonifacio IX, que fueron Inocencio VII y Gregorio XII, los cuales no consiguieron la solución del cisma pese a sus buenos deseos y a los de toda la cristiandad, que lamentaba esta tristísima situación.

Con la mejor intención se reunió en 1409 el Concilio de Pisa, al que concurrieron 34 Cardenales, muchos Obispos y embajadores de

uno y otro Papa. El Concilio destituyó a Gregorio XII y a Benedicto XIII y eligió un nuevo Papa, que se llamó Alejandro V. Pero como ni el Papa de Roma ni el de Aviñón aceptaron los acuerdos de Pisa, resultó que entonces hubo tres Papas en la Iglesia.

8. El Concilio de Constanza: terminación del Cisma de Occidente.-

Los príncipes cristianos y el pueblo fiel anhelaban la solución del Cisma de Occidente. De la misma manera, los Cardenales y Obispos de los tres Papas deseaban la terminación de este estado de cosas, para lo cual se reunió en Constanza, el año 1414, un Concilio decidido a acabar con el cisma. En efecto, el Concilio de Constanza obligó a renunciar a Juan XXIII, sucesor de Alejandro V, Papa de Pisa. Gregorio XII abdicó voluntariamente, y Benedicto XIII, nuestro Pedro de Luna, después de ser depuesto por el Concilio, fue abandonado de todos sus partidarios a excepción de dos Cardenales, en compañía de los cuales se retiró al castillo de Peñíscola (Castellón de la Plana), donde murió en 1422.

El Concilio de Constanza eligió Papa a Martín V, que fue reconocido por toda la cristiandad. Así terminó el Cisma de Occidente, que si bien produjo daños a la Iglesia, no impidió que en uno y otro partido brillasen santos de primera categoría, como nuestro San Vicente Ferrer, que defendió a Benedicto XIII, y Santa Catalina de Siena, que trabajó en favor de Urbano VI.

Una vez más se vio claramente la presencia de Cristo en su Iglesia, que, de no ser divina, no habría podido subsistir a la terrible contienda.

Para que pienses:

- *¿Perdieron los Papas sus prerrogativas de «Romanos Pontífices» mientras residieron en Aviñón?*

- *¿Qué Cisma fue más pernicioso para la Iglesia Católica: el de Oriente o el de Occidente? Razona la respuesta.*

15. VIDA RELIGIOSA, CULTURAL Y SOCIAL DE LA EDAD MEDIA

1. La Iglesia, luz del Mundo y sal de la Tierra.-

Durante la Edad Media, la Iglesia sufrió los ataques de las invasiones, el desgarramiento de los cismas, la opresión de los príncipes y, como consecuencia, la Simonía y las Investiduras; pero de todas estas pruebas salió victoriosa, *gracias a la presencia del Jesucristo, su Divino Fundador.*

En efecto, la Iglesia creó en el pueblo cristiano conciencia de unidad viva, convirtiendo a los bárbaros, condenando el cisma de Focio y resolviendo pacíficamente el de Occidente.

Resucitó en la Cristiandad el espíritu de Milicia, organizando las Cruzadas, las Órdenes Militares.

Combatió el exagerado amor al lujo y a las riquezas fundando las Órdenes Mendicantes.

Aseguró la primacía del poder espiritual sobre el temporal en la lucha de las Investiduras.

Comenzó las grandes aventuras misioneras en Europa, África y Asia. Elevó la Sagrada Teología a las alturas de la Mística, e hizo asequibles al pueblo las ciencias y las letras con las Universidades y Colegios Mayores.

Sublimó el Arte construyendo catedrales y monasterios, que son admiración de todas las edades.

Defendió a los obreros, agrupándolos en Hermandades y Gremios, y cuidó de los pobres y enfermos, abriendo para ellos Asilos y Hospitales.

En una palabra: fue «luz del mundo y sal de la tierra», como Jesucristo, su Divino Fundador, le mandó en el famoso Sermón de la Montaña.

2. La vida cristiana en la Edad Media.-

Los grandes Papas de la Edad Media consiguieron separar el poder espiritual, reservado a la Iglesia, y el temporal, ejercido por los reyes y los príncipes. También lograron la independencia y libertad en la colación de beneficios y cargos eclesiásticos, sobre todo en la elección del Romano Pontífice y de los Obispos.

El *Colegio Cardenalicio* adquirió mucha importancia desde que Nicolás II le encomendó la elección del Papa, que venían atribuyéndose los emperadores.

Como los Obispos eran al mismo tiempo señores feudales y príncipes temporales, les resultaba muy difícil atender por sí mismos al cuidado pastoral de sus diócesis, por lo que se procuraban Obispos auxiliares y Vicarios generales, a quienes se lo encomendaban principalmente.

Se crearon los *Cabildos de Canónigos* en las Catedrales y se consolidó la vida parroquial.

Se instituyeron *nuevas fiestas* en honor del Señor, como el Corpus Christi y la Santísima Trinidad, celebrándose con mayor esplendor las ya existentes. En honor de la Virgen se estableció la fiesta de la Inmaculada Concepción, extendiéndose después la devoción al Santo Rosado y al Escapulario del Carmen.

El *culto a los santos* también se incrementó durante la Edad Media, venerándose sus imágenes y reliquias y multiplicándose las peregrinaciones a los santuarios famosos, sobre todo a Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela.

En las funciones litúrgicas se fue sustituyendo el canto polifónico por el *gregoriano*, y se generalizó la *predicación*.

A pesar de los muchos vicios y groseras costumbres que trajeron consigo los bárbaros, brillaron, sin embargo, en el pueblo una fe profunda, una piedad sincera y, sobre todo, una caridad y abnegación sin límites. Así lo demuestran las Cruzadas y las Órdenes Militares, al igual que la creación de numerosos hospitales y asilos para el cuidado de enfermos y desvalidos.

3. Los Sacramentos.-

EL BAUTISMO, que hasta el siglo XII se hizo por *inmersión*, comenzó a administrarse por *infusión*, es decir, como en la actualidad, derramando el agua sobre la cabeza.

LA EUCARISTÍA, que se administró hasta el siglo XII bajo las dos especies, se dio desde entonces bajo la sola especie de pan. Se daba la Comunión a los niños inmediatamente después del Bautismo; desde ahora se exigió el uso de razón para recibirla. En cambio, los fieles, en general, y hasta los mismos clérigos y religiosos, abandonaron casi por completo la práctica de la Comunión, teniendo que imponerla el Concilio IV de Letrán, por lo menos, una vez al año, en tiempo de Pascua.

LA PENITENCIA experimentó también cambios notables. A la Penitencia pública sucedió la Penitencia privada. La confesión había de hacerse, por lo menos, una vez al año (IV Concilio de Letrán, 1215). Las penitencias canónicas fueron sustituidas por peregrinaciones, limosnas y, sobre todo, por las indulgencias, cuyo uso se fue generalizando cada vez más.

En cuanto al MATRIMONIO, se decretó la nulidad del clandestino, disponiendo el IV Concilio de Letrán que fuese precedido de las amonestaciones y se celebrase en público, ante el párroco y dos testigos.

La liturgia y los impedimentos matrimoniales eran ya los mismos que en la actualidad.

4. Vida cultural: San Leandro y San Isidoro de Sevilla.-

La cultura literaria y científica fue durante la Edad Media patrimonio exclusivo de la Iglesia, que la extendió por medio del *Trivio* (las tres enseñanzas fundamentales de Gramática, Retórica y Dialéctica) y el *Cuadrivio* (cuatro disciplinas científicas, a saber: Aritmética, Música, Geometría y Astronomía), hasta que se fundaron las Universidades en que cabían todas las ramas del saber.

El florecimiento cultural de la época carolingia se citó en la Lección XIII. En la época de los Otones, el monje GERBERTO, que llegó a ser Papa con el nombre de Silvestre II, fue el hombre más sabio de su tiempo, pues dominó completamente las Matemáticas, la Mecánica y la Astronomía, siendo el inventor del reloj mecánico (año 1003). Su saber lo adquirió en las escuelas monacales de Ripoll y Vich (Cataluña).

De las Islas Británicas vinieron a Europa sabios de primera magnitud, como SAN BEDA EL VENERABLE, muerto en 735, y el ya citado ALCUINO, director de la Escuela Palatina de Carlomagno.

En España, y durante el período Visigótico, florecieron los cuatro santos y sabios hermanos San Leandro, San Isidoro, San Fulgencio y Santa Florentina, sin contar otros sabios y santos, como San Braulio de Zaragoza, Tajón, etc.

SAN LEANDRO, Arzobispo de Sevilla y preceptor de Recaredo; ejerció gran influencia en la cultura visigótica, escribiendo muchas obras, de las cuales sólo se ha conservado un fragmento del discurso pronunciado en el III Concilio de Toledo con motivo de la conversión de Recaredo y toda su corte.

SAN ISIDORO, sucesor de San Leandro en el Arzobispado de Sevilla, refleja todavía mejor la cultura de la época visigótica española, sobre todo por su obra en veinte libros, llamada *Las Etimologías*, donde recoge toda la cultura antigua y la transmite a la posteridad. Por esta obra y sus numerosos escritos sobre ciencias sagradas y profanas, es considerado como el sabio más grande de su época.

En el período mozárabe brillaron SAN EULOGIO y ÁLVARO DE CÓRDOBA, grandes teólogos y literatos, muertos en 859 y 861, respectivamente. Después que cayó Toledo en poder de los cristianos, la famosa ESCUELA DE TRADUCTORES, fundada por su Arzobispo, Raimundo, dio a conocer en Occidente las principales obras de los sabios árabes y judíos.

5. Las grandes Órdenes religiosas: San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán.-

Contra el exagerado apego a las riquezas y al lujo que corroía a muchas ciudades de Europa, se fundaron las llamadas Órdenes religiosas *mendicantes*, que hacían de la pobreza, del trabajo y de la mortificación la base de su existencia. Las principales Órdenes religiosas fueron:

LA FRANCISCANA, fundada por San Francisco de Asís (Italia). Era hijo de un rico comerciante, y habiendo reunido a varios compañeros en torno a sí, comenzaron una vida de pobreza y caridad, vistiendo pobremente y alimentándose de las limosnas que recogían de los fieles. La Regla fue aprobada por los Papas Inocencio III y Honorio III. San Francisco se vio favorecido por la impresión de las cinco llagas de Jesús Crucificado en sus manos, pies y costado. Su espiritualidad era admirable, como lo demuestra su famoso Cántico del Hermano Sol. Murió el 3 de octubre de 1226, y el 15 de julio de 1228 era canonizado por Gregorio IX.

LA ORDEN DE PREDICADORES O DE LOS DOMINICOS fue fundada por Santo Domingo de Guzmán, natural de Caleruega, en España, y aprobada por el Papa Honorio III en 1216. Como su nombre indica, el fin primordial de esta Orden era predicar, en estilo claro y sencillo, las verdades de la Fe católica y convertir a los herejes albigenses. También cultivó la enseñanza de la Teología en las Universidades. A Santo Domingo de Guzmán se atribuye la devoción del Santo Rosario. Fue canonizado en 1234 por Gregorio IX.

También es de esta época la ORDEN DE LOS CARMELITAS O CARMELITANA. Los Carmelitas comenzaron siendo ermitaños o anacoretas en las faldas del Monte Carmelo, imitando a los Profetas Elías y Eliseo.

San Bertoldo de Calabria, caballero cruzado, se construyó en 1156 una ermita con su pequeña iglesia, donde se le unieron otros varios monjes. Sucedióle Brocardo, que recibió del patriarca Alberto de Jerusalén la *primera Regla* de la Orden, que fue aprobada por Honorio III.

Al trasladarse los Carmelitas a Europa huyendo de los árabes, comprendieron la necesidad de *otra Regla* más acomodada a la vida religiosa de Occidente. Esta Regla fue redactada por San Simón de Stock y aprobada por Inocencio IV, quien transformó la Orden Carmelitana de eremítica en cenobítica.

Los Carmelitas se extendieron entonces por toda Europa, penetraron en las principales Universidades y dieron grandes doctores y maestros a la Iglesia.

A fines de la Edad Media aparecieron también los AGUSTINOS o Ermitaños de San Agustín, que se multiplicaron mucho por todo el mundo.

6. Las Universidades.-

El aumento de población, el contacto con Oriente que trajeron las Cruzadas y, sobre todo, el deseo y la necesidad de aprender, dieron lugar a las Universidades, que aparecen ya a fines del siglo XII como centros superiores donde se estudiaban todas las ciencias: Teología, Filosofía, Derecho, Medicina, etc. Todas las Universidades de esta época deben su origen a la Iglesia, siendo las más notables la de París, llamada de la «Sorbona»; la de Bolonia, la de Oxford y la de Cambridge, En España sobresalió la de Palencia, que pasó a Salamanca, y después la de Alcalá, tan importantes como las Universidades extranjeras ya citadas.

7. La Escolástica: San Anselmo, San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino.-

LA ESCOLÁSTICA es un sistema encaminado a explicar los dogmas de la Teología católica sirviéndose de los argumentos suministrados por la Filosofía, sobre todo por la de los grandes filósofos griegos, Platón y Aristóteles.

Los precursores de la Escolástica fueron: SAN ANSELMO, Arzobispo de Cantorbery, y PEDRO LOMBARDO, famoso por sus cuatro libros de las *Sentencias*, síntesis de toda la Teología de su tiempo.

Pero el gran desarrollo de la Escolástica tuvo lugar en el siglo XIII, siendo sus principales representantes San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino.

SAN ALBERTO MAGNO nació en Lavingen, ciudad de Alemania, y se educó en Padua, donde ingresó en la Orden de Predicadores, obteniendo el título de Maestro en Teología. Enseñó con éxito inigualable en París, Colonia (donde tuvo por discípulo a Santo Tomás de Aquino) y Roma. Desempeñó varios cargos de confianza de la Santa Sede, como Obispo de Ratisbona y Nuncio en Alemania. Por la universalidad y profundidad de sus conocimientos, pues dominaba igualmente la Teología, la Filosofía, las Ciencias y las Matemáticas, se le denomina el «Doctor Universal». Murió en Colonia en 1280.

Pero la figura más eminente de la Escolástica es SANTO TOMÁS DE AQUINO. Nacido en el castillo, de Rocca Seca, cerca de Nápoles, en 1225, de padres nobles, los condes de Aquino, se educó de niño con los monjes benedictinos del célebre monasterio de Monte Cassino; ingresando, todavía adolescente, en la Orden de Predicadores. Estudió en Colonia bajo la dirección de San Alberto Magno, que pronto descubrió la enorme capacidad de su discípulo. Enseñó con gran aplauso en París, Roma y Nápoles. Entre las muchas obras de su portentosa inteligencia descuella la famosa *Suma Teológica*, síntesis admirable del saber religioso de su tiempo. Por su amor a la pureza, que defendió contra los ataques de una mujercuela enviada por sus hermanos para hacerle desistir de su vocación religiosa, y por su entendimiento sobrehumano, se le llama el *Doctor Angélico* y también el *Ángel de las Escuelas*. Por encargo del Papa Urbano IV compuso el oficio litúrgico y la Misa de la fiesta del Corpus, donde muestra su piedad hacia el Santísimo Sacramento del Altar, junto con la profundidad de su ciencia teológica.

Murió en el monasterio cisterciense de Fossa Nova, en 1274, cuando se dirigía al II Concilio de Lyon, XIV Ecuménico, siendo canonizado por el Papa Juan XXII en 1323.

Es el Patrón de los estudiantes.

8. Teología mística: San Bernardo y San Buenaventura.-

Se llama MÍSTICA la parte, o más bien aspecto, de la Teología que estudia y procura la unión íntima del alma con Dios por medio del cumplimiento de su divina voluntad y la práctica de las virtudes cristianas, sobre todo de la caridad.

Los grandes escolásticos de la Edad Media fueron también grandes místicos; pero aparte de ellos sobresalen San Bernardo y San Buenaventura.

SAN BERNARDO, llamado el *Doctor Melifluo* por la suavidad y dulzura espiritual que rezuman sus escritos, era hijo de una familia noble borgoñesa (Francia).

A la edad de veintiún años ingresó en la Orden del Císter, de reciente creación, siendo fundador del Monasterio de Claraval, que dirigió hasta su muerte en calidad de Abad, teniendo entre sus monjes a su hermano mayor y a su propio padre.

San Bernardo recorrió Europa Central, predicando en todas partes con arrebatadora elocuencia y gran fruto para las almas; fue maestro y consejero del Papa Eugenio III; fundó numerosos monasterios; predicó la Segunda Cruzada por Alemania y Francia y dirigió muchas cartas espirituales a Príncipes, Obispos y Abades.

Entre sus obras místicas descuellan: *Sobre el Amor de Dios* y *Los Grados de Humildad*.

Murió el 20 de agosto de 1153.

SAN BUENAVENTURA, llamado el *Doctor Seráfico* por pertenecer a la *Orden Seráfica* o *Franciscana*, nació en Bagnorea, cerca de Viterbo (Italia), en 1221.

Estudió en la Universidad de París, e ingresó en la Orden Franciscana, de la que fue elegido Superior General a la edad de treinta y seis años, cargo que desempeñó hasta su muerte.

Consiguió elevar el nivel cultural y la observancia religiosa en su Orden. Predicó en Francia e Italia, y fue nombrado Cardenal por el Papa Gregorio X.

Durante la celebración del segundo Concilio de Lyon, en el que intervino muy activamente, le sorprendió la muerte el 15 de julio de 1274.

Sus obras místicas son muchas y reúnen la profundidad teológica, junto con la más suave piedad. Entre ellas merecen citarse: *Itinerario de la mente hacia Dios*, *el Breve tratado* y *el Árbol de la Vida*.

9. La arquitectura cristiana en la Edad Media.-

Las Órdenes religiosas, en especial la de Cluny, emplearon el ARTE ROMÁNICO en la construcción de sus monasterios, iglesias y catedrales, siendo innumerables los ejemplares de este estilo que se conservan en muchas capitales de Alemania, Italia y Francia.

En Oriente se cultivó un arte al que se denomina BIZANTINO, cuyo prototipo es la Iglesia de Santa Sofía, en Constantinopla.

A partir del siglo XIII aparece el ESTILO GÓTICO, de altas y grandiosas torres, existiendo muchas y preciosas catedrales de este estilo en toda Europa: París, Chartres, Amiens, Reims, Colonia, Milán, León, Burgos, etcétera.

En España, además de los estilos antedichos, se emplearon el MOZÁRABE y el MUDÉJAR, ambos de marcada inspiración musulmana.

10. Vida social en la Edad Media.-

La Iglesia siguió trabajando durante toda la Edad Media por dignificar a la mujer y defender el matrimonio y los hijos contra la poligamia y el divorcio. Se esforzó por suavizar la situación de los esclavos, hasta conseguir su liberación; aminoró el rigor de las guerras con la *tregua de Dios*, que imponía la paz desde el jueves al lunes de cada semana; instituyó el *derecho de asilo*, por el que se libraban de la muerte cuantos reos se acogían a un lugar sagrado, como iglesias, monasterios, etc.; erigió, junto a las Universidades, Colegios Mayores para dar enseñanza y manutención gratuitas a los estudiantes pobres; y, por último, creó las *Hermandades* o *Gremios* de trabajadores del mismo oficio, para defender a los obreros contra la crueldad y rapacidad de los grandes señores.

Para que pienses:

- *Si todas las Universidades de Europa deben su origen a la Iglesia, ¿se puede acusar a la Iglesia de ignorante y oscurantista?*

- *¿Qué diferencias existen entre la Escolástica y la Mística?*

LECTURA

Cántico del hermano Sol, por San Francisco de Asís

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente micer el hermano Sol,
el cual hace el día y por él nos iluminas.

Y él es bello y radiante con grande esplendor;
de Ti, Altísimo, trae significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana Luna y las Estrellas;
en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano Viento,
y por el Aire y Nublado y Sereno y todo Tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustentamiento.

Loado seas, mi Señor, por el hermano Fuego,
por el cual iluminas las noches,
y él es bello y jocundo y robusto y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por la hermana nuestra Tierra,
la cual nos sustenta y gobierna
y produce diversos frutos con flores de colores y hierba.

Alabad y bendecid a mi Señor y dadle gracias
y servidle con gran humildad.

EDAD MODERNA

(Desde el Protestantismo hasta nuestros días)

16. LA FALSA REFORMA PROTESTANTE

1. El Protestantismo, nuevo azote contra la Iglesia.-

La mayor calamidad de todos los tiempos que cayó sobre la Iglesia fue el Protestantismo, *cisma y herejía* al mismo tiempo, pues no sólo produjo la rebelión contra el Papa y los Obispos, sino que atacó a lo más íntimo y vital del Cristianismo, como es el dogma, la moral, los sacramentos y la disciplina.

Tan amplia y profunda fue la sacudida que el Protestantismo produjo en la Iglesia, que dio lugar a una *nueva época* de su Historia y separó del árbol frondoso de la Catolicidad naciones de tan arraigada fe como Alemania, Inglaterra, Suiza, etc.

Pero con el favor de Dios se repuso pronto de esta sensible pérdida, incorporando al Cristianismo las vastas extensiones del continente americano, recientemente descubiertas por España.

2. Renacimiento y Humanismo.-

El Protestantismo, fue precedido por varios hechos que le prepararon el camino. Estos hechos fueron: los abusos del clero, la relajación de costumbres en el pueblo y en sus príncipes y, sobre todo, el Renacimiento y el Humanismo.

A mediados del siglo XIV apareció en Italia y se extendió por Alemania, Francia e Inglaterra, un movimiento cultural encaminado a resucitar el estudio y la admiración por el arte y la literatura de las antiguas Grecia y Roma. A este movimiento se le denominó Renacimiento y Humanismo, respectivamente. Esta admiración por el

arte y la literatura clásicos ofrecía el peligro de imitar también las costumbres paganas, por lo cual la Iglesia se puso en guardia. Durante el siglo XV la corriente renacentista fue aumentando de modo tal, que la misma Iglesia se hubo de unir a ella, convirtiéndose en protectora de las letras y las artes de la antigüedad clásica.

A partir de este momento el Renacimiento y el Humanismo tuvieron dos manifestaciones completamente opuestas: mientras muchos de sus seguidores sirvieron con ellos a la Iglesia y a su doctrina, al amparo de los grandes Papas renacentistas, como Pío II, Sixto IV, a quien se debe la creación de la famosa Capilla Sixtina del Vaticano, y Julio II, en cuyo pontificado fue construida la Basílica de San Pedro, otros, en cambio, atacaron a la Iglesia, desprestigiando sus instituciones, sobre todo el Papado y la vida monástica, preparando así el advenimiento de la herejía protestante.

3. Lutero.-

Martín Lutero nació en Eisleben (Alemania), en 1483, de padres humildes. Ingresó en los Ermitaños de San Agustín, ordenándose de sacerdote en 1507. Explicó Teología en la Universidad de Wittemberg y fue a Roma en 1511. Vuelto a su cátedra, *comenzó a enseñar la justificación por sola la fe, sin necesidad de las buenas obras, negando, además, la libertad humana y el valor de los Sacramentos.*

De temperamento irascible, atacó con un estilo duro e hiriente, aunque quizá de buena fe, al Papa y a los católicos, muy necesitados de reforma en aquellos tiempos.

Muchas veces afirmó no estar convencido de los errores que predicaba, y se entregó a una vida de disipación para acallar los remordimientos de su conciencia.

Murió en Eisleben, su ciudad natal, a los sesenta y tres años de edad.

4. La falsa Reforma Protestante.-

Martín Lutero condensó la falsa reforma que quiso introducir en la Iglesia en una serie de desviaciones morales y errores dogmáticos,

que tuvieron como consecuencia uno de los mayores trastornos religiosos, sociales y políticos que ha experimentado la Humanidad.

Los principales puntos de la doctrina de Lutero son:

1° No hay más fuente de revelación que la Biblia, y ésta interpretada libremente por cada uno. Negaba, por consiguiente, la divina tradición, el magisterio de la Iglesia y el Primado del Romano Pontífice.

2° El hombre se justifica, es decir, se le perdonan los pecados mortales, por sola la fe, sin necesidad de la caridad y de las buenas obras.

3° Suprimió la Misa, los Sacramentos, menos el Bautismo y la Cena, y el culto a los santos. Negó el Purgatorio, las indulgencias y los sufragios por los difuntos.

4° Entregó la potestad eclesiástica a los príncipes temporales, que se convirtieron pronto en verdaderos tiranos, al ver reunidos en sus manos el poder religioso y el civil.

5. La cuestión de las indulgencias.-

En 1515, el Papa León X quiso terminar las obras de la Basílica de San Pedro, para lo cual pidió limosnas a todo el mundo católico, concediendo indulgencia plenaria a quienes contribuyesen con su dinero a dichas obras. Esta indulgencia fue predicada en Alemania por el dominico Tetzel, cosa que, disgustó a Lutero y, en general, a los agustinos, que hasta entonces habían tenido a su cargo esta predicación.

Contra la predicación de Tetzel fijó Lutero en las puertas de la Iglesia de la Universidad de Wittemberg noventa y cinco tesis negando el valor de las indulgencias.

Enterada la curia romana de esta desviación de Lutero, envió a Alemania al Cardenal Cayetano, el cual no pudo conseguir la retractación del hereje, que siguió propalando calumnias contra el Papa y negando la eficacia de las Indulgencias, de la Misa y de los Sacramentos.

Ante la actitud del reformador, el Papa publicó en 1520 la Bula «Exsurge Domine», en la que se condenaban cuarenta y una proposiciones de Lutero, se ordenaba la destrucción de sus escritos y se le amenazaba con la excomuniación, si no se retractaba en el término de sesenta días. Lutero no se retractó, sino que quemó la Bula y un ejemplar del Derecho Canónico, por lo cual el Papa lo excomulgó definitivamente por Bula de 3 de enero de 1521.

La rebeldía de Lutero prendió rápidamente en los elementos seculares. Los príncipes alemanes se sublevaron contra la Iglesia y le arrebataron sus bienes. Los nobles atacaron los señoríos eclesiásticos, y los campesinos se apoderaron de las tierras de sus señores, declarándose independientes. Lutero, que en un principio favoreció la insurrección, terminó por condenarla. El emperador Carlos V tuvo que intervenir contra los príncipes alemanes, luteranos en su mayoría, originándose una verdadera guerra que terminó con la paz de Augsburgo (1545), por la que se dejaba en libertad a los príncipes alemanes para adoptar en sus estados la religión católica o la luterana.

6. El Protestantismo en Inglaterra: Enrique VIII.-

Entretanto, el protestantismo se iba extendiendo rápidamente por Suiza, Francia e Inglaterra.

En la Suiza alemana lo introdujo Zwinglio, aceptándolo unos cantones y rechazándolo otros, lo que ocasionó una guerra civil que terminó con la paz de Kappel, por la que se garantizaba la libertad de cada cantón para establecer el protestantismo o el catolicismo. En Ginebra organizó un protestantismo de tipo absolutista y riguroso Calvino, quien imponía pena de muerte a todo el que se opusiera a su doctrina, como lo hizo con el célebre médico español Miguel Servet, descubridor de la circulación de la sangre.

En Francia favorecieron el protestantismo algunas familias nobles, como los Borbones, dando esto ocasión a las luchas de los *hugonotes* (calvinistas franceses) con los católicos.

En Inglaterra impuso el protestantismo Enrique VIII, por no querer el Papa anular su matrimonio con Catalina de Aragón. Fueron

perseguidos cuantos católicos se opusieron a la voluntad del rey, cerrados numerosos monasterios y confiscados sus bienes. Murieron mártires de la ira del Rey: San Juan Fisher, obispo de Rochester (nombrado cardenal cuando ya estaba en la cárcel, por el Papa Paulo III), y Santo Tomás Moro, antiguo canciller de Enrique VIII.

La herejía luterana se extendió también por Dinamarca, Suecia y Noruega, presentándose algunos focos sin importancia en Italia y España.

7. Reacción católica: María Tudor.-

Eduardo VI, hijo y sucesor de Enrique VIII, hizo obligatoria la herejía protestante en sus estados. Su sucesora, María Tudor, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón, llamada La Católica, casada con Felipe II, trató de reconciliar a Inglaterra con Roma durante su breve reinado, encabezando desde el poder una fuerte reacción católica contra la herejía y los atropellos de Enrique VIII y de Eduardo VI. Las Cámaras aprobaron la vuelta a Roma, y el Papa levantó los castigos contra el Reino.

8. Institución definitiva: la reina Isabel.-

La hermana y sucesora de María Tudor, Isabel I, hija de Enrique VIII y de su amante Ana Bolena, impuso de nuevo el protestantismo en el país, con medidas sanguinarias, de las que fueron víctimas innumerables sacerdotes, religiosos e intelectuales católicos, quedando desde entonces definitivamente separada Inglaterra de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

Este protestantismo inglés, distinto en varios de sus aspectos del luteranismo, recibe la denominación especial de *anglicanismo*.

Para que pienses:

- *¿Puede ser santo quien no haga obras buenas?*

- *¿Puede ser verdadera una religión fundada por un hombre soberbio?*

17. LA OBRA DEL CONCILIO DE TRENTO

1. La verdadera Reforma.-

La Iglesia venía suspirando por una reforma interior y exterior, en la cabeza y en los miembros, es decir, en la jerarquía y en el pueblo fiel. El Protestantismo, con sus horribles consecuencias, fue la ocasión propicia para emprenderla.

Esta reforma católica comenzó con el mejoramiento de las costumbres en los Papas y altos dignatarios de la Curia romana, que elevaron de nuevo el prestigio del Pontificado. Continuó luego en el Concilio de Trento, el más importante de todos los de la Iglesia, no sólo por su duración, sino por las materias tratadas y el acierto de sus resoluciones. Tan importante fue este Concilio, que no hubo necesidad de convocar otro en los tres siglos siguientes. Y, finalmente, la verdadera reforma terminó con la aplicación de los decretos tridentinos por tres excelentes Pontífices, ayudados por sabios y santos Obispos y varias Órdenes religiosas, encargadas de llevar la reforma de costumbres al pueblo fiel.

2. El Concilio de Trento.-

La situación política de varias naciones de Europa movió al Papa Clemente VII a retrasar la celebración de un Concilio que impusiera en la Iglesia la reforma de que tan necesitada estaba. Por fin, Paulo III, de acuerdo con el emperador Carlos V, lo convocó en Trento, comenzando sus sesiones el 13 de diciembre de 1545 y terminándolas el 4 de diciembre de 1563.

El Concilio de Trento tuvo tres etapas: la primera durante el Pontificado de Paulo III; la segunda en el de Julio III; y la tercera en el de Pío IV, con grandes interrupciones entre una y otra, a causa de una epidemia y de las guerras religiosas promovidas por los protestantes y el rey de Francia.

A este Concilio asistieron unos 250 Obispos y muchos teólogos y embajadores de todas las cortes católicas. Los protestantes, que fueron también invitados a asistir, se negaron a ello.

3. Definiciones dogmáticas del Concilio de Trento.-

El Concilio de Trento tuvo 25 sesiones dogmáticas, siendo las más importantes:

LA CUARTA, que fijó el Canon de los libros sagrados y dio a la Tradición categoría de fuente de la Divina Revelación.

LA QUINTA, que trató del pecado original y su transmisión a todos los hombres, con excepción de la Santísima Virgen.

LA SEXTA, verdadero eje del Concilio, que versó acerca de la justificación por la fe y las buenas obras, Contra la teoría de los protestantes, que sólo exigían la fe para la justificación y salvación.

LA SÉPTIMA, que trató de los Sacramentos en general y del Bautismo y la Confirmación en particular.

LA TRECE, que definió la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía.

En la sesión VEINTIDÓS se trató del Santo Sacrificio de la Misa, y en LA VEINTICINCO y última, del Purgatorio y las Indulgencias, negadas con tesón desde el principio por Lutero y sus seguidores.

El Papa Pío IV aprobó las resoluciones de todas las sesiones y promulgó en 13 de noviembre de 1564 una profesión de fe donde se resumía todo el contenido dogmático de Trento, y que por eso se llamó *Profesión de Fe Tridentina*, haciéndola obligatoria a cuantos sacerdotes hubieran de posesionarse de un beneficio o cargo eclesiástico o ejercieran funciones docentes.

Las resoluciones de Trento fueron publicadas en casi todas las naciones católicas como leyes obligatorias en el fuero civil.

4. Decretos disciplinares.-

Al mismo tiempo que las sesiones dogmáticas, se iban celebrando sesiones disciplinares, en las que se tomaron acuerdos sobre la reforma de las costumbres en el clero y en el pueblo fiel.

Los más importantes decretos disciplinares se refieren a la creación de seminarios en cada diócesis; a la residencia de los Obispos y Párrocos; a la predicación y enseñanza del Catecismo; Comunión bajo una sola especie, etc.

Se restauró también la disciplina en los monasterios, que estaban muy relajados, y se dieron sabias leyes sobre la práctica de la pobreza, elección de superiores y observancia de la clausura.

5. España en Trento.-

Se ha dicho con razón que el Concilio de Trento fue tan español como católico. En efecto, la convocatoria y continuación del Concilio de Trento se debieron a nuestro emperador Carlos V, y el peso de las sesiones dogmáticas lo llevaron los teólogos españoles, entre los que destacaron Laínez, Salmerón y Torres, jesuitas; Melchor Cano y Domingo Soto, dominicos; el Cardenal Pacheco, Diego de Covarrubias y muchos otros. La presencia de Laínez se consideró tan importante, que el Concilio hubo de suspender algunas sesiones por indisposición del ilustre sucesor de San Ignacio en el generalato de la Compañía de Jesús.

Melchor Cano expuso con gran acierto la doctrina sobre los lugares o principios teológicos, con lo que introdujo un nuevo método en la reina de las Ciencias, la Teología.

Para que pienses:

- *¿Por qué no hubo necesidad de convocar en la Iglesia otro Concilio Ecuménico hasta tres siglos después del de Trento?*

- *¿Qué resolución disciplinar de Trento te parece la más importante? Da una razón.*

LECTURA

El Concilio de Trento

El 26 de octubre de 1546 es, a mi juicio, el día más alto de la Historia de España en su aspecto espiritual. Fue el día en que Diego

Laínez, teólogo del Papa, futuro general de los Jesuitas —cuyos restos fueron destruidos en los incendios del 11 de mayo de 1931, como si fuéramos ya los españoles indignos de conservarlos—, pronunció en el Concilio de Trento su discurso sobre la «Justificación». Ahora podemos ver que lo que realmente se debatía allí era nada menos que la unidad moral del género humano. De haber prevalecido cualquier teoría contraria, se habría producido en los países latinos una división de clases y de pueblos, análoga a la que subsiste en los países nórdicos, donde las clases sociales que se consideran superiores estiman como una especie inferior a las que están debajo, y cuyos pueblos consideran a los otros, y también a los latinos, con el más absoluto de los desprecios.

(Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*).

18. ÉPOCA POSTRIDENTINA

1. Ejecución de los decretos del Concilio de Trento.-

Para poner en práctica los decretos del Concilio de Trento, el Papa Pío IV nombró una comisión llamada *Congregación de Intérpretes del Concilio de Trento*.

En la ejecución de los decretos conciliares trabajaron tres grandes Papas, muchos Obispos y Santos y varias Órdenes religiosas, que Dios suscitó en su Iglesia para este fin.

2. Los Papas reformadores.-

Los tres grandes Papas reformadores que urgieron y aplicaron con eficacia los decretos tridentinos, fueron: San Pío V, Gregorio XIII y Sixto V.

SAN PÍO V (1566 a 1572) reformó el Breviario y el Misal y organizó la Cruzada contra los turcos, que amenazaban a Europa, y fueron vencidos en la famosa batalla de Lepanto, en que se immortalizó nuestro don Juan de Austria y perdió la mano izquierda Miguel de Cervantes.

GREGORIO XIII (1572 a 1585) fundó en Roma la Universidad Gregoriana y otros varios Colegios para estudios superiores eclesiásticos; reformó el Calendario y creó varias nunciaturas apostólicas.

SIXTO V (1585 a 1590) organizó los Estados Pontificios; reformó la Curia romana y defendió la independencia de la Iglesia frente al absolutismo de algunos príncipes.

3. Obispos reformadores.-

En las distintas naciones católicas aparecieron santos y sabios Obispos, que con sus virtudes y doctrina contribuyeron a reformar

las costumbres cristianas, según las orientaciones del Concilio de Trento.

En Italia, SAN CARLOS BORROMEIO, sobrino del Papa Pío IV y Arzobispo de Milán, desarrolló una intensa labor de caridad en favor de sus diocesanos; fundó un gran seminario en Milán y, por encargo de San Pío V, redactó el Catecismo Romano, destinado a suministrar a los párrocos materiales de predicación e instrucción catequística. Murió en 1584.

En Suiza, SAN FRANCISCO DE SALES, Obispo de Ginebra, hizo innumerables conversiones entre los calvinistas ginebrinos, con su vida santa, su palabra persuasiva y sus escritos atrayentes.

En Portugal, SAN BARTOLOMÉ DE LOS MÁRTIRES, Arzobispo de Braga, y en España, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, modelo de caridad, y SAN JUAN DE RIBERA, canonizado por el Papa Juan XXIII, ambos Arzobispos de Valencia, desarrollaron una profunda labor reformadora, parecida a la de San Carlos Borromeo en Italia.

4. Órdenes religiosas: La Compañía de Jesús.-

Con el calor y el apoyo de tan santos y celosos Papas y Obispos, surgieron nuevas Órdenes religiosas que ayudaron a implantar en el pueblo fiel la reforma de costumbres propuesta por el Concilio Tridentino.

Entre todas ellas destaca la COMPAÑÍA DE JESÚS, brazo derecho de la Iglesia en la lucha contra las herejías, insigne por la excelente formación de sus miembros, por la amplitud de su apostolado y por la organización original que le dio SAN IGNACIO DE LOYOLA, su fundador, de unidad militar al servicio de la Iglesia y del Papa. Fue aprobada por Paulo III en 1540.

La Compañía de Jesús ha dado muchos y grandes santos, como San Ignacio de Loyola, autor del *Libro de los Ejercicios Espirituales*, que tantos pecadores ha convertido; San Francisco de Borja, el gran Duque de Gandía; San Francisco Javier, Apóstol del Japón; San Luis Gonzaga, Patrón de la juventud, y otros más cuya relación sería interminable.

Jesuitas fueron los grandes teólogos Laínez, ya citado en la lección anterior; Suárez, llamado el Doctor Eximio por la profundidad de su talento; Molina, célebre por las disputas que promovió su sistema sobre la *Concordia de la Gracia con la humana libertad*, y otros muchos.

5. Otras Órdenes religiosas de esta época.-

Para la educación de la juventud, SAN JOSÉ DE CALASANZ, español, fundó la Congregación de los CLÉRIGOS DE LAS ESCUELAS PÍAS, llamados también Escolapios.

Para el cuidado de los enfermos aparecieron los HERMANOS DE SAN JUAN DE DIOS, fundados por *San Juan de Dios* en Granada en 1540, y los PADRES CAMILOS, que tienen como fundador a *San Camilo de Lelis* (1585).

La vida contemplativa adquirió un gran impulso con la reforma de la Orden Carmelitana, llevada a cabo por, SANTA TERESA DE JESÚS y SAN JUAN DE LA CRUZ, españoles, místicos y poetas de primera magnitud. La Orden Carmelitana reformada se llamó de los CARMELITAS DESCALZOS, siendo aprobada por Gregorio XIII en 1580.

6. Santa Teresa de Jesús.-

La gran reformadora de la Orden Carmelitana, Santa Teresa de Jesús, nació en Ávila, de padres hidalgos y piadosos, en 1515.

A los trece años quedó huérfana de madre y escogió para sustituirla a la Santísima Virgen María.

Ingresó como religiosa carmelita en el convento de la Encarnación de su ciudad natal, y viendo relajada la disciplina de aquel monasterio, emprendió, por divina inspiración, la reforma de la Orden, en cuya tarea encontró grandes dificultades que supo vencer con admirable entereza.

Fundó 17 monasterios de religiosas y, con la ayuda de San Juan de la Cruz, 14 de religiosos. Escribió el *Libro de Su Vida*, *Las Moradas*, el *Libro de las Fundaciones* y muchas cartas. En todos sus escritos campea un estilo ameno, junto con elevada espiritualidad.

Murió el 4 de octubre de 1582, en Alba de Tormes, donde se conserva incorrupto su cuerpo.

7. La Inquisición española.-

A fines XV apareció en Castilla el Tribunal de la Inquisición, establecido por el Papa Sixto IV, a petición de los Reyes Católicos, para combatir las herejías y mantener la paz sobre la base de la unidad religiosa. Este Tribunal actuó ya en la Edad Media en Aragón, conforme se dijo en la lección XI al tratar de la INQUISICIÓN MEDIEVAL. En los siglos XV y XVI se extendió a toda España y actuaba de esta manera:

A los sospechosos de herejía se les amonestaba a que depusieran sus errores y acataran la verdadera fe. A los que se negaban a hacerlo se les procesaba, se oían testigos, se les nombraban abogados y, si las pruebas eran adversas, se les entregaba al brazo secular para que los castigase conforme a las leyes del reino. La Iglesia nunca condenó ni ejecutó a ningún hereje.

Es absolutamente falso que la Inquisición persiguiese a los sabios y produjese numerosas víctimas. Gracias a la Inquisición se evitaron en España las guerras religiosas, que tantas muertes y ruina causaron en Alemania.

Para que pienses:

- *¿Qué detalle original ofrece en su constitución la Compañía de Jesús?*

- *¿Por qué tienen tanto empeño los enemigos de la Iglesia en mantener la patraña de que la Inquisición española ejecutó a muchos herejes?*

Debes saber que:

- *Santa Teresa de Jesús fue declarada Doctora de la Iglesia, por el Papa Pablo VI, el 27 de septiembre de 1970.*

- *La festividad de Santa Teresa de Jesús se celebra el día 15 de octubre, porque su fallecimiento coincidió con el decreto papal de modificación del calendario, en el que el día 5 de octubre de 1582 pasaba a ser el 15 de octubre del mismo año, sin que se alterara por ello el día correspondiente de la semana.*

LECTURA

Santa Teresa se retrata a sí misma

Hacía limosna como podía, y podía poco. Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi madre era muy devota, y así nos hacía serlo. Gustaba mucho, cuando jugaba con niñas, hacer monasterios, como que éramos monjas; y yo me parece deseaba serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho.

Acuérdome que cuando murió mi madre, quedé yo de edad de trece años, poco más o menos. Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuime a una imagen de Nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, me ha valido: porque conocidamente he hallado a esta Virgen Soberana en cuanto me he encomendado a Ella y, en fin, me ha tornado a sí.

(Santa Teresa de Jesús. *Libro de su vida*).

19. SIGLOS XVII Y XVIII

1. Vida religiosa y cultural en los siglos XVII y XVIII.-

La vida religiosa en los siglos XVII y XVIII tiene dos aspectos completamente opuestos.

Por una parte el Protestantismo, con su original y funesta teoría del libre examen, trajo como consecuencia una multitud de herejías y errores sociales y políticos que se extendieron por toda Europa durante el siglo XVII, como el *Bayanismo*, el *Jansenismo* y el *Galicanismo*. Ya en el siglo XVIII apareció el *Filosofismo*, bajo la capa de la *Ilustración* y la *Enciclopedia*.

Por otra parte, la fundación de nuevas Órdenes y Congregaciones religiosas y las dos devociones fundamentales: *al Sagrado Corazón de Jesús* y *la Inmaculada Concepción*, proyectaron luz y esperanza en aquel mundo oscurecido por las ideas revolucionarias.

Entre las Órdenes religiosas cabe señalar la de los TRAPENSES, que son una variedad de la Orden del Císter. Los Trapenses se dedican a la vida contemplativa (oración, penitencia, silencio y rezo solemne del oficio divino) y al trabajo manual (labranza, ganadería, industria, etc.).

Las Congregaciones religiosas que surgieron en estos dos siglos son: la de los HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS, para la enseñanza de los jóvenes, fundada por *San Juan Bautista de La Salle*; la de los PASIONISTAS, que tiene por fundador a *San Pablo de la Cruz*; y la de los REDENTORISTAS, que fundó *San Alfonso María de Liguorio*, consagradas al apostolado de la predicación y dirección espiritual entre las gentes del pueblo. También son de esta época la CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN (Paúles) y las HIJAS DE LA CARIDAD, ambas fundadas por *San Vicente de Paúl* en Francia († 1660).

LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS y la práctica de los nueve primeros viernes de mes fue introducida por Santa Margarita Maria de Alacoque, en Francia, y por el Padre Hoyos, jesuita, en España.

LA DEVOCIÓN A LA INMACULADA CONCEPCIÓN fue especialmente practicada en España, desde donde se difundió a todo el mundo católico.

En cuanto a la cultura cristiana, la Teología produjo en estos siglos figuras tan relevantes como SUÁREZ y VÁZQUEZ, jesuitas.

Los temas religiosos fueron expuestos en poemas épicos de la importancia de *El Paraíso Perdido*, de MILTON, inglés; *La Cristiada*, del dominico español FRAY DIEGO DE HOJEDA; y *La Mesíada*, del alemán KLOPSTOCK. Los españoles LOPE DE VEGA, TIRSO DE MOLINA y CALDERÓN DE LA BARCA los llevaron al teatro en sus famosos Autos sacramentales.

La pintura y escultura de estos dos siglos son casi exclusivamente religiosas, sobre todo en España, donde brillan entre los pintores: EL GRECO, con el *Entierro del Conde de Orgaz*, *El Expolio*, etc.; MURILLO, con sus Inmaculadas, VELÁZQUEZ, con el famoso *Cristo*, ZURBARÁN, llamado el *pintor de frailes*, con su *San Jerónimo*, etc. Entre los escultores figuran GREGORIO HERNÁNDEZ, ALONSO CANO, etc.

La arquitectura renacentista y después la barroca produjeron muchos y bellísimos ejemplares, particularmente en España, como el Monasterio de El Escorial, etc.

2. Místicos y santos de esta época.-

A pesar de las herejías de esta época, brillaron en la Iglesia místicos y santos de primera magnitud.

Entre los místicos se cuentan SAN FRANCISCO DE SALES (*Introducción a la vida devota*), el PADRE NIEREMBERG (*Diferencia entre lo temporal y lo eterno*), y la venerable MADRE MARÍA DE ÁGREDA (*Mística Ciudad de Dios*).

A los santos ya citados como fundadores en esta misma lección, hay que añadir SAN JUAN EUDES, propagador de la devoción a los SAGRADOS CORAZONES; el BEATO CLAUDIO DE LA COLOMBIERE, de la del SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, ambos franceses; SAN LEONARDO DE PUERTO MAURICIO y SAN FRANCISCO DE JERÓNIMO, misionero, en Italia, y el BEATO FRAY DIEGO DE CÁDIZ, santo misionero capuchino, en España.

3. La Ilustración.-

ILUSTRACIÓN se llamó al movimiento cultural dirigido por algunos grupos de intelectuales anticatólicos de Europa, sobre todo de Francia e Inglaterra, contra la Iglesia y su doctrina.

La Ilustración produjo errores en el terreno dogmático, como el *deísmo*; en el político, como el *absolutismo* de los príncipes; y en el social, como la *masonería* y la *Revolución francesa*.

4. El Regalismo.-

El absolutismo de los príncipes adoptó diferentes nombres en las diversas naciones de Europa, pero tenía en todas ellas la misma orientación, a saber: la intervención exagerada, y contra todo derecho, de los reyes en los asuntos de la Iglesia.

En Francia este absolutismo se llamó *galicanismo*, y sostenía que el rey y la nación francesa eran superiores al Papa.

En Austria, *Josefismo*, porque el emperador José II intervino en las cosas más insignificantes de la Iglesia, hasta el punto de que le llamaban el «Rey sacristán».

Y en España se denominó *regalismo* y se manifestó en que los reyes de la Casa de Borbón, triunfantes en la guerra de Sucesión, exigieron del Papa, que fue partidario del candidato derrotado, archiduque Carlos, la conservación de los innumerables privilegios concedidos por la Santa Sede a los reyes de la Casa de Austria, incrementados con otros nuevos.

5. La Enciclopedia y la Revolución francesa.-

Unos cuantos intelectuales franceses, como Voltaire, Diderot y D'Alembert, reunieron todos los errores anticatólicos de la época y los vistieron con ropaje científico y literario para poderlos propagar fácilmente en la sociedad francesa.

Los publicaron en un gran diccionario que se llamó *Enciclopedia Francesa*, produciendo con él la pérdida de la fe en un gran sector del país.

Una de las consecuencias de la *Enciclopedia* fue la Revolución francesa.

El absolutismo de los príncipes y la incredulidad de la nobleza crearon un malestar en el pueblo francés, oprimido por tributos insoportables, y un espíritu de rebeldía y desprecio contra toda autoridad religiosa y civil.

En la asamblea celebrada en Versalles en mayo de 1789, donde estaban representados la nobleza, el clero y el pueblo, se proclamaron los llamados *Derechos del hombre*, entre los cuales se contaba la absoluta libertad de religión. Se nacionalizaron los bienes de la Iglesia, se redujo el número de diócesis y se dejó en manos de los políticos y del pueblo la elección de los Obispos y Párrocos, todos los cuales debían prestar juramento de fidelidad a la Constitución Civil del Clero.

Durante el período del Terror fueron asesinados innumerables sacerdotes. El rey Luis XVI y la reina María Antonieta fueron guillotinado. Se suprimió la religión católica y se dio culto a la *Diosa Razón*, personificada por una deshonesta comediente, colocada sobre el altar mayor de la Catedral de Nuestra Señora de París. Innumerables iglesias y conventos fueron incendiados y saqueados. Por fin, los propios cabecillas de la Revolución, como Marat, Danton y Robespierre, fueron asesinados.

Terminado el período del Terror, Napoleón Bonaparte se proclamó cónsul, tomando entonces la Revolución francesa un nuevo giro.

6. Pío VII y Napoleón.-

El Papa Pío VI se opuso decididamente a la Revolución francesa, desde sus comienzos. Por ello, el general Berthier invadió los Estados Pontificios y proclamó en Roma la República en 1798. Pío VI protestó, siendo apresado y conducido a Valence, donde murió en 1799.

Elegido Papa Pío VII, Napoleón se puso al habla con él para restablecer el culto católico en Francia y asegurarse el poder. Al efecto se firmó un Concordato en 1800, por el cual se concedía libertad para la práctica del culto católico; se reducía el número de diócesis; se ponía en manos de Napoleón el nombramiento de los Obispos, que necesitaban la aprobación ulterior del Papa; la Iglesia renunciaba a los bienes confiscados y el Estado se comprometía a sostener decorosamente el culto y clero francés.

Al ser Napoleón elegido emperador en 1804, pidió al Papa Pío VII que le coronase, a lo que accedió, celebrándose el solemne acto de la coronación en la Catedral de Notre Dame de París, el 2 de diciembre de aquel mismo año.

Una vez proclamado emperador, comenzó Napoleón una serie de atropellos contra el Papa. Invadió los Estados Pontificios, fijando en Roma la capital del Imperio. El Papa lo excomulgó y Napoleón entonces suspendió el Concordato de 1800 y confinó a Pío VII en Fontainebleau, donde le obligó a firmar un nuevo Concordato con vergonzosas concesiones.

Cuando en 1814 era derrotado Napoleón por los aliados, hubo de firmar precisamente en Fontainebleau su abdicación al trono de Francia. Pío VII entraba triunfante en Roma, mientras Napoleón marchaba al destierro, primero a la isla de Elba y poco después a Santa Elena, donde murió. ¡Otra vez se advirtió la presencia de Cristo en su Iglesia!

La familia de Napoleón pudo vivir gracias a la caridad del Papa Pío VII, que la socorrió con gran generosidad.

¡La Iglesia, siempre Madre, aun con los hijos que se rebelaron contra ella!

Para que pienses:

- *¿Qué calificativo te merecen la conducta de Napoleón con el Papa Pío VII y la de este Pontífice con Napoleón?*

- *¿Cómo es que en todas las revoluciones se ataca a la Iglesia y a los sacerdotes?*

LECTURA

Del fin de la vida temporal

El camino de esta vida no es como el de los peregrinos, voluntario; sino necesario, como el de los condenados a la horca, cuando salen desde la cárcel a la plaza. A la muerte estás condenado, y para ella caminas, ¿cómo te ríes?

A un malhechor, después que le dan sentencia de muerte, le causa tan grande sobresalto, que no puede ya reírse, sino pensar en la muerte. Todos estamos ya condenados a morir, ¿cómo podemos alegrarnos de las cosas que hemos de dejar presto? ¿Quién, sacándole a ahorcar, se alegraría con una florecita que le diesen, o se fuera recreando en la misma sogá con que le habían de quitar la vida? Pues si desde el mismo punto que sale el hombre del vientre de su madre camina como condenado a la muerte, ¿cómo se puede holgar con una flor del gusto de su apetito o, por mejor decir, con un poco de heno? Porque, según el Profeta, no es más la gloria de la carne que un poco de heno que luego se seca. ¿Cómo se recrea en las riquezas que tantas veces son a los hombres causa de la muerte?

(P. Juan Eusebio Nieremberg, *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*. Libro II, cap. 1º).

20. SIGLO XIX

1. El Liberalismo.-

El siglo XIX es el siglo de los grandes errores religiosos, políticos y sociales. Entre ellos cabe destacar el liberalismo, el socialismo y el comunismo, que vamos a estudiar brevemente.

El liberalismo es una de las más funestas consecuencias del principio protestante del *libre examen*, y consiste en el exagerado respeto a la libertad individual para toda clase de acciones.

Tiene varios aspectos: el religioso, el político, el económico, etc.

EN EL ASPECTO RELIGIOSO, el liberalismo sostiene que todo hombre es libre para practicar la religión que quiera, o para no practicar ninguna.

EN EL POLÍTICO admite la soberanía del pueblo frente a la autoridad del Estado, lo cual ha sido causa de muchas revoluciones en los tiempos modernos.

Y EN EL ECONÓMICO favorece la absoluta libertad de las clases productoras, lo cual ha dado lugar al capitalismo, a la opresión de los trabajadores por patronos sin entrañas y a todos los trastornos que de esta situación se derivan.

El liberalismo fue condenado por el Papa Pío IX en varias de sus encíclicas.

2. El Socialismo.-

Como reacción contra el liberalismo apareció también en el siglo XIX el socialismo, error social que consiste en poner en manos del Estado al individuo y a la sociedad, con todos sus elementos.

En consecuencia, el socialismo niega al hombre el derecho a la propiedad individual, haciendo al Estado dueño absoluto de la tierra, fábricas y demás elementos de producción.

Sostiene que la familia y la sociedad no traen origen de Dios, sino que son fruto del libre convenio de los hombres y, por lo mismo, niega a la Iglesia el derecho a intervenir en la educación de la juventud, que considera función exclusiva del Estado.

Según el socialismo, la Iglesia debe estar sometida al Estado como si fuera un organismo estatal.

Todos estos errores del socialismo fueron condenados por los Papas Pío IX, León XIII y Pío XI en multitud de documentos.

3. El comunismo.-

Derivado del socialismo, el comunismo es el más pernicioso error social, político y doctrinal de nuestro tiempo, puesto que no sólo niega al individuo el derecho de propiedad sobre los elementos de producción, sino hasta sobre los de consumo, como la comida, el vestido, etc., que los han de distribuir los jefes comunistas según el trabajo de cada ciudadano. «Nada es de nadie; todo es de todos», es su absurdo lema.

En el terreno doctrinal, el comunismo niega la existencia de Dios y de todo el orden sobrenatural; profesa el más absurdo materialismo y fomenta la lucha de clases y la revolución social.

El comunismo fue condenado por todos los Papas contemporáneos, sobre todo por Pío XII, que lanzó excomunión contra los que profesen, defiendan y propaguen el comunismo materialista y ateo.

Como régimen político y social, el comunismo ha sido implantado en la Rusia Soviética, donde se impuso después de una terrible revolución el año 1917, habiendo producido, a través de sus cuarenta y seis años de existencia, innumerables víctimas y trastornos de toda clase en aquella nación y en otras en que ejerce su influencia, como son todas aquellas que caen tras el telón de acero. Prácticamente, en todas ellas está suprimido el culto libre de la religión católica.

4. Doctrina social de los Papas.-

Los Papas contemporáneos no se han limitado a condenar estos perniciosos errores modernos, sino que han señalado a los católicos la solución cristiana de todos los problemas que plantea en el mundo esta difícil época de la Historia.

El signo de nuestro tiempo es lo social, y por eso los últimos Papas, en muchas de sus encíclicas, han fijado la doctrina de la Iglesia en este punto tan importante.

La Iglesia afirma la igualdad de todos los hombres únicamente en cuanto a su origen, ya que todos somos hijos de Dios; en cuanto a la naturaleza, ya que todos somos un compuesto de alma racional y cuerpo humano; en cuanto a la Redención, ya que Cristo murió por todos; y respecto a nuestro fin último, por cuanto todos estamos llamados a la herencia del cielo. En todo lo demás, es decir, en las virtudes y en los vicios, en la fuerza y en la inteligencia, en la salud, etc., los hombres son desiguales, y, por consiguiente, tiene que ser también desigual su situación social, cultural y económica. Por eso, tiene que haber en la sociedad distintas clases: ricos y pobres, sabios e ignorantes, gobernantes y gobernados, patronos y obreros.

La propiedad individual es tan necesaria en la sociedad como lo es el trabajo. Ahora bien, entre las distintas clases sociales tiene que haber paz y armonía: no luchas intestinas ni odios, porque todas las clases son necesarias para la existencia de la sociedad y todas ellas se complementan y perfeccionan mutuamente.

Esa paz y armonía entre las distintas clases sociales se consigue con la práctica de la justicia y de la caridad. Tanto los patronos como los obreros, los gobernantes como los gobernados, deben cumplir, respectivamente, los deberes de justicia; pero los de arriba, es decir, los gobernantes, patronos y ricos, deben, además, practicar la caridad con los pobres, con los obreros y con los súbditos.

La justicia se debe manifestar en los PATRONOS pagando el justo salario (salario familiar) a los obreros, facilitándoles el acceso a la propiedad y no imponiéndoles nunca un trabajo superior a sus fuerzas. En los OBREROS se debe manifestar la justicia trabajando para sus amos y patronos con arreglo a las condiciones estipuladas, no provocando huelgas ni otros conflictos, tratando bien las

máquinas y demás instrumentos de producción, respetando a los patronos, etc.

La caridad se ha de manifestar en los gobernantes y clases superiores con la creación de centros de asistencia y beneficencia, seguros sociales, subsidios familiares, premios y otros estímulos en favor de los obreros.

Los Papas contemporáneos, sobre todo León XIII, en la Encíclica *Rerum Novarum*, y Pío XI, en la *Quadragesimo Anno*, defienden también la creación de sindicatos obreros para la defensa de los intereses de la clase trabajadora, frente a la exagerada codicia de la clase capitalista.

También han escrito encíclicas sociales los Papas posteriores, así: Juan XXIII, la *Mater et Magistra* y la *Pacem in Terris*; Pablo VI, la *Ecclesiam suam* y la *Populorum progressio*; y Juan Pablo II, la *Laborem exercens*, la *Sollicitudo rei socialis* y la *Centesimus annus*.

Para que pienses:

- *¿Tiene la Iglesia derecho a intervenir en la educación de la juventud? Da una razón.*

- *¿Qué sucedería si todos los hombres fueran iguales en talento, fuerza, dinero, etc.?*

Debes saber que:

- *A noviembre de 2005 el comunismo sólo pervive, como régimen de estado, en unos pocos países, como son: Cuba, Corea del Norte, China o Vietnam; pero el liberalismo y el socialismo son las doctrinas imperantes en el mundo, constituyendo la mayoría de las democracias liberal-socialistas.*

21. LAS MISIONES

1. La Iglesia Misionera.-

Jesucristo impuso a los Apóstoles el deber de «ir por todo el mundo a predicar el Evangelio a toda criatura».

Obediente a este divino mandato, la Iglesia ha venido difundiendo la luz del Evangelio a través de toda su Historia. Pero ha sido en la Edad Moderna cuando el movimiento misionero ha logrado mejor organización y mayor eficacia, gracias a la sabia dirección de los Papas y a la cooperación de los católicos.

2. El testamento de Isabel la Católica.-

España fue siempre ardiente propagandista de la doctrina de Cristo entre los pueblos infieles, como lo demostró con los bárbaros y los árabes. Por eso, al descubrir el Nuevo Mundo, la gran preocupación de los Reyes Católicos, del clero y de los propios descubridores, fue llevar la luz del Evangelio a aquellas regiones paganas.

Fiel reflejo de este afán evangelizador de España es el testamento de Isabel la Católica, otorgado en 1504, una de cuyas cláusulas dice lo siguiente:

«Nuestra principal intención fue instruir los vecinos y moradores de aquellas tierras en la Fe católica y enseñarles y doctrinarles buenas costumbres, y poner en ellas la diligencia debida y no consientan ni den lugar a que los indios vecinos y moradores de las Indias reciban agravio alguno en sus personas y bienes, mas que sean bien y justamente tratados, y si algún agravio han recibido, lo remedien y provean» (*Cláusula 12 del Codicilo*).

3. Evangelización de América.-

Asegurada la paz interior con la sabia política de los Reyes Católicos, España prodigó su inmensa capacidad evangelizadora

misionando en tierras de América y proveyéndolas de iglesias, monasterios, hospitales, universidades y colegios.

En efecto, a los diez años del descubrimiento, se establecieron en las Antillas comunidades de franciscanos, mercedarios y jerónimos, fundándose las diócesis de Santo Domingo, en Haití, y San Juan, en Puerto Rico.

Al descubrir Hernán Cortés Méjico, y Pizarro el Perú, comenzaron todos a trabajar para la conversión de los indígenas, siendo los franciscanos y dominicos los que dieron los primeros y más santos Obispos para las nuevas cristiandades, como *Fray Juan de Zumárraga*, franciscano, Obispo de Méjico, y *Santo Toribio de Mogrovejo*, dominico, Arzobispo de Lima.

Después misionaron los agustinos y mercedarios, y, por fin, los jesuitas.

Un tipo especial de misión y colonización ofrecieron las célebres Reducciones del Paraguay, donde los Padres de la Compañía instauraron un sistema de vida patriarcal a favor de los indios de aquel territorio. Bajo el amparo y dirección de los jesuitas se desarrolló la vida toda de los indígenas, en su aspecto religioso y social, hasta la disolución de la Compañía en 1768.

4. Misioneros españoles.-

Entre los muchos y célebres misioneros españoles en tierras de infieles merecen citarse: *San Francisco Javier*, Apóstol del Japón, Patrono de las Misiones entre los infieles; y el *Padre Urdaneta*, primer misionero en Filipinas. En América, *Fray Bartolomé de las Casas*, dominico, acérrimo defensor de los indios; *San Francisco Solano*, que evangelizó el Tucumán y el Chaco; y el *Padre Anchieta*, jesuita, que misionó el Brasil, componiendo gramáticas y diccionarios de las lenguas que hablaban los nativos.

Fray Junípero Serra, franciscano, después de evangelizar el Norte de Méjico, subió hasta la Península de California fundando las ciudades de San Francisco, Los Ángeles y otras.

San Pedro Claver, jesuita, apóstol de los negros, bautizó, instruyó y curó en el puerto de Cartagena de Indias (Colombia) a más de trescientos mil negros. También en Colombia, *San Luis Beltrán*, dominico, misionó y bautizó a innumerables paganos.

5. Asociaciones Misionales.-

Además de las antiguas Órdenes religiosas, que han reanudado en esta época su entusiasmo misionero, aparecen en la Iglesia nuevas Congregaciones con el fin exclusivo de misionar en tierras de infieles. Tales son, entre otras muchas, los *Misioneros del Verbo Divino*, *Misiones de África*, *Oblatos de María Inmaculada*, *Padres Blancos (Misioneros de África)*, *Seminario de Misiones Extranjeras*, de Burgos, etc.

Como Asociaciones auxiliares se han fundado en esta época: la *Obra de la Propagación de la Fe*, para allegar fondos y elevar oraciones con que ayudar a los misioneros en sus múltiples necesidades espirituales y materiales; la *Obra de la Santa Infancia*, para la educación cristiana y formación profesional de los niños abandonados en países de misiones; la *Obra del Clero Indígena*, destinada a procurar y sostener vocaciones sacerdotales entre los indígenas, para mejor asegurar la continuidad del Cristianismo en los pueblos recién convertidos; y la *Unión Misional del Clero*, pía unión del Clero secular en favor de las Obras Misionales.

Estas Asociaciones auxiliares forman las Obras Misionales Pontificias, por estar patrocinadas y dirigidas por la Santa Sede; pero existen otras organizaciones misioneras dirigidas por las diócesis y Congregaciones religiosas, cuyo número pasa de trescientas.

6. Movimiento misional contemporáneo.-

La actividad misionera de la Iglesia es en la actualidad realmente prodigiosa, pues no hay rincón del planeta donde la Iglesia no desempeñe su misión evangelizadora ni Orden o Congregación religiosa que no tenga sus avanzadas de apóstoles en el mundo pagano.

A la eficacia de esta labor misional contribuye la Sagrada Congregación *De Propaganda Fide* (*Sagrada Congregación para la Evangelización de los pueblos*), especie de ministerio de Misiones, que unifica y centraliza todo el quehacer misionero de la Iglesia. Reside en Roma y al frente de ella figura un eminentísimo Cardenal.

En cada nación existe una Junta Nacional de Misiones, que dirige toda la actividad misionera de dicha nación, y en cada diócesis hay un Secretariado Diocesano de Misiones con análogos fines.

Según las estadísticas de principios de los años sesenta del siglo XX, las Órdenes y Congregaciones religiosas que van a la cabeza del movimiento misional contemporáneo, son:

Los Jesuitas, con más de 5000 sacerdotes misioneros y unos 1000 sacerdotes indígenas.

Los Padres Blancos y los Franciscanos, con unos 3000 sacerdotes misioneros cada una.

Les siguen los Salesianos, fundados por San Juan Bosco en Italia, y la Congregación del Espíritu Santo, con unos 2500.

En cuanto a la extensión de las misiones católicas contemporáneas hay que decir que: en África misionan los Padres Blancos (Uganda, Argelia, etc.); los Franciscanos, en Marruecos; los Padres del Corazón de María, en Fernando Poo y Guinea Española (hoy Guinea Ecuatorial), y varios Institutos religiosos como Jesuitas, Dominicos, Trapenses, etc., en África del Sur; en Abisinia y Somalia, los Capuchinos; y a todo habría que sumar un largo etcétera.

Asia es un inmenso campo abierto a todos los predicadores del Evangelio. En el Próximo Oriente misionan Jesuitas, Franciscanos, Dominicos y Carmelitas. China había dejado de ser territorio de misión y tenía funcionando 130 diócesis cuando el comunismo se apoderó del país y destruyó la obra de cuatro siglos de esfuerzo misionero. Japón es feudo misionero de los Padres Jesuitas desde que San Francisco Javier hizo allí la primera siembra evangélica. En la India trabajan Carmelitas y Sacerdotes seculares.

En la India, la fundación de las Misioneras de la Caridad por la Madre Teresa de Calcuta ha dado un tremendo impulso a la evangelización de ese bastísimo país.

En Australia y los archipiélagos de Oceanía alternan los Benedictinos y Agustinos españoles con el Clero secular, y con tan gran fruto que en 1928 se pudo celebrar un Congreso eucarístico en Sidney.

Para ayudar a estos heroicos predicadores del Evangelio en tierras de infieles se celebran en toda la Iglesia jornadas y campañas de oraciones, propaganda y colecta, como el Domund, el tercer domingo de octubre; la Santa Infancia (Infancia Misionera), el último domingo de enero; la Jornada de los Enfermos por las Misiones, el domingo de Pentecostés; el Día del Clero Indígena (Clero Nativo), etc.

Así cumple la Iglesia la misión divina que Cristo le impuso con estas palabras: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura».

Para que pienses:

- *¿Qué misionero español te merece mayor admiración y por qué?*

- *¿Por qué pide la Iglesia, en sus campañas misioneras, oraciones, además de limosnas?*

Debes saber que:

- *Las Coronas de España y Portugal asumieron la evangelización de los territorios de nueva colonización, a consecuencia de una bula del Papa León X en la que se delimitaba la zona de influencia de los dos países, mediante una línea de demarcación (luego denominada «Meridiano de Tordesillas»). A esta potestad evangelizadora se le llamó «Patronato regio».*

LECTURA

El huevo de avestruz

Un día, un gallo hizo una escapada a un corral de avestruces. Cogió un huevo enorme y volvió a su gallinero. Convocó a todas las gallinas y, colocando en el centro del grupo el huevo de avestruz, habló así: «Esto es para que sepáis cómo andan las cosas en la competencia».

De cuando en cuando es muy útil establecer un parangón entre lo que hacemos nosotros, los católicos, por los paganos del mundo entero y lo que realizan algunas sectas protestantes. San Pablo dice: «Atendemos a hacer lo que es bueno no sólo a los ojos del Señor, sino también a los ojos de los hombres». Las Iglesias protestantes han dado el año pasado 147 millones de dólares a sus obras misionales y 115 millones de dólares para las obras de ultramar. Los católicos del mundo entero han dado para la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, o sea, para todas las Misiones católicas del mundo, 18 millones y medio de dólares.

La conclusión es clara. Ahora que hemos echado una ojeada al *huevo de avestruz*, ¿Qué debemos hacer?

En primer lugar, sentirnos *avergonzados* por haber sido superados en generosidad por los protestantes.

En segundo lugar, *aumentar nuestras limosnas* a las Misiones, aun a costa de algún que otro sacrificio, que bien lo merece la *gran obra de la Propagación de la Fe*.

(Monseñor Fulton J. Sheen, Obispo Auxiliar de Nueva York).

22. LOS ÚLTIMOS PAPAS

1. Beato Pío IX: Pérdida de los Estados Pontificios.-

Durante el pontificado de Pío IX, el más largo de la Historia de la Iglesia (1846-1878) después del de San Pedro, tuvieron lugar tres hechos trascendentales: la pérdida de los Estados Pontificios, la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María y el Concilio Vaticano I.

A mediados del siglo XIX comenzó a circular por Italia la idea de reunir en una sola nación todos los pequeños Estados italianos, incluidos los Estados Pontificios. A esta tentativa se le llamó la *Unidad italiana*.

Para lograr esta unidad, Víctor Manuel II, príncipe de la Casa de Saboya y rey del Piamonte, ayudado por el conde de Cavour y el revolucionario Garibaldi, invadió los Estados Pontificios, y en 1870 fijaba en Roma la capital de la Italia unida.

El Papa Pío IX excomulgó al rey y a todos sus colaboradores, se retiró al Vaticano y allí vivió de las limosnas de los católicos de todo el mundo, alcanzando con esto gran prestigio su largo pontificado. Sus sucesores mantuvieron esta actitud hasta el Tratado de Letrán en 1929.

2. Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción.-

El pueblo admitía y celebraba desde muy antiguo la Inmaculada Concepción de María. Atendiendo al ruego de toda la cristiandad, el Papa Pío IX declaró Dogma de Fe este privilegio de la Santísima Virgen María el día 8 de diciembre de 1854, en presencia de unos doscientos Obispos de todo el mundo, reunidos en Roma. La declaración fue hecha por medio de la Bula *Ineffabilis Deus*, y produjo gran alegría en toda la cristiandad.

Cuatro años más tarde, la Santísima Virgen María se apareció en Lourdes a Santa Bernardita Soubirous, quien al preguntar por el nombre de la Señora, recibió esta respuesta: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

3. Concilio Vaticano I.-

El Concilio Vaticano I se reunió por primera vez el 8 de diciembre de 1869 y celebró cuatro sesiones, teniendo que interrumpirse a causa de la ocupación de los Estados Pontificios por las tropas italianas. En él se declaró *Dogma de Fe la infalibilidad del Romano Pontífice* cuando habla *ex cathedra* sobre materias de fe y costumbres, como Pastor Supremo de la Iglesia Universal. También se condenaron algunas herejías modernas, como el racionalismo y el galicanismo, y se trataron algunas cuestiones de reforma.

4. León XIII (1878-1903).-

Al morir Pío IX fue elegido Papa el Cardenal Joaquín Pecci, de noble familia, quien tomó el nombre de León XIII. Su actividad se extendió al campo religioso, al político y, sobre todo, al social.

EN EL ASPECTO RELIGIOSO-CIENTÍFICO restauró los estudios de Filosofía y Teología y el Observatorio Vaticano; trabajó por la unión de las iglesias disidentes (cismáticas y protestantes); fomentó los estudios bíblicos y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, al Santo Rosario, a San José y a la Sagrada Familia.

EN EL TERRENO POLÍTICO intentó la amistad con el Gobierno italiano, actué de árbitro en el conflicto surgido entre España y Alemania por la posesión de las islas Carolinas, apaciguó los ánimos en Francia, dividida por las luchas políticas, y mantuvo relaciones cordiales con todas las naciones.

EN EL CAMPO SOCIAL es donde más destacaron su talento y caridad admirables. Es célebre su Encíclica sobre la condición de los obreros, llamada *Rerum Novarum*, que le valió el título de *El Papa de los obreros*. Condenó, en otras Encíclicas, el socialismo y el

comunismo, y contribuyó con sus sabias orientaciones y consejos a mantener la paz entre obreros y patronos.

Murió el 20 de julio de 1903.

5. San Pío X (1903-1914).-

Llamábase José Sarto y era hijo de humildísima familia.

Hechos los estudios de la carrera eclesiástica con gran trabajo, a causa de su pobreza, recorrió toda la escala de los cargos eclesiásticos, pues fue coadjutor, párroco, canónigo, Obispo, Patriarca de Venecia, Cardenal y Papa, sucediendo a León XIII.

El lema del Pontificado de Pío X fue *restaurar todas las cosas en Cristo*. A este objeto, condenó el modernismo en su famosa Encíclica *Pascendi*, dispuso la redacción del Código de Derecho Canónico, reorganizó la Curia romana, creó el Instituto Bíblico, fomentó la enseñanza del Catecismo y el uso de la música sagrada en las funciones litúrgicas; recomendó la comunión frecuente de los fieles, especialmente de los enfermos y de los niños, e intensificó la celebración de Congresos Eucarísticos internacionales, por lo que se le llamó *El Papa de la Eucaristía*.

Lleno de virtudes, entregó su alma a Dios el 20 de agosto de 1914, siendo canonizado por el Papa Pío XII en mayo de 1954.

6. Benedicto XV (1914-1922).-

A la muerte de San Pío X ocupó el Solio Pontificio el Cardenal de Bolonia, Santiago de la Chiesa, que tomó el nombre de Benedicto XV.

Trabajó incansablemente en favor de la paz, turbada por la primera guerra mundial (1914-1918), se preocupó hondamente por los prisioneros y los heridos, mitigó el hambre en Polonia, publicó el Código de Derecho Canónico en 1917 y favoreció las misiones con su célebre Encíclica *Maximum illud*, levantando muchas de ellas que habían sido destruidas por la guerra.

Se le llama el Papa de la Paz.

7. Pío XI (1922-1939).-

El Cardenal-Arzbispo de Milán, Aquiles Ratti, fue elegido sucesor de Benedicto XV y tomó el nombre de Pío XI.

Su Pontificado fue fecundísimo, como lo demuestra la relación de algunas de las muchas obras que realizó:

Trató de consolidar la paz en el mundo con la Encíclica *Ubi arcano*; firmó diez Concordatos con otras tantas naciones europeas; liquidó la cuestión romana producida con motivo de la usurpación de los Estados Pontificios, con el famoso Pacto de Letrán, firmado el 11 de febrero de 1929, por el cual se reconocía la existencia de la Ciudad del Vaticano como Estado independiente, quedando reconciliada Italia con la Iglesia Católica.

Canonizó a muchos santos; instituyó la fiesta de Cristo Rey; recalcó la doctrina social de León XIII, publicando la *Quadragesimo Anno*; condenó el comunismo soviético y el nazismo alemán; favoreció grandemente a las misiones, celebrando la Exposición Vaticana de Misiones el año 1925, Año Santo jubilar; y con motivo de su jubileo sacerdotal, en 1929, y del centenario de la Redención, en 1933, concedió también indulgencias de Año Santo.

Durante las revoluciones de Rusia, Méjico y España, que tantos desastres materiales y espirituales produjeron en la Iglesia, el corazón paternal de Pío XI derramó abundante bálsamo de caridad sobre los perseguidos y los hambrientos.

Pero lo que más caracterizó a este admirable Pontífice fue el haber sido promotor y organizador de la Acción Católica, publicando encíclicas, cartas y discursos en los que señalaba este urgente deber de los seglares católicos de cooperar con la jerarquía eclesiástica en las obras de apostolado.

Se le llama por eso el *Papa de la Acción Católica*.

8. Pío XII (1939-1958).-

A la muerte de Pío XI fue elegido Vicario de Cristo y Sucesor de San Pedro en el Primado de la Iglesia, el Cardenal Eugenio Pacelli, Secretario de Estado, que tomó el nombre de Pío XII.

Gran diplomático, de virtud acrisolada, de inteligencia clarísima y palabra fácil, elevó el Pontificado a una altura nunca alcanzada.

Durante la última guerra mundial (1939-1945) hizo esfuerzos inauditos por suavizar los efectos destructores de las nuevas armas empleadas por los beligerantes; trabajó mucho por la terminación del conflicto, organizando campañas de oraciones y radiando múltiples alocuciones con este fin; repartió abundantes socorros a las víctimas, sobre todo a los niños, a los enfermos y a los exiliados.

Su actividad fue asombrosa, pues la ejerció en favor de los obreros, de las misiones, del culto, de las Órdenes y Congregaciones religiosas, de la enseñanza y de la administración de la Iglesia.

No hubo problema vital que él no tocase ni clase social a la cual no se dirigiese en alguno de sus discursos o alocuciones.

Canonizó a muchísimos santos, algunos de ellos españoles; concedió innumerables audiencias a personas de toda clase, condición, profesión y cultura; pronunció radiomensajes en todos los idiomas; publicó incontables Encíclicas y firmó Concordatos con varias naciones, entre ellas España y Portugal.

El día 1 de noviembre de 1950, con motivo del Año Jubilar, declaró Dogma de Fe la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma a los cielos.

Murió santamente en Castelgandolfo, el 9 de octubre de 1958, siendo trasladado su cadáver a Roma, donde recibió sepultura en la cripta de la basílica de San Pedro, en el Vaticano.

9. Beato Juan XXIII (1958-1963).-

El 28 de octubre de 1958 era elegido Papa por los Eminentísimos Cardenales reunidos en Cónclave, el Patriarca de Venecia, Cardenal Ángel José Roncalli, que tomó el nombre de Juan XXIII y fue coronado el 4 de noviembre, con gran solemnidad, en la Basílica de San Pedro.

Había sido Delegado Apostólico en Bulgaria, Turquía y Grecia. Nombrado por Pío XII Nuncio en París, desempeñó con gran éxito

este difícil cargo diplomático desde 1944 a 1953, en que el mismo Papa le elevó al Cardenalato y le nombró Patriarca de Venecia, en cuya diócesis desarrolló una gran labor de apostolado en favor de los humildes.

A los pocos días de su exaltación creó 23 nuevos Cardenales, y tres meses después anunciaba la celebración de un Concilio Ecuménico en Roma, para el año 1962, que se llamaría Vaticano II, demostrando su gran preocupación, como Pastor de la Iglesia Universal, por *la unión de toda la cristiandad*.

El 15 de mayo de 1961, y para celebrar el LXX aniversario de la *Rerum Novarum*, publicó una famosa Encíclica social, llamada *Mater et Magistra*, que tuvo gran repercusión en el mundo entero; y el 11 de abril de 1963, día de Jueves Santo, publicó la admirable Encíclica *Pacem in Terris*, recomendando la paz entre todos los pueblos del orbe.

Era de una sencillez admirable y gran simpatía, habiendo visitado España con motivo del Año Santo Compostelano de 1954.

Después de dura y lenta agonía, murió el 3 de junio de 1963, siendo llorada su muerte por el mundo entero.

10. Concilio Ecuménico Vaticano II.-

El 11 de octubre de 1962 se celebró la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II en la Basílica de San Pedro.

El Papa Juan XXIII presidió la solemnísima ceremonia, a la que asistieron la casi totalidad de los Cardenales de la Santa Romana Iglesia, más de dos mil quinientos Obispos de todo el orbe católico y representantes de casi todas las naciones, aun de las no católicas.

Dos días después comenzó la *primera sesión* de trabajo, que terminó el 8 de diciembre de 1962, festividad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

La *segunda sesión* comenzó el 29 de septiembre de 1963 festividad de San Miguel Arcángel. El Papa Paulo VI presidió la apertura de esta segunda etapa del Vaticano II, que terminó el 4 de

diciembre de mismo año. Promulgó la Constitución sobre la *Sagrada Liturgia* y el Decreto sobre los *Medios de Comunicación Social*.

La *tercera sesión* del Vaticano II se inauguró el día 14 de septiembre de 1964, para terminar el 21 de noviembre, publicando la Constitución dogmática sobre la *Iglesia*, y los Decretos sobre *Ecumenismo* e *Iglesias orientales católicas*.

La *cuarta sesión*, y última, fue abierta el 14 de septiembre de 1965, y clausurada el 8 de diciembre de 1965. En ella se elaboraron las constituciones sobre la *Revelación*, y sobre la *Iglesia en el mundo actual*; así como los Decretos: el *Oficio Pastoral de los Obispo*, la *Renovación y adaptación de la vida religiosa*, los *Seminarios*, el *Apostolado seglar*, la *Actividad misionera de la Iglesia*, el *Ministerio y la vida de los sacerdotes*. E incluyó tres Declaraciones: Sobre las *Relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas*, sobre la *Educación cristiana* y sobre la *Libertad religiosa*.

11. Paulo VI (1963-1978): etapa conciliar.-

El día 21 de junio de 1963, los Eminentísimos Cardenales, reunidos en Cónclave, eligieron sucesor de Juan XXIII al Cardenal Juan Bautista Montini, arzobispo de Milán, quien tomó el nombre de Paulo VI, siendo coronado con inusitada pompa en la Plaza de San Pedro el 30 del mismo mes.

Dotado de extraordinarias dotes de gobierno, anunció la continuación del Concilio Vaticano II y de la táctica de su predecesor, Juan XXIII, para lograr la unión de todos los cristianos.

Con este objeto realizó una peregrinación a Tierra Santa, del 4 al 6 de enero de 1964, estableciendo contacto con los Patriarcas ortodoxos de Jerusalén y Constantinopla y con los jefes religiosos judíos de Palestina. En agosto del mismo año publicó su primera encíclica *Ecclesiam suam* sobre las relaciones de la Iglesia con el mundo de hoy, y el 2 de diciembre emprendió viaje misionero a Bombay, en la India, para tomar parte en el Congreso Eucarístico Internacional de aquella ciudad y celebrar coloquios con los representantes de las religiones y culturas orientales.

El 4 de octubre de 1965 viajó a la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York, donde pronunció un trascendental discurso y celebró la Santa Misa por la paz del mundo.

En septiembre de 1965 publicó una importantísima Encíclica, llamada *Mysterium Fidei*, corrigiendo algunas desviaciones sobre la doctrina y el culto a la Sagrada Eucaristía.

CONCLUSIÓN del texto original

A través de estas brevísimas lecciones de Historia Eclesiástica, habrás notado que la Iglesia de Jesucristo venció al Imperio Romano, convirtió a los bárbaros, triunfó contra las herejías y los cismas y dominó las revoluciones. Esto lo pudo hacer gracias a la asistencia que siempre le prodigó su Divino Fundador, según aquella promesa: «Yo estaré con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos» (San Mateo 28, 20).

Confiados en esta presencia continua de Cristo sosteniendo a su Iglesia, podemos esperar seguros que «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella».

Tendrá enemigos, sufrirá persecuciones, según la profecía de su Divino Maestro; pero, así como triunfó hasta ahora de todos sus perseguidores, así seguirá en lo sucesivo superando todas las dificultades y obstáculos que se opongan a su pacífico desarrollo y benéfica acción en el mundo.

¡Ésta es la gran enseñanza de la Historia de la Iglesia!

Para que pienses:

- *¿Cuál de los Papas contemporáneos ha tenido un Pontificado más fecundo y beneficioso para la Iglesia y la Humanidad? Razona tu respuesta.*

- *¿Por qué ha podido vencer la Iglesia tantos y tan fuertes obstáculos a través de los tiempos?*

Debes saber que:

- El Concilio Vaticano I, al ser interrumpido por la ocupación de los Estados Pontificios, ya no se volvió a reanudar; y en él también se proclamó el dogma del “conocimiento racional de Dios”, que afirma que Dios puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana a través de las criaturas.

- Durante el pontificado de Pío XI, además de la constitución de la Acción Católica, también se fundó el Opus Dei (1928), comenzando una época de florecimiento de instituciones y movimientos laicales.

- Durante el pontificado de Pío XII, y tras la revolución maoísta, se produjo el cisma de la Iglesia en China, surgiendo la Iglesia Patriótica promovida por el gobierno revolucionario, que no reconocía la autoridad del Papa y perseguía a quien no se sometiera.

- También durante el pontificado de Pío XII se restauró la Vigilia Pascual y se renovó la liturgia de la Semana Santa.

- En 1948 se fundó el Estado de Israel en el territorio de Palestina, ideal que perseguía el movimiento sionista desde hacía tiempo, con la intención de poner fin a la diáspora, de más de 1800 años, del pueblo judío. Desde entonces, la beligerancia entre árabes y judíos ha sido una constante.

- Por expreso deseo de Paulo VI se suprimió el rito de coronación de los papas y la utilización de la silla gestatoria (silla papal llevada a hombros).

LECTURA

Testamento de San Pío X

El 30 de diciembre de 1909, Pío X firmó su testamento. Dice así:

«Invocado el auxilio divino y con la intercesión de la Virgen Inmaculada y de San José, confiando en la divina misericordia para el perdón de mis deficiencias, particularmente aquellas que

provengan del descuido en mis sagrados deberes, extendiendo el acta de mi última voluntad.

Nacido pobre, vivido como pobre y seguro de morir muy pobre, me apesadumbra el no poder retribuir a cuantos me prestaron sus servicios, especialmente en Mantua, en Venecia y en Roma.

Por tanto, ya que no puedo darles muestra de mi gratitud, ruego a Dios les recompense con sus bendiciones mejores.

Ruego a la Santa Sede conceda una pensión, que no pase de 300 liras mensuales, a mis hermanas Ana y María; 1.000 liras anuales a mis hermanos Ángel, Teresa, Antonio y Lucía, mientras vivan. Para mis capellanes, una pequeña suma que les sirva de ayuda. 60 liras mensuales a mi camarero.

Deseo que a las iglesias donde permanecí por algún tiempo en mi vida se les envíe, a modo de recuerdo, algún objeto sagrado.

Dejo a la libre disposición de mi Sucesor determinar si es justo que sea distribuido entre mis parientes el donativo de 100.000 liras que con ese objeto se me entregó; ellos quedarán obligados a recordar en sus oraciones al generoso donante y a ofrecer sufragios por mi pobre alma.

Ordeno que mis restos no sean abiertos ni embalsamados. Por tanto, a pesar de la costumbre contraria, no podrán ser expuestos más que unas horas, y después serán sepultados en la cripta de San Pedro del Vaticano. Pero confío que por eso no me faltarán los sufragios de los fieles, que pedirán la paz para mi alma.

Dios me sea propicio y me acoja en su infinita misericordia».

(José M^a Javierre, *Pío X*).

23. APÉNDICE (ACTUALIZACIÓN)

1. Pablo VI (1963-1978): etapa postconciliar.-

Con la puesta en práctica de las indicaciones conciliares llegó la utilización de la lengua vernácula a la liturgia, que se multiplicó por todas las lenguas de la tierra; y que, junto a la renovación de la celebración eucarística, vinieron a convertirse en los signos más ostensibles de las reformas introducidas por el Concilio.

Esta implantación de las indicaciones conciliares en la vida de la Iglesia fue la gran tarea que tuvo que realizar Pablo VI, no sin grandes dificultades; porque, simultáneamente, hubo de afrontar un periodo de excesos e importante secularización sacerdotal, que le ocasionaron no pocas preocupaciones y desvelos.

Sin embargo, su afán por la difusión del Evangelio en todos los ambientes le llevó a redactar dos Encíclicas más: Una de carácter social: la *Populorum progressio* en 1967, y otra, en defensa de la vida y la familia: la *Humanae vitae* en 1968; también, una Exhortación apostólica puramente misionera: la *Evangelii Nuntiandi* en 1975; y, además, a ser el iniciador de los Viajes Apostólicos Papales por todo el mundo.

También fue reconocido por su especial interés en la promoción de los Derechos Humanos y el derecho a la libertad religiosa en todos los países de la tierra.

En 1974, en la Exhortación apostólica *Marialis cultus*, precisó cómo debía desarrollarse el verdadero culto mariano, corrigiendo algunas desviaciones.

Falleció el día 6 de agosto de 1978.

2. Juan Pablo I (1978-1978).-

El cardenal Albino Luciani, conocido por su sempiterna sonrisa, iniciaba su brevísimo pontificado, de tan sólo 33 días, el día 27 de agosto de 1978, bajo el novedoso nombre de Juan Pablo, con intención de fundir en él los dos pontificados anteriores; pero, de forma súbita e inesperada, fallecía el 29 de septiembre de ese mismo año.

3. Beato Juan Pablo II (1978-2005).-

El 16 de octubre de 1978, bajo el nombre de Juan Pablo II, iniciaba su pontificado el Cardenal polaco, y Obispo de Cracovia, Karol Jozef Wojtyla (el primer Papa no italiano en 455 años), con la intención de continuar la labor de implantación Conciliar emprendida por sus predecesores. Nadie sospechaba entonces que se habría de convertir en el Papa más prolífico de la Historia, y durante el periodo más prolongado, después del de Pío IX.

De una gran fortaleza de carácter, y singular y extraordinario don para la comunicación, desarrolló tan ingente labor, que difícilmente pueden resumirse, en unos pocos párrafos, sus 26 años y medio de pontificado.

Fue el punto desencadenante e impulsor de la caída del llamado *Telón de Acero* y de la desaparición de la Europa comunista; el *inventor* de las Jornadas Mundiales de la Juventud, de tanta impronta en la fe de los jóvenes; el impulsor de la *nueva evangelización* de Europa, en creciente proceso de descristianización; el promotor de multitud de beatificaciones y canonizaciones (472 nuevos santos y 1320 nuevos beatos); renovó y amplió el Colegio Cardenalicio (nombró 232 nuevos Cardenales); realizó 102 Viajes Apostólicos por el mundo entero; fue mediador en el conflicto entre Chile y Argentina, evitando una guerra; decretó tres años de preparación previos al Gran Jubileo del año 2000 en el que la Iglesia celebró el comienzo del Tercer Milenio Cristiano; pidió perdón por todos los pecados cometidos por la Iglesia en su faceta humana, y por los fieles católicos, a lo largo de toda su historia; propició la creación, que luego ratificó, del texto oficial del *Catecismo de la Iglesia Católica*, que vio la luz en 1992; promulgó 14 Encíclicas,

14 Exhortaciones apostólicas, 42 Cartas apostólicas, 11 Constituciones apostólicas y 17 Motu Proprio; pronunció 3340 discursos por todo el mundo; publicó 2 libros (del primero de los cuales, *Cruzando el Umbral de la Esperanza* de 1994, se vendieron 22 millones de copias); e introdujo, en 2002, cinco nuevos misterios (los de la luz o luminosos) en la devoción del Santo Rosario.

El 13 de mayo de 1981 sufrió un grave atentado en la Plaza de San Pedro, en Roma, causado por el turco Alí Agca, al que, una vez restablecido del disparo que estuvo a punto de causarle la muerte, visitó en la cárcel y perdonó. Al año siguiente, el 12 de mayo de 1982, cuando se encontraba en el Santuario de Fátima (Portugal) para dar gracias a la Virgen por su curación, sufrió otro intento del que salió ileso.

Su extenso magisterio recoge: Tres encíclicas dedicadas a cada una de las Personas de la Santísima Trinidad (conocido como el *tríptico trinitario*): *Redemptor hominis*, *Dives in misericordia* y *Dominum et vivificantem*. Tres encíclicas sociales en las que critica tanto el *marxismo* como el *liberalismo*, y, en la última, también condena el *capitalismo*: *Laborem exercens*, *Sollicitudo rei socialis* y *Centesimus annus*. Cinco eclesiológicas: *Ecclesia de Eucharistia* (considera a la Iglesia como creadora de comunión), *Redemptoris Mater* (prefiguración de la Iglesia en María), *Ut unum sint* (diálogo ecuménico), *Slavorum apostoli* (ecuménica, que relaciona Oriente y Occidente), y *Redemptoris missio* (la Iglesia misionera). Y tres antropológicas: *Veritatis splendor* (legitimidad de la perspectiva metafísica de la verdad), *Evangelium vitae* (dignidad de la vida humana), *Fides et ratio* (carácter cognoscible de la verdad y la necesidad del hombre de Cristo Redentor).

En los últimos años de su vida, enfermo grave de Parkinson, se mostró como un Evangelio vivo para el enfermo, y sus últimos meses fueron calificados como una *encíclica sobre el dolor*.

Entregó su alma a Dios, arropado por las oraciones de todo el mundo católico, que sabía de su agonía, el 2 de abril de 2005.

Se calcula que más de dos millones de personas acudieron espontáneamente a Roma, de todas las partes de la tierra, para

pasar ante sus restos mortales. No se había visto ni conocía nada igual en toda la Historia de la Iglesia.

En su multitudinario funeral, al que acudieron las personalidades más importantes del mundo, fueran católicos o no, el pueblo asistente pedía la iniciación del proceso de canonización de inmediato, con la expresión italiana *Santo subito!*

4. La Iglesia en cuarenta años de postconcilio.-

Este periodo postconciliar está cargado de luces y sombras. Si bien, por un lado, ha sido testigo de la incorporación activa y numerosa de los laicos a la vida eclesial, lo que ha dado lugar a una explosión de *movimientos* por todo el mundo, así como nuevas *fundaciones*; por otro, ha albergado una etapa de crisis vocacional en todas las Congregaciones y Órdenes, especialmente de las más consolidadas. Las grandes secularizaciones sacerdotales del Pontificado de Pablo VI, fueron disminuyendo a lo largo del de Juan Pablo II. La drástica disminución de vocaciones religiosas, que, aún hoy, amenaza con llevar a la extinción a Órdenes de probada tradición, a cerrar Seminarios o a abandonar Monasterios, parece ir aminorándose o, incluso, recuperando nuevos bríos. Pero, esto, que ocurre en los territorios de más antigua evangelización, se ve contrarrestado por lo que ocurre en los de evangelización más reciente o en las tierras de misión, donde las conversiones y las vocaciones crecen notablemente (si no espectacularmente).

La raíz de esta situación en los países de más antigua tradición se debe, al desarrollo en ellos, de todos esos errores ya mencionados en capítulos anteriores, a los que se añade un creciente florecimiento del *neopaganismo* y el *relativismo* moral, que ha llevado al *alejamiento*, incluso a la *apostasía*, a muchos fieles católicos, sometidos al incesante martilleo del *confusionismo* mediático y a la *pérdida de identidad*, lo que, sin una *solidez de fe* interior, es insoportable.

Parte de ese confusionismo también se ha debido a la exagerada "teologización" de la fe que actúa como sucedáneo de la real vivencia de la misma. Así, por ejemplo, en el año 1978 hacía su

aparición la *Teología de la Liberación*, que, años después, sería reprobada por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.

5. Benedicto XVI (2005-2013).-

El Colegio Cardenalicio reunido en Cónclave elegía al eminente teólogo alemán, y Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, Cardenal Joseph Ratzinger, como nuevo Papa, el 19 de abril de 2005. Ya, en su primer discurso, condenó el *relativismo* moral; y en intervenciones posteriores aseguró la pronta apertura del proceso de beatificación de Juan Pablo II (del que aparecieron noticias de algún milagro en vida, pero que, en su momento, no se les había dado difusión), de esta forma se convertía en el primer Papa que beatificaba a su antecesor.

En sus ocho años de pontificado publicó tres encíclicas: *Deus caritas est (Dios es amor)* el 25 de diciembre de 2005, *Spe Salvi (Sobre la esperanza cristiana)* el 30 de noviembre de 2007, y *Caritas in Veritate (Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y la verdad)* el 29 de junio de 2009. Además de Exhortaciones y Cartas apostólicas, así como un libro en tres tomos: «*Jesús de Nazaret*», dedicado a explicar actualizadamente todo lo que se sabía de la vida histórica de Jesucristo, y que contó con una amplísima difusión mundial.

Reformó algunos aspectos en la vida de la Iglesia, como que las beatificaciones se pudieran efectuar en las diócesis solicitantes en vez de en Roma, sin que precisaran la presencia del Santo Padre, aunque sí su dictamen y autorización. Profundizó en el diálogo ecuménico, dando importantes pasos para reintegración de los anglicanos a la Iglesia Católica, así como en la relación con las otras religiones monoteístas (judaísmo e islamismo). Fomentó el diálogo con los no creyentes, invitando a un encuentro sincero con Dios a través de la razón. Abordó con entereza el gran escándalo de la pederastia descubierta en personas de responsabilidad en la Iglesia, destituyendo a los obispos que hubieran encubierto tales casos. Denunció reiteradamente el relativismo moral y la apostasía creciente en Europa, por lo que decretó, el año 2012, el comienzo del "Año de la Fe", con motivo del cincuentenario del Concilio

Vaticano II, para resaltar el gran tesoro de las verdades de la fe, expresadas en el Credo y en el Catecismo de la Iglesia Católica.

El 11 de febrero de 2013, sorprendió al mundo anunciando su renuncia al papado, aduciendo que se veía sin fuerzas físicas y espirituales para seguir guiando la Barca de San Pedro. Renuncia que se hizo efectiva diecisiete días después, el 28 de febrero. Esta situación insólita en la historia reciente de la Iglesia, llevó a crear la figura del Papa emérito, que conserva su título, pero no su autoridad, magisterio e infalibilidad.

6. Francisco (2013-).-

El 11 de marzo de 2013, salió elegido, de entre los cardenales reunidos en Cónclave, a la quinta votación, y con al menos dos tercios de los 115 votos, el arzobispo de Buenos Aires, el argentino de 76 años de edad, Jorge Mario Bergoglio, perteneciente a la Compañía de Jesús; primer jesuita en la historia en llegar al pontificado. Al elegir su novedoso nombre en recuerdo de San Francisco de Asís, indicaba con ello su intención de sencillez y renovación profunda en la vida de la Iglesia.

Debes saber que:

- Como medio jurídico que sirviera de ejemplo para permitir la incorporación de las iglesias cismáticas a la Católica, Juan Pablo II, en 1982, concedió el estatus jurídico de Prelatura personal al Opus Dei, mediante el cual puede organizarse como una diócesis independiente, pero sin territorio físico, toda ella bajo la autoridad de un Prelado, que a su vez depende directamente del Santo Padre.

- En 1984 Roma dejó de ser la "Ciudad Santa" según el concordato con Italia, y el Vaticano estableció relaciones diplomáticas con Estados Unidos (lo que no haría con Israel hasta 1993).

- En 1988, el Obispo francés Lefebvre, que no admitía las reformas introducidas por el Concilio Vaticano II y que, con un pequeño grupo, permanecía en la observancia del modelo propuesto

por el Concilio de Trento, ordenó sacerdotes y un obispo; sobrepasando su potestad y en contra de los avisos de Roma, que le había amenazado con la excomunión si lo hacía; por lo que la excomunión se llevó a efecto y se consumó el cisma, que persistió aun después del fallecimiento de Lefebvre. Benedicto XVI acabó por levantar tal excomunión, pero no consiguió que la Hermandad de San Pío X, que aglutina a los sacerdotes seguidores del cisma, se reintegrara en la comunión de la Iglesia.

- En el Tradicionalismo cismático en la Iglesia, que se apoya en las formas litúrgicas más que en el fondo de la vivencia de la fe, subyace una herejía consistente en defender exclusivamente la tradición escrita de la Iglesia, en detrimento de la tradición viva de la misma (supremacía de la letra o forma, sobre el espíritu o vida). Circunstancia que también defendía San Pablo en sus tiempos de fariseo previos a su conversión, pero que luego criticó en sus escritos.

- El 12 de marzo de 2000, en una multitudinaria eucaristía, fueron beatificados, por Juan Pablo II, 232 mártires de la guerra civil española. Y el 28 de octubre de 2007, ya en el pontificado de Benedicto XVI, se beatificaron otros 498 mártires de la persecución religiosa en la España del siglo XX (1934-1936-1937), resultando esta última la más numerosa beatificación de toda la historia de la Iglesia.

- Su Santidad Benedicto XVI declaró, Doctor de la Iglesia, a San Juan de Ávila, patrono del clero español; con lo que pasa a engrosar, junto a San Isidoro, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, el grupo de doctores aportados por la Iglesia española a la Iglesia universal.

(Última actualización: 15 de marzo de 2013)